El Corazón de Devin McKade
Nora Roberts



LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Prólogo

Devin McKade pensaba que los veinte eran una época desagradable en la vida de un hombre. Era lo suficientemente mayor como para ser considerado responsable de sus acciones y actos, lo bastante mayor para ganarse la vida o amar a una mujer. Pero ante los ojos de la ley no era lo suficiente mayor como para ser considerado totalmente adulto.

Estaba contento porque le faltaban solamente doce meses para conseguirlo.

Siendo el tercero de cuatro hermanos, había visto a Jared y a Rafe precediéndolo en la adultez, y Shane no estaba demasiado lejos de él. No era que tuviera prisa, realmente. "Disfrutaba de su tiempo y de su vida, pero Devin había comenzado, a su manera metódica, a hacer los planes de lo que quería ser".

La pequeña ciudad de Antietam, Maryland, se sorprendería al saber que él había decidido mantener la ley, más que romperla.

Su madre lo había empujado a la universidad, verdad, pero una vez que llegó, Devin había decidido gozarla. Los cursos de administración de la justicia, criminología, sociología, lo fascinaron. Cómo fueron hechas las reglas, porqué, cómo se mantuvieron. Le había parecido casi del principio que aquellos libros, esas palabras, esos ideales, lo habían estado esperando para descubrirlos.

Así pues, de su manera pensativa, había decidido hacerse polizonte.

Esto no era algo que quisiera compartir con su familia aún. Sus hermanos le tomarían el pelo, indudablemente. Hasta Jared, quien estaba en camino para convertirse en abogado, no mostrarían ninguna piedad. No era algo que le importara. Devin sabía que podía vérselas con sus tres hermanos, ya sea con palabras o con los puños. Pero para él, esto era algo personal, y no lo discutiría.

Era consciente que no todo lo que uno deseaba, profundamente, funcionaba. La prueba estaba a su derecha en el café de Ed donde él y sus hermanos hacían una comida rápida antes de dirigirse a la taberna de Duff para jugar al pool. Sí, la prueba estaba aquí, sirviéndole el especial del plato azul, sonriendo tímidamente por las bromas de Rafe.

Dos pies, apenas cincuenta kilos, tan delicada y frágil como un capullo de rosa. El pelo de un ángel como un halo que se rizaba alrededor de una cara con tranquilos ojos grises. Una nariz inclinada apenas al final. La boca más bonita del condado, con su pendiente profunda en el labio superior. Como una muñeca. Las pequeñas manos que él sabía que podían hacer juegos malabares con los platos cafeteras y vasos con una capacidad estudiada.

Manos que, llevaban un anillo con una piedra de un diamante apenas grande como para destellar en el tercer dedo.

Su nombre era Cassandra Connor, y parecía que la había amado siempre. Seguramente la conocía desde siempre, la había mirado crecer con un parpadeo de interés que se había convertido en una atención total aunque consideraba demasiado embarazoso actuar en consecuencia.

Y ese era el problema. Cuando se decidió actuar, ya era muy tarde. Joe Dolin ya la había reclamado. Ellos se casarían en junio, justo dos semanas después de que ella se graduara en el del instituto.

Y no había nada que él pudiera hacer al respecto.

Se aseguró de no mirar su paseo hacia el reservado. Sus hermanos tenían ojos de águila y él nunca sería capaz de tolerar sus bromas sobre algo tan íntimo y humillante como el amor no correspondido.

Por ende miró a través de la ventana a la avenida central. Pero, pensó, había algo que él podría hacer. Un día él devolvería algo a la ciudad que había sido una parte tan intrincada e importante de su vida. Un día serviría y protegería aquí. Esto era su destino. Podía sentirlo.

La forma en que se sentía a veces, en sueños, que él había hecho algo antes o lo había intentado, cuando la ciudad fue devastada por la guerra, hendida y raída por lealtades divididas. En sueños, podía ver el modo en que había sido, el modo que estaba retratado en aquellas viejas fotos de Guerra civil. Casas de piedra e iglesias, caballos y carros. A veces casi podía oír a los hombres que se juntaban en las esquinas o en la peluquería, hablando de la Guerra entre los Estados.

Desde luego, pensó racionalmente, la ciudad, o partes de ella, fueron atormentadas. Los viejos Barlow que vivían sobre la colina justo fuera de la ciudad, los bosques, su propia casa, los campos que él ayudó a arar y plantar cada primavera. Había ecos allí de vidas y muertes, de esperanzas y miedos.

El hombre sólo tenía que aprender a escuchar.

“Casi tan bueno como el de mamá”. Shane excavó el puré en su boca, y el hoyuelo McKade como el suyo se marcó abiertamente. "Casi. ¿Qué piensa que hacen las mujeres en su noche de paseo?" ~

"Chismear" Con su plato limpio, Rafe se inclinó atrás y encendió un cigarrillo. "¿qué más?"

"Mamá tiene todo el derecho", comentó Jared.

"No digo que no lo tuviera. La vieja señora Metz probablemente le está contando algún chisme sobre nosotros ahora mismo " Rafe sonrió abiertamente con maldad ante aquel pensamiento, y con el conocimiento que su madre podría manejar hasta a la formidable Sra. Metz con un brazo atado detrás de su espalda.

Devin quitó la vista de la avenida central, para mirar a su hermano. "¿Hicimos algo últimamente?"

Todos pensaron en ello. No era que sus memorias fueran pobres, era solamente que encontraban problemas fácilmente, a menudo pasaban por alto los resultados.

Cualquiera que hubiese pasado con rapidez por la ventana grande de la cafetería de Ed habría visto cuatro McKades, diablos de cabellos morenos, de ojos verdes, bastante hermosos para levantar la tensión arterial de cualquier hembra, fuese ella de diez u ochenta años. Lo suficientemente imprudentes como para mantener a la mayoría de los hombres tonificados o alejados.

Ellos discutieron por un rato sobre quien había hecho algo más reciente - las peleas disputadas, las leyes infringidas, o al menos esquivadas. Se decidió, después de un argumento acalorado, que Rafe tenía el premio, con su carrera contra el Chevy de Joe Dolin sobre la ruta 34.

No habían sido atrapados, pero se había corrido la voz. Sobre todo porque Rafe había ganado y Joe se había escabullido refunfuñando sobre la venganza.

"El tipo es un idiota”. Rafe sopló el humo. Nadie discrepó, pero la mirada de Rafe iba hacia donde estaba Cassie ocupada en un reservado detrás de ellos. "¿Qué ve una pequeña cosa dulce como Cassie en él? "

"Si me preguntas, ella quiere irse de su casa". Jared apartó su plato.

"Su madres es suficiente para enviar a alguien a buscar la primera escotilla de salvamento. La mujer es una fanática"

"Tal vez ella lo ama", dijo Devin silenciosamente.

La opinión de Rafe sobre esto fue una palabra burda. "La niña tiene apenas diecisiete", indicó. "Ella se enamorará una docena de veces. "

"No todos tienen un corazón flexible. "

"Un corazón flexible". Shane chilló riéndose por la frase. "El corazón flexible no es el de Rafe; es el de Dev "

"Cállate, arrastrado", dijo Rafe suavemente mientras su codo golpeaba con fuerza en las costillas de Shane. "¿Traes otra cerveza, Jared? "

"Me levanto para ello".

Rafe miró de soslayo maliciosamente. "Muy mal ustedes dos que tienen que aguantarse con una gaseosa. Apuesto que Duff tiene un cajón completo de esas cosas burbujeantes para ustedes niños."

Esto, desde luego, insultó a Shane. Como se lo había propuesto. Palabras calientes primero, luego el empujón. Desde su lugar en la registradora, Edwina Crump les gritó para que fueran a pelear fuera.

Ellos lo hicieron, con Devin a la zaga para pagar la cuenta. Del otro lado de la ventana, sus hermanos se empujaron unos a otros, más por hábito que por carácter. Ignorándolos, le sonrió a Cassie.

"Solamente largan el humo", le dijo, añadiendo un consejo que no la avergonzaría.

"El sheriff suele venir hacia esta hora en las noches" Su voz era apenas un susurro de advertencia.

Y era una voz tan dulce a los oídos de Devin, que él también susurró. "Iré a terminarlo"

Se deslizó fuera del cubículo. Pensó que su madre probablemente conocía sus sentimientos. Era imposible ocultarle algo a ella. Dios sabía, que todos ellos lo habían intentado y habían fallado. Sabía lo que ella le diría.

Que aún era joven, y que habría otras muchachas, otras mujeres, otros amores. Ella quería lo mejor para él.

Devin sabía que aunque él no fuera totalmente un adulto, tenía el corazón de un hombre. Y ya lo había entregado.

Él mantuvo su corazón fuera de sus ojos, porque odiaría la compasión de Cassie. De manera despreocupada salió de la cantina para separar a sus hermanos. Agarró a Shane con una llave en la cabeza, dio le un codazo Rafe en la tripa, levantó la frente ante Jared y sugirió amablemente que fueran a jugar al billar.

CAPITULO 1

La ciudad de Antietam estaba muy bonita en la primavera tardía . Al Sheriff Devin MacKade le gustaba recorrer las aceras accidentadas y oler la fresca hierba recién cortada, las flores, oír el ladrido agudo de los perros y los gritos de niños.

Le gustaba mantenerla en orden, la continuidad, y los pequeños cambios.

Fuera del banco, una cama de begonias rosadas se diseminaba. Los tres coches maniobrando con habilidad en línea de la ventanilla del cajero automático constituían un atascamiento vial.

Abajo unas calles pequeñas , delante de la oficina de correos, un hombre dejando pasar el tiempo, tomando el aire. A través de la ventana de

la peluquería de hombres , podía ver a un niño pequeño experimentando su primer corte de cabello, mientras su madre se comía las uñas y parpadeaba sus ojos húmedos.

Los estandartes ondulaban preparados para el desfile anual de Día De Los Caídos y el día de campo. Podía ver a varias personas limpiando activamente o pintando sus porches en la preparación para el acontecimiento.

Era un acontecimiento que disfrutaba, aun con sus dolores de cabeza logísticos de tráfico .

A él le gustaba la continuidad, la previsibilidad. La forma en que las personas acamparían con sus sillas plegables y sus enfriadores a lo largo de la cuneta, en las horas anteriores al desfile, para asegurarse que tendrían una buena vista de las bandas que marcharían y el girar de los bastones.

Sobre todo, le gustaba la forma en que los ciudadanos se metían en ese fin de semana, cuánto les importaba, y cuan fuerte era su orgullo.

Su padre le había contado de un anciano, cuándo él mismo era un niño, que bajaba andando por Main Street llevando puesto su uniforme gris Confederado el día anterior al Día De Los Caídos. Uno de los últimos testamentos vivos de la Guerra Civil.

Muerto ahora, como todos ellos lo estaban, filosofó Devin mientras recorría con la mirada el monumento en una esquina del pueblo, muertos, pero no totalmente olvidados. Al menos no en algunos pocos pueblos como este, que una vez había sabido del sonido del mortero, del disparar de los rifles y los gritos terribles de los heridos.

Marchó dando media vuelta, miró la calle y suspiró. Ahí estaba la Señora Metz, estacionando su Buick, como siempre, en la zona roja. Podría darle una multa, filosofó Devin , y ella podría pagarla. Pero cuando entrara en su oficina blandiendo la multa, le regalaría un buen discurso. Suspiró fuertemente, estudió la puerta de la biblioteca. Ahí sin duda era donde ella había ido, chismeando sobre el mueble mostrador con Sarah Jane Poffenberger.

Devin reunió su coraje y su fortaleza de ánimo y subió los viejos escalones de piedra.

Estaba exactamente donde había esperado que estuviera, recostándose sobre el mueble mostrador, una montaña de novelas de tapa blanda junto a su codo lleno de lunares, concentrada en el último chisme con la bibliotecaria. Devin se preguntó porque algunas mujeres de grandes dimensiones insistían en usar vestidos salvajemente estampados.

"Señora Metz"" Él conservó su tono bajo de voz. En su juventud él había sido echado muchas veces de la biblioteca por Miss Sarah Jane.

"Pues bien, hola, Devin"" Con una radiante sonrisa, la Sra Metz se volvió hacia él. Su codo casi tumbó la montaña de libros, pero Miss Sarah Jane, a pesar de su parecido con un espantapájaros poco relleno , se movió rápido. ¿"Y cómo estás en esta bella tarde"?

" Estoy muy bien. Hola, Miss Sarah Jane ""

"Devin"" El pelo de color gris oscuro retirado de la piel blanca apergaminada , el cuello almidonado abotonado firmemente bajo su barbilla, Sarah Jane inclinó la cabeza regiamente. ¿"Viniste a devolver esa copia de The Red Badge de Courage"?

"No, señora"" Él casi se sonrojó. Había perdido el maldito libro veinte años antes, había pagado, hasta había barrido la biblioteca por un mes

como penitencia para su falta de previsión. Ahora, aunque era un hombre - uno que llevaba puesta una placa y era considerado responsable por la mayoría – era empequeñecido hasta sentirse un niño por los ojos de acero de Sarah Jane Poffenberger.

"Un Libro es un tesoro," dijo ella como siempre lo hacía.

" Sí, señora. Ah, Señora Metz" Más para salvarse que para defender las leyes de tránsito , él desvió su mirada . " Usted está estacionada ilegalmente. Otra vez ""

" Yo"? Toda inocencia, ella se agitó frente a él. " Porque, no sé qué ha ocurrido, Devin. Habría jurado que me metí en el lugar correcto. Justamente entré para devolver unos pocos libros. Habría caminado, pero tuve que entrar corriendo a la ciudad, y me detuve de camino a mi casa. ¿Leer es uno de los regalos de Dios, no es así Sarah Jane "?

"Ciertamente"" Aunque su boca permaneció rígida, los ojos oscuros en la cara arrugada de Sarah Jane reían. Devin tuvo que concentrarse para no arrastrar sus pies.

"Usted está en la zona roja, Señora Metz""

" Oh, querido. ¿Usted no me dio una multa, no "? "Todavía no," masculló Devin.

"Porque el Señor Metz se agita cuando tengo una multa. Y sólo he estado aquí por un minuto o dos, no es así, Sarah Jane ""

"Justamente un minuto o dos," Sarah Jane confirmando, pero le guiñó un ojo a Devin.

"Si usted mueve su coche"

"Eso haré. Seguramente lo haré. Tan pronto como pueda devolver estos libros. No sé cómo haría si no tuviese mis libros, debido a la forma que el Señor. Metz mira la TV. Revisas estas devoluciones por mí, Sarah Jane, mientras Devin nos cuenta cómo está su familia "

Él sabía cuando estaba encañonado.. Después de todo, era un policía. "Están bien"

"Y esos dulces bebés pequeños. Imagina dos de tus hermanos teniendo bebés con apenas unos meses de diferencia uno del otro. Justamente tengo que ir darles una mirada a todos ellos ""

"Los bebés están bien, también"" Él se suavizó al pensar en ellos. "Creciendo""

"Oh, ellos crecen, o no , Sarah Jane? Crecen como rastrojos, antes de que puedas detenerlos. Ahora tienes un sobrino y una sobrina. ""

"Dos sobrinos y una sobrina," Devin recordó a Bryan el hijo que había aportado Savannah la esposa de Jared.. " Sí, Ciertamente. ¿Te da algunas ideas acerca de empezar tu propia nidada"?

Sus ojos brillaban intensamente al pensar en la historia que podría obtener sobre acontecimientos futuros. Devin mantuvo su posición. "Ser un tío me agrada" Sin remordimientos, lanzó a sus cuñadas a los lobos. " Regan tiene al pequeño Nate con ella en la tienda hoy, le vi un par de horas atrás.

"Está"?

Ella mencionó que Savannah podría hacerle una visita, con Layla"

"Oh, Mi...! Bueno...." Pudiendo arrinconar a ambas mujeres MacKade, y sus bebés, era tal hazaña, que la señora Metz casi tembló ante la idea. " Apresúrate allá arriba, Sarah Jane. Tengo recorridas que hacer. ""

"Ahora sujetas tus caballos, tengo varios para ti , aquí "" Sarah Jane entregó el saco de lona que la Señora Metz le había traído, ahora lleno de libros.

Momentos más tarde, cuando la señora Metz sopló su salida, Sarah Jane sonrió. " Eres un niño listo, Devin. Siempre lo fuiste""

"Si Regan averigua que la mandé por allí, entonces me desollará" y sonrió abiertamente.

"Pero un hombre debe hacer lo que debe hacer. Encantado de verla, Señorita Sarah Jane "

" Encuentra esa copia de The Red Badge de Courage, Devin MacKade. Los libros no son para ser desaprovechados""

Se sobresaltó mientras abría la puerta. "Sí, señora"" Pese a todo su volumen, la señora Metz se movió rápidamente. Ella ya arrancaba de la zona roja y se metía en el escaso tráfico. Felicitándose por el trabajo bien hecho, Devin se dijo que podría dar un rápido paseo por la Posada McKade .

Solo necesitaba revisar y asegurarse que no hubiera nada que necesitara su atención, se dijo a sí mismo mientras caminaba calle arriba a buscar su patrullero. Era el lugar de su hermano Rafe , después de todo. Era su deber revisarlo cada dos por tres.

El hecho de que Cassie Dolin manejara la posada y viviera en el tercer piso con sus dos niños no tenía nada que ver con eso.

Él solo estaba haciendo su trabajo.

Lo cual era, pensó mientras se deslizó detrás de la rueda de su coche, una enorme y ridícula mentira.

Sin embargo estaba haciendo lo que tenía que hacer, lo cuál era verla. Al menos una vez al día, él simplemente tenía que verla. Solo tenía que, no importaba cuanto doliera, o cuan cuidadoso tenía que ser. Muy cuidadoso, se recordó a sí mismo, ahora que ella estaba divorciada de ese bastardo que la había golpeado y violado durante años.

Joe Dolin estaba de prisión, pensó Devin con sombría satisfacción, como lo había sacado de la ciudad. Y estaría allí por bastante tiempo.

Como el Sheriff, como un amigo, como el hombre que la había amado la mayor parte de su vida, Devin tenía el deber de ver, que Cassie y sus chicos estuvieran seguros y felices.

Y tal vez hoy podría hacerla sonreír, hasta sus grandes ojos grises.

Qué había sido del viejo lugar Barlow - y probablemente permanecería así por siempre en la mente del pueblo - ubicado en una colina justo en el borde de Antietam. Una vez había sido la propiedad de un hombre rico que disfrutó su altura, sus caros adornos, su vista envidiable. Había permanecido allí mientras la sangre del último día de la Guerra Civil se enfureció alrededor de ella. Había perdurado mientras que un joven soldado herido era asesinado en su grandiosa escalera lustrada. Allí se había quedado mientras la señora de la casa se había angustiado hasta morir. O eso decía la leyenda.

Había permanecido en pie, cayendo en decadencia, desuso, desatención. Sus piedras no se habían movido cuando sus porches se pudrieron, cuando sus ventanas fueron rotas por pedradas de muchachos gamberros. Había perdurado, vacía excepto por sus fantasmas, por décadas.

Hasta que Rafe McKade regresó y la reclamó. Era la casa, pensó Devin mientras subía por su pronunciada senda, eso había juntado a Rafe y

Regan. Juntos, habían convertido ese edificio viejo y amenazante en algo muy bueno, algo precioso.

Dónde una vez había habido rastrojos y el matorral espinoso, ahora había un césped exuberante, terraplenado, vívido con flores y arbustos. Él había ayudado a plantarlos. Los McKades siempre se unían para cumplir sueños o destruir enemigos.

Ahora las ventanas brillaban , enmarcadas por ribetes de un rico tono de azul, sus canteros llenos de soleados pensamientos. Los porches dobles robustos estaban pintados con ese mismo azul, y ofrecía a los huéspedes un lugar para sentarse y mirar hacia pueblo.

Sabía, que si ellos prefirieran sentarse en la parte trasera, tendrían una amplia vista al bosque encantado que bordeaba la propiedad de la posada, su propia granja, y la tierra donde su hermano Jared, su esposa, Savannah, y sus niños vivían.

No golpeó la puerta, simplemente entró. No había coches en el camino, pero Cassie, sabía que los huéspedes que habían pasado la noche partirían y que algunos otros estaban prontos en llegar.

Él se paró un momento en el grandioso vestíbulo, con su piso lustrado, las alfombras bonitas de la escalera embrujada. Había siempre flores; Cassie se encargaba de eso.

Los floreros bonitos de flores fragantes, pequeños tazones y los platos con potpourri que él sabía que ella misma hacía.

Entonces, para él, la casa siempre olió a Cassie. No estaba seguro donde la encontraría, en la cocina, en el patio, en su apartamento en el tercer piso. Se movió a través de la casa de la parte delantera a la parte posterior, sabiendo que si no la encontraba en los primeros dos pisos , subiría las escaleras exteriores y daría un golpe en la puerta de sus cuartos privados.

Era difícil de creer que menos de dos años atrás, la casa estuviera llena de polvo y telarañas, todo el yeso agrietado , descascarado y enmohecido. Ahora el suelo y las paredes brillaban, las ventanas resplandecían, la madera estaba lustrada para dar su máximo brillo. Sobre las mesitas antiguas estaban adornadas con lo que Devin siempre había pensado que eran coleccionistas de polvo, pero eran encantadores.

Rafe y Regan habían hecho algo aquí, habían construido algo aquí. Tal como estaban haciendo con la vieja casa que habían comprado en las afueras de la ciudad.

Envidiaba a su hermano , no justamente el amor, sino la asociación de una mujer, la casa y la familia que tenían, que habían creado juntos.

Shane tenía la granja. Técnicamente, pertenecía a los cuatro , pero era de Shane, en corazón y alma. Rafe tenía a Regan y su bebé, la posada, y la preciosa casa antigua de madera y piedra que estaban reciclando ellos mismos.. Jared tenía a Savannah, los niños, y la cabaña.

¿Y en lo que respecta a él mismo? Filosofó Devin. Bueno, él tenía al pueblo, supuso. Y un catre en la trastienda de la oficina del alguacil.

La cocina estaba vacía. Aunque estaba tan limpia como un modelo en exhibición, mantenía toda esa calidez que las cocinas debían dar. Revestida con azulejos azules y los electrodomésticos en blanco cremoso, eran el telón de fondo para pocas cosas, la fruta fresca en un antiguo tazón de piedra, frasco para galletas dulces con la forma de un gato sonriente que reconoció que estaría lleno, de frescas galletas caseras, tarros con conservas en vinagre mantenidos desde hace mucho tiempo, que Cassie había hecho, una

fila de violetas africanas en flor en la repisa de la ancha ventana sobre el fregadero.

Y luego, a través de la ventana, la vio, juntando ondulantes hojas secas que habían caído por el efecto de la cálida brisa.

Su corazón dio un vuelco en su pecho. Podía manejarlo, lo había podido manejar por demasiados años como para contarlos. Ella se vía feliz, era todo lo que podía pensar. Sus labios estaban un poco curvados, sus ojos grises de ensueño. La brisa que agitaba las hojas bromeaba con su cabello, enviando los rizos del color de la miel bailando alrededor de su cara, a lo largo de su cuello y su garganta.

Como la cocina, ella era limpia, ordenada, eficiente sin ser fría. Ella llevaba puestos una blusa de algodón blanca que se plegaba dentro de los flojos pantalones azul marino. Solo últimamente, había comenzado a añadir pequeñas joyas. Ninguna sortija . La sentencia de su divorcio había sido otorgada hacía un año, y él sabía el día exacto en que ella se había quitado su anillo de matrimonio.

Pero ella traía puestos unos pequeños pendientes de oro en las orejas y un poco de color en su boca.

Ella había dejado de usar maquillaje y joyería poco después de su matrimonio. También Devin recordó eso.

Tal como recordaba la primera vez que él había estado llamando a la puerta de la casa que ella rentaba con Joe, contestando a una queja de los vecinos. Recordó el fuego en los ojos de ella cuando había acudido a la puerta, las marcas en su cara, la manera en que su voz se había controlado y temblado cuando ella le dijo que no había ningún problema, no había ningún tipo de problema. Se había resbalado y caído, eso era todo.

Sí, él recordaba eso. Y su frustración, el horrendo sentimiento de impotencia aquella primera vez, y en todas las otras veces que había tenido que enfrentarla, preguntarle quedamente, ofrecerle alternativas que fueron en silencio rehusadas.

No había habido ninguna cosa que él pudiera hacer mientras ella anduviera dando vueltas con lo que sucedía dentro de esa casa, hasta el día ella finalmente entró en su oficina, amoratada, golpeada, aterrada para interponer una denuncia.

Era poco lo que podía hacer ahora como sheriff pero le podía ofrecer su amistad.

Entonces caminó fuera de la casa, con una sonrisa casual en su cara. "Hola, Cass""

La alarma entró en sus ojos primero, haciendo más oscuro ese gris precioso. Él era capaz de hacer eso, pensarlo lo atormentó inconmensurablemente el saber que ella lo asociaba a las discusiones primero, a la autoridad. Como el portador de problemas, antes de pensar en él como en un viejo amigo. Pero la sonrisa volvió más rápidamente que nunca antes, alejando la tensión de aquellas delicadas facciones.

"Hola, Devin" Saludó serenamente, porque se estaba enseñando a estar tranquila, enganchó un broche para la ropa en la soga antes de comenzar a doblar la sábana.

“¿Necesitas ayuda?”

Antes de que pudiera rehusar, él sacó los broches de la ropa. Ella simplemente no se podía acostumbrar a un hombre haciendo cosas así. Especialmente tal hombre. Era demasiado grande. Los hombros anchos,

las manos grandes, largas piernas. Y atractivo, por supuesto. Todos los McKades lo eran.

Había algo tan masculino acerca de Devin, ella realmente no podía explicarlo.

Del mismo modo que él competentemente tomaba la sábana de la cuerda, la plegaba en la canasta, era muy hombre. A diferencia de sus delegados, él no traía puesto el uniforme caqui de su oficina, solo pantalones vaqueros y una camisa azul descolorida se remangada hasta los codos. Había músculos allí, los había visto. Y ella tenía motivos para tener cuidado con la fuerza de un hombre. Pero a pesar de sus manos grandes, sus hombros grandes, él nunca había sido más que gentil. Ella trató de recordar como la había rozado, al tratar de alcanzar otro broche para la ropa.

Calmándose, se alejó andando, conservó la distancia entre ellos. Él le sonrió, y ella trató de pensar en algo para decir. Eso sería más fácil si cualquier cosa acerca de él no fuese tan definida, supuso. Tan vívida. Su pelo era tan negro como la medianoche, y se curvaba sobre el cuello deshilachado de su camisa. Sus ojos eran tan verdes como el musgo. Aun los huesos en su cara eran definidos e imposibles de ignorar, la manera en que formaban huecos y planos. Su boca era firme, y aquel hoyuelo cerca de ella constantemente llamaba su atención.

Aun oliendo como un hombre, simple jabón , franco sudor. Él nunca había sido un hombre cualquiera para ella, y daba la impresión, de que había formado parte de su vida por siempre. Pero dondequiera que estuvieran solo los dos, ella se encontraba nerviosa como un gato frente a un bulldog.

“Un día demasiado bonito para poner esto dentro de la secadora"

"Qué"? Sorprendida, luego se maldijo a sí misma. " Oh, Sí. Me gusta colgar la ropa de cama, cuando hay tiempo. Tuvimos a dos huéspedes de noche, y esperamos otra pareja más tarde hoy. Tenemos todo reservado para el fin de semana del Día de los Caídos.

"Estarás ocupada"

"Sí. Es apenas trabajo, realmente "

Observó sus suaves sábanas en la canasta. "No como servir mesas en lo de Ed.""

"No" Ella sonrió un poco , luego luchó con la culpabilidad. " Ed fue maravillosa para mí. Y fue genial trabajar para ella "

"Todavía está enojada con Rafe por robarte" Notando el desasosiego que saltaba en sus ojos, Devin negó con la cabeza. " Solo estoy bromeando, Cassie. Sabes que ella esta feliz porque tomaste este trabajo. ¿Cómo están los niños "?

"Están bien. Maravillosamente " Antes que ella pudiera recoger la canasta de ropa de cama por sí misma, Devin la había levantado y apoyado en su cadera, dejándola sin nada que hacer con las manos. " Estarán pronto en casa , de regreso de la escuela

"No hay práctica de la Liga Infantil hoy?"?

"No" se fue hacia la cocina, pero él abrió la puerta antes que ella pudiera hacerlo, y la hizo pasar delante de él. "Connor está emocionado por haber entrado al equipo"

"Es el mejor lanzador que hayan tenido""

"Todo el mundo lo dice " Automáticamente, fue hacia la cocina para hacer café. "Es tan extraño. Nunca antes estuvo interesado en los deportes ... bueno, antes... " terminó débilmente. "Bryan ha sido maravilloso para él"

"Mi sobrino es un infierno de niño""

Había un orgullo tan simple y sincero en su declaración que Cassie se dio vuelta para estudiarle. ¿" Piensas en él realmente de ese modo?. ¿Digo, aunque no haya lazos de sangre entre ustedes "?

"Cuando Jared se casó con Savannah, hizo a Bryan su hijo. Eso le hace mi sobrino. La familia no es simplemente sangre "

"No, y algunas veces el pariente de sangre es más problema que el que no".

"Tu madre te ha molestado otra vez""

Ella sólo movió su hombro y se volvió a acabar de hacer el café. "Solo se mantiene en sus trece ". Alterada, metió la mano en uno de los gabinetes con frente de cristal buscando una taza y un plato pequeño . Cuando la mano de Devin se apretó sobre su hombro, ella se sacudió con fuerza y casi dejó caer la vajilla sobre los azulejos.

Él comenzó a dar un paso atrás, luego cambió de idea. En lugar de eso, le dio vuelta aproximándola para que quedaran enfrentados, y conservó ambas manos sobre sus hombros. ¿"Ella todavía te hace pasar malos ratos con respecto a Joe"?

Ella tuvo que tragar, pero realmente no podía hacer que los músculos de su garganta funcionaran. Sus manos eran firmes pero no lastimaban. Había fastidio en sus ojos, pero nada de vileza. Ella se ordenó a sí misma estar calmada, para no bajar la mirada .

"Ella no cree en el divorcio"

"Ella cree en una esposa golpeada"?

Ahora ella se sobresaltó, hizo más baja su mirada fija. Devin se maldijo a sí mismo y bajó sus manos para sus lados. " Lo siento "

"No, está bien. No espero que entiendas. Yo ya no me puedo entender más a mí misma " Aliviada que él hubiera dado un paso atrás, ella se volvió hacia el tarro de galletas dulces y llenó el plato de galletitas con chispas de chocolate y de avena que había horneado esa misma mañana. " No parece tener importancia que yo esté feliz, que los niños estén felices. No tiene importancia que la ley diga que lo que Joe me hizo estaba mal, que él atacó Regan. Sólo tiene importancia que rompí mis votos y me divorcié de él "

¿Eres feliz, Cassie"?

"Había dejado de creer que podría serlo, o que debería serlo" Colocó el plato en la mesa, fue a servirle el café. "Sí, soy feliz"

¿"Me vas a hacer tomar este café a mi solo"?

Ella clavó los ojos en él un minuto. Todavía era un concepto tan nuevo, la idea que ella podría sentarse en la mitad del día con un amigo. Tomándola con sus propias manos el sacó la segunda taza.

"Entonces, cuéntame...." Después de servir un café para ella, le tendió una silla. ¿"Qué sienten los turistas acerca de pasar la noche en una casa embrujada"?

"Algunos de ellos se decepcionan cuando no ven u oyen nada" Cassie levantó su taza e hizo un intento para no sentirse culpable de no hacer nada.

"Rafe fue muy inteligente al publicitar la posada como embrujada. El siempre ha sido brillante"

"Sí, lo es. Unas cuantas personas están nerviosas cuando bajan para desayunar,

Pero la mayor parte de ellos están ... pues bien, exaltados, supongo. Habrán oído puertas cerrándose de golpe o las voces, o han oído su llanto ""

"Abigail Barlow . La trágica dueña de la casa, la compasiva belleza sureña que se casó con un asesino yanqui "

"Sí. La oirán a ella, u olerán sus rosas, o solo sentirán algo. Sólo hemos tenido una pareja que se fue en la mitad de la noche." Una vez siquiera, su sonrisa fue rápida, y solo un poco perversa. " Ambos estaban aterrorizados. "

" Pero tu no. ¿ No te molesta tener fantasmas vagando "?

"No"

Él levantó su cabeza. ¿" La has oído? ¿A Abigail "?

"Oh, sí, a menudo. No sólo en la noche. Algunas veces cuando estoy sola aquí, haciendo las camas u ordenando, la oí. O la siento "

¿"Y no te asusta?"

"No, me siento..?" Ella comenzó a decir "conectada," pero pensó que sonaría tonto. " Apenada por ella. Estaba atrapada e infeliz, estaba casada con un hombre que la despreciaba, y enamorada de otro "

¿"Enamorada de alguien más"? preguntó Devin, interrumpiéndola. " Nunca había oído eso"

Perpleja Cassie, colocó sobre la mesa su taza con un leve tintineo.

"Yo tampoco. Yo solo .... lo se." Ella estaba convencida. " Supongo que lo he agregado. Es más romántico. Emma la llama la dama. A ella le gusta entrar en la cámara nupcial.

¿Y Connor? "

" Es una aventura grande para él. Todo esto. Aman todo aquí. Una vez cuando Bryan se quedó a pasar la noche los sorprendí a los tres moviéndose furtivamente hasta el piso de los huéspedes. Querían salir de cacería de fantasmas "

"Mis hermanos y yo pasamos la noche aquí cuando éramos niños"

¿" Lo hiciste? Por supuesto que lo hiciste, " dijo ella antes de que él pudiera hacer algún comentario. " Los McKades y una casa vacía, indeseable y embrujada. Se pertenecen mutuamente. Saliste de cacería de fantasmas "?

"No tuve que hacerlo: La vi. Vi a Abigail " La sonrisa de Cassie empalideció. ¿"Lo hiciste"?

"Nunca se lo dije a los muchachos. Me habrían gastado bromas por el resto de mi vida. Pero la vi, sentándose en la sala, junto al fuego. Había un fuego, podía olerlo, sentir el calor de las llamas, oler las rosas que estaban en un florero sobre la mesa al lado de ella. Ella era bella, " dijo quedamente Devin. " El cabello rubio y la piel de porcelana , ojos el color del humo que trepaba por el tubo de la chimenea. Ella llevaba puesto un vestido azul. Podía oír el susurro de la seda cuando ella se movía. Bordaba algo, y sus manos eran pequeñas y delicadas. Me miró directamente, y me sonrió. Sonrió, pero había lágrimas en sus ojos. Me habló. "

"Te habló." repitió Cassie, mientras los escalofríos corrieron a toda velocidad arriba y abajo de su espalda como dedos helados. ¿"Qué te dijo?

"Ojalá." Devin se trajo de vuelta a sí mismo, y se sacudió . " Eso fue . Ojalá. Luego ella se fue, y me dije a mí mismo que había estado soñando. Pero lo supe. Siempre esperé verla otra vez. "

¿"Pero lo hiciste"?

"No, pero he oído su llanto. Y me rompe el corazón"

"Lo sé"

"Yo, ah, te agradecería que no le mencionaras esto a Rafe. Él todavía me gastaría alguna broma "

"No lo haré" Ella sonrió mientras el mordía una galleta. ¿"Es por eso que vienes aquí, esperas volver a verla"?

"Vengo a verte a ti" Al minuto en que lo había dicho, reconoció su error.

Su cara en un abrir y cerrar de ojos pasó de la confianza a la cautela. "Y a los niños," agregó él rápidamente. "Y por las galletas""

Ella se relajó otra vez. " Meteré algunas en una bolsa para que te las lleves" Pero en el mismo instante en que ella se levantó para hacer eso él le cubrió su mano con la de él. Ella se congeló, no por miedo sino por la sacudida del contacto. Enmudecida, se quedó mirando como la mano de él cubría la de ella.

"Cassie" Él se resistió contra el deseo urgente de agarrarla, solo para abrazarla, para acariciar sus rizos, para probar, finalmente saborear, aquella pequeña y seria boca.

Había cierta dificultad en la forma de respirar de ella, que le daba miedo analizar. Pero ella se obligó a desviar su mirada , se ordenó a sí misma no ser tan cobarde de no poder mirarlo a los ojos. Deseó saber que veía, o que estaba buscando. Todo lo que supo es que había paciencia y pena, ella esperaba ver eso, pero era diferente.

"Devin" - Ella se separó y avanzó dando tumbos hacía el sonido de risas ahogadas y de pisadas cortas. "Los niños están en casa." terminó rápidamente, jadeantemente, y se apresuró hacia la puerta. " Estoy aquí abajo!" gritó ella, en la seguridad de que ellos harían lo usual y después irían directamente para el apartamento a menos que ella los detuviese.

“Mamá, me pusieron una estrella de oro en mi tarea" Emma entró, un duendecillo rubio en un conjunto deportivo rojo. Colocó su lonchera en el mueble mostrador y sonrió tímidamente a Devin. "Hola"

"Hola mi novia. Veamos esa estrella "

Agarrando firmemente el papel rayado en su mano, ella caminó hacia él. "Usted tiene una estrella"

"No tan bonita como esa" Devin pasó un dedo sobre la fina hoja metálica de oro pegada en la parte superior del escrito. ¿"Hiciste todo esto tu sola"?

"Casi Todo. ¿Puedo sentarme en su regazo "?

"Arriésgate" Él la levantó, y la acunó allí. Él simplemente la adoraba. Después de refregar su mejilla en contra de su pelo, él sonrió abiertamente a Connor.

¿"Cómo va la cosa, campeón"?

"Bien" Un poco de emoción corrió a través de Connor por el apodo. Él era pequeño para su edad, como Emma, y rubio, sin embargo a las diez su cabello tenía unos reflejos un poco más oscuros que e su hermana.

"Lanzaste muy bien en el juego del sábado pasado"

Ahora él se había sonrojado. " Gracias. Pero Bryan salió cuatro de cinco " Su lealtad y su amor para su mejor amigo no sabía de saltos. ¿" Lo vio Usted?

"Estaba allí a unos pocos pasos. Observando como te fumabas a algunos bateadores "

"Connor se sacó una A en Su prueba de historia," dijo Emma . "Y eso le molestó al viejo Bobby Lewis que lo empujó y lo llamó con un nombre malo cuando estábamos formados en línea para el autobús"

"Emma" Connor avergonzado, miró con ceño en su hermana.

" Supongo que Bobby Lewis no obtuvo una A," comentó Devin.

"Bryan se vengó bien de él," siguió Emma.

Apuesto que él lo hizo, pensó Devin, y le dio a Emma una galleta dulce a fin de distraerla lo suficiente para que dejara de avergonzar a su hermano.

"Estoy orgullosa de ti, trata de no preocuparte." Cassie le dio a Connor un abrazo rápido.

"De los dos. Una estrella de oro y una A en un solo día. Tendremos que celebrar más tarde con helados con salsa en lo de Ed "

"No es una gran cosa," Connor comenzó.

"Lo es para mí" Cassie se inclinó y lo besó firmemente. "Algo muy grande"

"Solía luchar con las matemáticas," dijo Devin casualmente. " Nunca podía obtener más que una C no importaba lo que hiciese ""

Connor clavó los ojos en el piso, apesadumbrado por el estigma de ser brillante. Él todavía podía oír su padre recriminándole. El intelectual. El pensamiento. Inservible.

Cassie comenzó a hablar, para defenderlo, pero Devin la miró rápidamente.

"Pero entonces, solía ser sobresaliente en inglés e historia "

Connor se quedó estupefacto, sacudió con fuerza su cabeza y se quedó con la mirada fija. ¿"Lo era"?

Fue una lucha, pero Devin mantuvo sus ojos serios. El niño no había tenido la intención de ser gracioso, o de insultando, él lo sabía.

"Si. Supongo que era porque me gustaba leer bastante. Todavía lo hago. "

¿"Usted lee libros"? Fue un regalo de Reyes para Connor. Aquí había un hombre que tenía un trabajo de hombre pelo en el pecho y que le gustaba leer

"Seguro" Devin hizo saltar a Emma en su rodilla y sonrió. " La cosa era, Rafe era lastimoso en inglés, pero él fue un as en matemáticas. Así es que llegamos a un acuerdo. Yo haría su... " - él recorrió con la mirada a Cassie, y se dio cuenta de su error. " le ayudaría con su tarea de inglés y él me ayudaría con la de matemáticas. Nos sirvió a los dos""

¿Le gusta a usted leer historias"? quiso saber Connor. ¿"las historias de fantasía"?

"Son de lo mejor"

"Connor escribe historias," dijo Cassie, mientras que Connor se retorcía de vergüenza.

"Eso he oído. Tal vez me dejarías leer una " Antes de que el niño pudiera contestar, el bíper de Devin comenzó a vibrar.

"Demonios," él masculló.

"Demonios," dijo Emma con adoración.

¿"Quieres verme en problemas"? preguntó él, luego la acomodó encima de su cadera cuando se levantó para hacer la llamada. Unos pocos minutos más tarde, había perdido las esperanzas acerca de su idea de engatusarla

con una invitación para cenar. " Me tengo que ir. Alguien forzó la entrada en el cuarto de almacenaje en Duff y se llevaron unas pocas cajas de cerveza"

¿"Les disparará Usted? le preguntó Emma.

"Creo que no. ¿Y que pasa con mi beso "?

Ella hizo pucheros antes de que el la colocase sobre suelo. "Gracias por el café, Cass"

"Te acompañaré fuera. Ustedes dos vayan a arriba y tomen su merienda, " dijo ella a los niños. " Lo haré mejor sin interrupción" Ella esperó hasta que casi estaban en la puerta principal antes de hablar otra vez. " Gracias por hablarle a Connor de esa manera.. Él está todavía muy sensible acerca de gustarle la escuela"

"Él es un niño brillante. No le tomará mucho más tiempo comenzar a valorarse a si mismo. "

"Lo ayudaste. Él te admira"

"No fue ningún esfuerzo decirle que me gusta leer. " Devin hizo una pausa en la puerta. " Él significa mucho para mí. Todos ustedes " Cuando ella abrió su boca para hablar, él corrió un riesgo y frotó un dedo sobre su mejilla. "Todos ustedes lo son," repitió él , y salió andando, dejándola siguiéndole con la mirada

CAPITULO 2

Algunas noches, muy tarde, cuando sus hijos estaban durmiendo y los huéspedes estaban instalados abajo. Cassie recorría la casa. Era cuidadosa de no ir al segundo piso donde los huéspedes estaban acostados en los preciosos cuartos y suites que Rafe y Regan habían reciclado.

"Ellos pagan por privacidad" y Cassie era cuidadosa de brindársela.

Era una libertad, y una seguridad, de la que ella nunca había gozado. De todas maneras podía apreciar las cortinas dando marco a las ventanas, hechas con la tela que ella había escogido y por la que había pagado. O la mesa de la cocina, el sofá, cada lámpara.

No todo era nuevo, filosofó ella; pero si nuevo para ella. Todo lo que había estado en la casa que compartió con Joe se había vendido. Había sido su forma de barrer con el pasado. Nada de lo que había aquí era de ella de antes. Había sido vital para no iniciar esta vida con ninguna cosa que no hubiera conseguido por si misma.

Si estaba inquieta, entonces podía bajar al nivel principal, moverse de sala en sala para sentarse en otro cuarto, en el bello solarium , con sus plantas preciosas y brillantes cristales. Podía pararse en los pasillos, sentarse en los escalones. Simplemente disfrutar de la quietud y la soledad.

El único cuarto que ella evitaba era la biblioteca. Era el único lugar que nunca le había dado la bienvenida, a pesar de sus sillas de cuero profundas y sus paredes llenas de libros.

Supo instintivamente que había sido el reino de Charles Barlow. El marido de Abigail. El amo de la casa. Un hombre que había disparado, a sangre fría, a un soldado confederado herido, apenas lo suficientemente mayor como para poder afeitarse.

Algunas veces cuándo andaba de aquí para allá por la escalera había sentido el horror y la tristeza de lo que había ocurrido. Cada dos por tres aun oía el disparo, la explosión, y los gritos de los sirvientes que habían presenciado aquel asesinato brutal y sin sentido.

Pero ella entendía de esa brutalidad sin sentido, sabía que existía.

Tal como supo que Abigail, todavía existía en esa casa. No era simplemente el sonido del llanto, el perfume de rosas que sobrevenía repentinamente y de la nada. Era simplemente la percepción del aire, esa conexión que había sentido era demasiado embarazosa para mencionársela a Devin.

Así fue cómo supo que Abigail había amado a un hombre que no era su marido. Que lo hubiera anhelado, llorado para él, como por el muchacho asesinado. Había soñado con él, y la desesperación de conocer la alegría de amor real. Cassie entendía, y se compadecía. Por eso se sintió tan bienvenida en esa casa tan llena de pasado. Que nunca tuvo miedo.

No, estaba agradecida por cada hora que pasaba ahí como cuidadora de cosas bellas. Había pasado casi un año desde había aceptado la oferta de Regan y Rafe y se había mudado con su familia. Estaba todavía tan deslumbrada de que ellos confiaran en ella para el trabajo, que trabajó duramente para ganar esa confianza.

El trabajo era todo placer, pensaba mientras entraba tranquilamente en la sala para cuidar y pulir las preciosas antigüedades , preparar el desayuno en esa cocina maravillosa y prestar el servicio a los huéspedes en platos bonitos. Por tener flores a todo el alrededor de la casa, por dentro y por fuera.

Era como un sueño, como uno de los cuentos de hadas ilustrados de Savannah MacKade.

Raramente estaba asustada, apenas aun perturbada por las pesadillas que la habían plagado por tanto tiempo, que había llegado a esperarlas. Era inusual despertarse temblando en la mitad de la noche, por un sueño… escuchando, aterrorizada, esperando los pasos de Joe, su voz.

Estaba a salvo ahí, y, por primera vez en su vida, libre.

Arrebujada en su bata, ella se enrolló en el asiento junto a la ventana de la sala. No se quedaría mucho. Sus niños dormían profundamente y estaban contentos ahí, pero siempre estaba la posibilidad de que despertaran y pudieran necesitarla . Pero quería justamente unos pocos momentos sola para abrazar su buena suerte cerca de su corazón.

Tenía una casa donde sus niños podían reírse y jugar y sentirse a salvo. Era maravilloso ver qué tan rápidamente Emma podía quitarse de encima su timidez y convertirse en una niñita lista, y parlanchina. La infancia había sido más dura con Connor, ella lo sabía. La avergonzaba darse cuenta de que había visto y oído mucho más sufrimiento del que ella hubiese adivinado. Pero él salía de su caparazón.

Se dio cuenta al ver qué tan cómodos estaban con Devin, con todos los McKades. Había habido un tiempo cuándo Emma vacilada mucho para hablar con un hombre, y Connor, el dulce, el sensitivo Connor siempre estaba como preparado para recibir un golpe verbal.

Nunca más.

Justamente ese día, los dos se habían dirigido a Devin como si fuera tan natural como respirar.

Deseó poder ser tan elástica. Con él era distinto, se decía. Era más fácil sentirse cómoda con Jared o Rafe o Shane. Ella no se sobresaltaba cuando uno de ellos la tocaba o le sonreía con esa sonrisa abierta de los McKade.

Era diferente con Devin. Para entonces, había tenido que ir a él, tuvo que confesar que había permitido ser golpeada y violada por años, se había visto forzada a mostrarle las marcas en su cuerpo.

Nada, ni aun los puños crueles de Joe, la habían humillado más que eso.

Supo que estaba apenado por ella, y que se sentía obligado velar por ella y los niños. Tomaba sus responsabilidades de Sheriff tan seriamente. Nadie, incluyendo su ego, habría creído doce o quince abriles antes, cuándo él y sus hermanos eran simplemente esos malos niños McKade, que cambiarían de dirección de la forma en que lo habían hecho.

Devin se había hecho un hombre admirable, todavía áspero, suponía ella. Sabía que él podía parar una pelea en la barra de un bar como si fuera poco más que un enredo, y usar sus puños cuando no trabajaba.

Hasta entonces ella nunca había conocido a nadie más suave o más compasivo. Había sido muy bueno para ella y sus niños, y tenía una deuda con él.

Colocando su mejilla en contra de la ventana, cerró sus ojos. Iba a entrenarse a sí misma para no estar tan nerviosa cerca de él. Lo podía hacer. Había estado trabajando muy duro el pasado año, poco más o menos, para enseñarse compostura y calma, para fingir que no era tímida cuando saludaba a los huéspedes. Surtió efecto así es que a menudo ya no se sentía más tímida.

Había momentos, y esos sobrevenían cada vez más a menudo, cuando realmente se sentía competente.

Así es que ahora trabajaría para aprender a no estar tan nerviosa cerca de Devin.

Dejaría de pensar en su insignia y recordaría que él era una de sus más viejas amistades. Uno por el había estado loca una vez hacía tiempo. Dejaría de pensar en lo grandes que eran sus manos, y que pasaría si se enojaba y las usaba en contra de ella.

En lugar de eso recordaría qué tan suavemente alborotaban el pelo de su hija, o qué tan firmemente cubrieron las de su hijo cuando le ayudó con su postura de bateo.

O qué tan agradable había sido, qué tan inesperadamente agradable, el sentir su dedo rozar su mejilla.

Se acurrucó más cómodamente en el asiento acolchado. Él estaba aquí, aquí mismo al lado de ella, sonriendo de esa manera que llevaba su hoyuelo hacia afuera y hacía que cosas extrañas ocurrieran en sus entrañas. Él la tocó, y ella no salió a los saltos esta vez.

Ahí, pensó, estaba trabajando ya.

El la conmovía , arrastrándola contra él. Oh, su cuerpo era duro. Pero no se sobresaltó.

Sin embargo, temblaba. No podría detenerse. Era tan grande, tan fuerte, que la podía partir en dos.

Y aún así sus manos sobre ella acariciándola tan ligeramente. Sobre su piel. Pero él no podía estar tocándola allí.

Su boca estaba en la de ella, tan caliente y suave. No podía detenerlo. Se olvidó que

debería hacerlo cuando su lengua se deslizó sobre sus labios y su mano se ahuecó sobre su pecho como si fuera lo más natural del mundo.

La tocaba, y era difícil respirar, porque esas grandes manos se deslizaban sobre ella. Y ahora su boca.

Oh, estaba mal, tenía que estar mal, pero era tan maravilloso sentir su boca tan caliente y mojada en ella.

Estaba lloriqueando, gimiendo, abriéndose para él. Lo sentía entrar en ella, muy duro, tan suave, tan justo.

La explosión de un disparo la hizo incorporarse bruscamente. Estaba luchando por respirar, húmeda de sudor, su mente hecha un embrollo.

Sola en la sala. Por supuesto que estaba sola. Pero su piel le hormigueaba, y era un hormigueo casi como un ardor dentro de ella, que no había sentido en tantos años, que había olvidado que fuera posible.

La vergüenza hizo oleaje dentro de ella, haciéndola apretarse la bata en su cuello. Era terrible, pensó, simplemente terrible, haberse imaginado a ella con Devin de esa manera. Después de haber sido tan gentil con ella.

No sabía que había pasado en su interior. Incluso no le gustaba el sexo. Era algo que había aprendido a temer, y a tolerar, muy pronto en su iniciación en una noche de bodas miserable.

El placer nunca había formado parte en eso. Simplemente no había sido creada para ese tipo de placer, y había aceptado su falta enseguida.

Pero cuando se puso de pie, sus piernas estaban temblorosas y había una fastidiosa profunda puntada en su estómago. Consiguió respirar y sintió la delicada esencia de rosas.

Así es que no estaba sola. Pensó Cassie . Abigail estaba con ella. Confortada, regresó arriba a revisar como estaban sus hijos antes de irse a la cama.

Devin estaba bien dentro de lo que consideraba la pelea con el papeleo desde esa parte del día hasta el mediodía. Él tenía un informe para mecanografiar y archivar la entrada forzada en la Taverna de Duff.

Un trío de adolescentes a los que se le había ocurrido liberar a Duff de una parte de su

inventario, había sido patéticamente fácil rastrearlos.

Había habido un accidente de tráfico en Brook Lane. Apenas más que un parachoques abollado Devin reflexionó mientras agitaba las llaves, pero Lester Swoop, cuyo sedán nuevo había sido chocado, armó un alboroto.

Tenía que concluir su informe para el alcalde y el concejo municipal con los preparativos para el control del gentío en el día de desfile.

Luego, podría ser, que consiguiera algo de comer.

A través de la oficina, su joven delegado, Donnie Banks, se ocupaba de boletas de infracción por mal estacionamiento. Y, como siempre, tamborileando en el escritorio de metal algún ritmo interno que Devin se esforzaba en ignorar.

El día estaba lo suficientemente cálido para que las ventanas estuvieran abiertas. El presupuesto no daba para aire acondicionado. Podría oír los sonidos de tráfico - si los hubiera - y ocasionalmente el chirrido de frenos en la luz de alto cuando alguien venía demasiado rápido por el cruce entre Main Street y Antietam.

Todavía tenía que buscar el correo, desde que Crystal Abbott se había tomado la licencia laboral por maternidad, y no se le había ocurrido una reposición temporal para su puesto como telefonista.

Realmente no prestaba atención. La pura monotonía de trabajo de oficina podía ser tranquilizadora.

Las cosas estaban quietas, como se esperaba de un pueblo de menos de veinticinco mil habitantes. Su trabajo era mantenerlo de ese modo, y tratar con las borracheras y el desorden las infracciones de tránsito, el robo mezquino ocasional o las disputas domésticas.

Las cosas se calentaban cada dos por tres, pero en sus siete años con el departamento de policía de Antietam, tanto como delegado y como sheriff, solo había tenido que sacar su arma dos veces.

Y nunca se había visto forzado a dispararla.

La razón y la astucia usualmente surtían efecto, y si no funcionaban, usualmente un puño aquietaba las aguas.

Cuando el teléfono timbró, Devin dirigió la mirada esperanzadora hacia su delegado. Los dedos de Donnie nunca abandonaron el ritmo, entonces, con un suspiro, Devin contestó al teléfono por sí mismo. Estaba adecuadamente en forma para calmar a una mujer histérica que afirmó que su vecina deliberadamente había enviado a su perro a su patio para fertilizar sus petunias cuándo Jared entró.

"Sí, ma'am. No, señora" Devin rodó sus ojos e indicó a Jared un asiento. ¿Ha hablado usted con ella, le ha preguntado porqué no guarda a su perro en su propio patio"?

La respuesta vino tan rápido y fuerte que Devin se sobresaltó y sostuvo el auricular a seis pulgadas de su oreja. En la silla de madera pequeña a través del escritorio, Jared sonrió abiertamente y alargó sus piernas.

"Sí, señora, yo estoy seguro que usted trabajó muy duro en sus petunias. No, no, no lo haga, no haga eso. Por favor. Hay una ley en contra de descargar un arma de fuego dentro de los límites municipales. Usted no querrá salir blandiendo su escopeta en contra de un perro. Voy a enviar a alguien allí. Sí, señora, yo seguramente .... Ah ... veremos lo que podemos hacer. Usted deje a esa escopeta hora, me oye? Sí, señora, he anotado todo aquí mismo. Usted solamente no se mueva "

Colgó el teléfono, arrancó a rasgones la hoja del memorándum. ¿"Donnie"?

"Ahá"

“Ve para Oak Leaf y maneja esto"

"Lo tenemos controlado"? Donnie detuvo su tamborileo, y lo miraba esperanzadoramente.

Devin pensó que parecía muy joven, metido cuidadosamente en su uniforme , con su pelo de espantapájaros y sus ojos azules ansiosos.

"Tenemos a un perro peludo francés usando una cama de petunias como inodoro.

Explica acerca de la ley de la correa, y ve si puedes librar a estas dos mujeres de un certamen que jala pelo "

"Ahá"! Muy contento con la asignación, Donnie tomó la hoja de información, ajustó su sombrero y salió caminando a grandes pasos , en condición de defender la ley.

"Pienso que él comenzó a afeitarse la semana pasada," Devin comentó.

"Las petunias y los perros peludos," Jared dijo, y se estiró. " Puedo ver que estás ocupado"

"Antietam es realmente la ciudad desnuda" Devin se levantó para servirles a ambos café. Estuvimos con la situación de Duff's," agregó, imitando a Donnie en el acento y el énfasis.

"Tres casos de cerveza perdida. Bien, bien. "

"Dos de ellas pudimos devolverlas" Después de dar a Jared el jarro, Devin apoyó una cadera encima de su escritorio. "La otra había sido consumida por tres chicos de dieciséis"

“¿Les seguiste la pista?”

"No, nos llevó Sam Spade"" Devin negó con la cabeza mientras que bebía. " Ellos se jactaron a diestra y siniestra, llevaron la cerveza para el campo cerca de la escuela secundaria y se dieron una fiesta. Estaban enfermos como perros cuando los enganché. Idiotas. Ahora han obtenido cargos de la B y E, latrocinio, y una cita con la corte juvenil."

"Da la coincidencia que recuerdo un par de casos de fiesta de cerveza. En el bosque "

"No la robamos," le recordó Devin. " Le dejamos a Duff el dinero en el depósito–

después de que habíamos entrado por la fuerza y habíamos tomado la cerveza"

"Una multa pero punto saliente. Dios mío, nos emborrachamos "

"Y enfermamos" añadió Devin . " Cuando gateamos a casa, Mamá nos hizo palear abono toda la tarde. Pensé que moriría "

"Qué años aquellos," Jared dijo con un suspiro y se recostó. A pesar de la corbata y traje acicalado y los zapatos caros, no podía tomárselo por otra cosa que un McKade. Como su hermano, él tenía una buena apariencia oscura y peligrosa. Un poco más arreglado, un poco más refinado, pero igualmente temerario.

¿"Qué estás haciendo en la ciudad?"

"Esto y aquello"" Jared quería preparar el terreno para lo que tenía que decirle a Devin.

“A Lay le ha salido un diente “

“¿Sí? ¿Manteniendo a tus muchachos? "

" Olvidé lo que es dormir" Su sonrisa abierta brilló intermitentemente. " Es genial.

Sabes, Bryan cambia pañales. El niño está enamorado de ella , Savannah dice la que primera cosa que hace cuando llega a casa de la escuela es ir corriendo a buscarla. "

"Tienes suerte," murmuró Devin.

"Acaso no lo sé. Puedes probarlo, Dev. El matrimonio es un trato bastante bueno "

" Funciona para ti y para Rafe. Le vi esta mañana, entrando en la ferretería con Nate

colgado de su espalda. Lucía realmente doméstico "

“Le dijiste eso"?

"No quise comenzar un pleito delante del bebé""

"Buena idea. ¿ Sabes qué necesitas por aquí, Dev "? Deteniéndose a tomar el café,

Jared miró alrededor de la oficina. Tenía el mobiliario básico. Los escritorios, los pisos de madera, la cafetera, un ventilador colgante que sabía que chillaría cuando tuvieran que empezarlo a utilizar en el verano, sillas sin acolchar, archivos de metal. “Necesitas un perro. Ethel dejará caer esa camada cualquier día de estos "

Devin levantó las cejas. Fred y Ethel, los golden retrievers de Shane finalmente habían sabido que un macho y una hembra podían hacer juntos otras cosas además de perseguir conejos.

"Bravo, necesito a un perrito chapoteando barro en el piso y masticando bien mis documentos de identificación"

"El compañerismo," insistió Jared . " Piensa cómo lucirías al cruzar el pueblo con un perro llevando una escopeta. Podrías delegarle el trabajo"

La imagen hizo a Devin sonreír abiertamente, pero dejó su café. " Lo recordaré. Ahora porque no me dices lo que viniste a decirme "?

Jared dio un suspiro. Sabía como trabajaba la mente de Devin , paso a meticuloso paso. Había dejado a Jared divagar, pero no había sido engañado. " Estuve por asuntos en la prisión"

¿"Uno de tus clientes no obteniendo sus plenos derechos a la televisión"?

Jared dejó a un lado a su café, juntó sus dedos. " Tu los arrestas, y yo los represento.

Por eso se llama seguridad ciudadana "

"De acuerdo. Como podría olvidarlo, entonces?"

"Tuve una reunión con el director de la prisión, y como él sabe que soy el abogado de Cassie, creyó razonable pasarme algunas noticias a mí"

La boca de Devin se había adelgazado. "Dolin"

"Si, Joe Dolin""

"Él no se presenta para una libertad bajo palabra por otros dieciocho meses" Devin sabía el día exacto, hasta la hora.

"Así es. Parece que después de un período de difícil ajuste, durante el cuál Joe fue un problema disciplinario, se ha convertido en un prisionero modelo, "

"Apostaré"

Jared reconoció la amargura en el tono, lo entendió perfectamente. " Sabemos que él es un bastardo, Devin, pero el punto aquí es, que él juega el juego. Y lo está jugando bien"

"Él no obtendrá libertad bajo palabra, no en la primera parte del bateo. Me aseguraré de eso "

"La libertad bajo palabra no es el problema. Aún. Ha sido puesto a trabajar"

"Que el infierno lo lleve"!

"A partir de esta semana. Argumenté en contra de eso. Apunté el hecho de que él estará a solo unas millas de Cassie, su historia de violencia, sus lazos con el pueblo " Sintiéndose indefenso, Jared desengarzó sus manos, las detuvo palmas arriba. " Quedé desarmado. Será supervisado, junto con el resto de la cuadrilla. Necesitamos el programa de liberación de trabajo, se necesita limpiar y mantener el parque y las carreteras, y ésta es la forma más barata para hacerlo. Dejar a los prisioneros cooperativos servir a la comunidad es un método bien fundado de rehabilitación "

¿"Y cuándo esa basura sale a dar un paseo"? Devin ahora caminaba de arriba abajo, ojos fogosos.

" Ocurre. Dos o tres veces al año, al menos, eso ocurre. Transporté uno de vuelta por mí mismo el pasado otoño "

"Ocurre," Jared estuvo de acuerdo. " Raramente van lejos. Son bonitos, fáciles para divisar en el uniforme de la prisión, y la mayor parte de a ellos no conoce el área "

"Dolin conoce el maldito área "

"No voy a discutir contigo. Voy a oponerme a eso, Devin. Pero no va a ser fácil. No cuando la propia madre de Cassie ha estado escribiendo al director en defensa de Joe."

"Esa bruja" Las manos de Devin cerradas en puños. " Ella sabe lo que le hizo a Cassie. Cassie, " repitió, y restregó sus manos sobre su cara. "

Ella esta comenzando a poner las cosas en orden." ¿Qué diablos iba a hacer con ella?

"Me estaba dirigiendo a decírselo "

"No" Devin dejó caer sus manos. " Yo se lo diré . Tu ve llenando documentos o cualquier cosa, que tengas que hacer para cambiar las cosas. Quiero al hijo de puta bajo llave, las veinticuatro horas al día

"Ellos tienen una cuadrilla en la 34 ahora mismo. Recogiendo basura. Él está en esa "

"Bien" Devin se apresuró a la puerta. "Eso está muy bien"

No le llevó mucho llegar, o divisar los chalecos naranjados brillantes de la cuadrilla de la

carretera. Devin se detuvo en la loma detrás de una camioneta donde las bolsas de basura eran acopiadas.

Salió de su coche, se apoyó contra el capó y vigiló a Joe Dolin.

Los dieciséis meses en prisión no le habían quitado nada de su masa corporal, notó Devin.

Era un hombre grande, grueso, corpulento. Había estado engordando antes de su arresto.

Dada su apariencia , había estado ocupado en convertir esa grasa en músculo.

El régimen penitenciario aprobaba el ejercicio físico. Él y otro hombre estaban limpiando la banquina al otro lado de la carretera, trabajando sistemáticamente y en silencio mientras recogían hojas muertas, la basura.

Devin aguardaba el momento oportuno, esperado hasta que Joe se enderezase, transportando una bolsa plástica sobre su hombro y cambiara de dirección.

Sus ojos se cruzaron, y se sostuvieron la mirada. Devin se preguntó lo que el director diría acerca de la rehabilitación si hubiera visto esa mirada en los ojos de Joe. El calor y el odio.

Si hubiera visto esa lenta y amargamente triunfante, sonrisa antes de que Joe lanzase el saco en la parte trasera de la camioneta estacionada en su lado de la carretera.

Como se conocía, Devin se quedó donde estaba. Sabía que si se acercaba, si estaba demasiado cerca, no sería capaz de detenerse a sí mismo. La insignia que traía puesta era una responsabilidad y una barrera.

Si fuese un civil, entonces podría atravesar andando la carretera, golpear duramente sus puños en la cara lasciva de Joe y aguantar las consecuencias. Si él fuera un civil, entonces podría golpearlo con los puños. Aporrear al bastardo golpea -esposa hasta hacerlo papilla. Pero no era un civil.

¿"Puedo ayudarlo, Sheriff"? Uno de los supervisores caminó , listo para charlar, de oficial a oficial. " Su fácil sonrisa se desvaneció al ver la apariencia en los ojos de Devin. ¿" Hay algún problema? "

"Depende" Devin sacó un cigarrillo , había estado tratando de dejarlos los pasados dos meses. Tomándose el tiempo, agarró un fósforo , lo encendió, y lanzó una bocanada de humo. ¿"usted ve a ese hombre allí, el grandote?"

¿" Dolin? Seguro "

"Usted recuerde ese nombre" Se giró con un movimiento brusco y con su mirada fija en el prendedor en la camisa del supervisor. " Y voy a

recordar suyo, Richardson. Si él se escapa de usted, entonces aun pues un segundo, voy a ir por su trasero"

"Oiga, Mire, Sheriff"

Devin meramente fijó su vista en la cara de Richardson, la mantuvo allí y apartó la mano

del techo. " Usted asegúrese que ese hijo de puta no deambule por mi pueblo, Richardson. Esté condenadamente seguro de eso."

Joe vio el tirón del coche del sheriff al arrancar, e irse. Se encorvó para el trabajo, como un buen jugador del equipo.

Y palmeó su bolsillo, dónde la última carta de su suegra estaba plegada.

Él sabía lo que decía, casi palabra por palabra. Ella lo quería devuelta con Cassie. Cómo la pequeña perra ahora tenía un trabajo de lujo en la posada de los McKade . Piojosos McKades . Él iba tomar cuenta de todos ellos, todos y cada uno de ellos, cuando saliera.

Pero primero iba a ajustar cuentas con Cassie.

Ella pensaba que podría meterlo en una celda. Pensaba que podría divorciarse de él y comenzar a pavonearse por todo el pueblo. Bueno, ella tendría que pensarlo nuevamente, realmente pronto.

Su mamá le estaba echando una mano , escribiéndole cartas. Eran cartas sermoneadoras, y él no podía aguantar al viejo murciélago disecado amonestándolo, pero le echaba una mano. Le escribía cada semana, diciéndole como sufría , cómo obtenía consuelo en la religión , cómo quería estar otra vez con su familia. Aseguraba que quería volver con los niños.

Nada le importaba menos que los niños. Esos pequeños mocosos llorones.

Era a Cassie a la que quería. Era su esposa hasta que la muerte los separase. Se lo iba a recordar antes de lo que se imaginaba.

Transportó otro saco para la caja del camión, y lo echó dentro. Oh, bravo, iba a recordárselo por su bien, como en los viejos tiempos. Ella pagaría, en especies, por cada hora que el había pasado en una celda.

Cerrando la mano en un puño, soñó acerca de su regreso a casa.

Capitulo 3

En lugar de ir directamente a ver a Cassie, Devin fue a la prisión. No tenía duda de la habilidad de Jared como abogado, pero quería, necesitaba, añadir su peso.

Se forzó a sí mismo a refrenarse, a estar calmado delineo los hechos, y dio su opinión, al director del penal.

Para cada protesta que expresaba, le era mostrado un informe para contrarrestarla. Joe Dolin ciertamente se había obligado a ser un prisionero modelo, mostraba todos los indicios de su rehabilitación. Trabajó duro, siguió las reglas, fue a la capilla regularmente. Expresó arrepentimiento sobre sus delitos y se mantuvo al día con su alcoholismo recibiendo consejo.

Cuando Devin salió, entendió que el sistema por el que trabajó duramente, para defenderlo justamente le había metido una patada en los dientes. Todo lo que él podía hacer ahora era contárselo a Cassie y tratar de reconfortarla.

La encontró en la sala sobre sus manos y rodillas , puliendo las patas de madera tallada de la entrada. Estaba tan ocupada canturreando para sí misma, que no le había oído entrar. Llevaba puestos un delantal blanco con

pechera sobre su blusa y los pantalones flojos, y una canasta plástica a su lado con trapos y los artículos de limpieza.

Su pelo ondulado metido detrás de la oreja para que no cayera sobre su cara. Lo había estado dejando crecer un poco, pensó. Ondeaba justamente pasado su barbilla.

Ella lucía tan condenadamente feliz. Pensó Devin, y metió sus manos en los bolsillos.

¿"Cass"? Y ella se levantó de golpe, y apenas advirtiendo que se había golpeado en la cabeza con la extensión de la mesa. Luego se sonrojó hasta la raíz de los cabellos.

"Devin" Retorció el trapo abrillantador en sus manos así como sus nervios entraban en tensión. Había estado repasando el sueño en su cabeza, el sueño que había tenido aquí mismo en la sala, en el asiento junto a la ventana. El sueño donde tenía a Devin .

Oh, Mi.... Él clavó los ojos en ella, luego dio un paso adelante. Lo miró como si la hubiera atrapado hurgando en los cajones.

"¿Qué esta mal? ¿Qué pasa?"

"Nada. Nada" Parecía que su estómago estaba repentinamente lleno de murciélagos y tuvo que detener una risa nerviosa. "Mi mente vagaba, eso era todo" Era eso siempre. " Y me sobresaltaste. Eso es todo "

No era propio de ella seguir repitiéndose, y estrechó su mirada. " ¿Estas segura que estás bien?"

"Sí, Sí. Bien . Muy bien " Movió los pies, y todavía retorcía el trapo. " La pareja que se está quedando aquí salió a recorrer el campo de batalla. Se van a quedar otra noche. Son de Carolina Del Norte. Él es un adicto a los campos de batalla. Eso es lo que dijo. Les di todos los folletos, y una recorrida por la casa. Quisieron ver todo esto. Están excitados con la idea de fantasmas. "

Desconcertado, él inclinó la cabeza. Ella balbuceaba como un arroyo, cuándo usualmente la tenía que persuadir con ruegos para que metiese tres frases en una conversación. "De acuerdo"

¿"Quieres café? Tengo café, " dijo, y comenzó a escaparse antes de que él pudiera contestarle. " Y brownies. Hice brownies." Cuando le puso la mano sobre su hombro para detenerla, ella se congeló como un ciervo atrapado por focos delanteros de un vehículo. "Cassandra, Relájate"

"Estoy relajada. Estoy relajada " Su mano era firme, cálida. Pensó que podría sentir la textura de ella a través de la piel , hasta los huesos.

"Estás a punto de saltar fuera de tus zapatos. Respira profundamente. Da un par de inspiraciones."

Obedientemente lo hizo, y sintió que un poco los nervios se le reacomodaban. "Estoy bien, Devin"

"De acuerdo, tomaremos café" En el mismo momento en que comenzó a conducirla hacia afuera, su bíper sonó. "Maldición" Caminó a grandes zancadas hacia el teléfono de la mesita de entrada para hacer la llamada. " McKade. Sí, Donnie " Devin presionó sus dedos en contra de sus ojos. ¿Dónde venía el dolor de cabeza , y porque diablos Cassie lo estaba mirando como si le hubieran nacido dos cabezas palpitantes?

" Estoy en una llamada ahora, Donnie. Manéjalo. Eso es lo que dije. Mira, mete al maldito perro peludo en prisión, adelante con esas mujeres idiotas, si tienes que hacerlo, sino.. " – se detuvo y se maldijo a sí mismo, sabiendo que Donnie haría exactamente eso.

"Aborta eso. Se diplomático, Donnie, y cumple con tu trabajo. Vas a tener que multar a la señora del perro peludo, pero hazlo privada y profesionalmente. Sugiere una cerca. Recuérdale que la ley de la correa está allí para la seguridad de su cachorro, así como también del público. Hay tráfico en esa calle, y su pequeño perrito podría llegar a ser atropellado. Cuando hayas manejado eso, ve a ver a la demandante, le dices que ya te ocupaste, y elógiale sus flores. Sugiere una cerca. Tu sabes, cómo las buenas cercas hacen buenos vecinos. No, no inventé eso. Fuera, Donnie "

Colgó el teléfono y empezó a mirar a Cassie sonriéndole. "Un pequeño problema de perros," le explicó.

"Eres muy bueno en eso de como manipular a las personas y poner las cosas en su lugar."

" Soy un Salomón regular" Suspiró. " Siéntate, Cassie. Necesito hablarte"

"Oh" Su sonrisa se desvaneció. "Algo está mal"

"No necesariamente. Vamos, sentémonos" Porque quería tomarle la mano mientras le hablara, eligió el sofá curvilíneo que siempre le hacía sentirse como un gigante torpe. " Primero voy a decirte que no tienes nada de que preocuparte. No quiero que te preocupes"

"Se trata de Joe" Su mano tembló una vez en la de él, y luego se quedó quieta. "Le dejan salir"

"No" Él apretó su mano amablemente, reconfortadoramente y dejó sus ojos fijos en los de ella. "Él no va a estar alejado de la cárcel por mucho tiempo"

"Él quiere ver a los niños"" Se puso totalmente pálida

Sus ojos enormes y morenos aterrados. "Oh, Dios mío, Devin, los niños"

"No" Se maldijo a sí mismo, sabiendo que sólo lo empeoraba por tratar de amortiguar el golpe: " No es nada como eso. Es el programa de liberación de trabajo. Sabes lo que es eso? "

"Sí, dejan salir a los prisioneros por unas pocas horas para hacer trabajos, servicio comunitario. Oh. " Un solo estremecimiento escapó antes de que cerrase los ojos. "Es eso"

"Ahora, es parte de la cuadrilla de la carretera. Limpiar y recoger la basura. Ese tipo de cosas. Quise que lo supieras, y que no te preocupases. He arreglado para estar informado de todo lo que suceda. Sabré exactamente dónde está, y así también donde irá . No quiero que un día vayas conduciendo y lo veas a un lado de la carretera y quedes espantada."

"Que lucha"" El miedo estaba allí, pero lo podría manejar. Había cosas peores. "Él está supervisado"

"Si, correcto" No iba a comentar con que frecuencia los prisioneros escapaban. Ya lo sabría . " Voy a pasar por delante, o tener a uno de mis hombres conduciendo por allí, un par de veces al día. Y, porque quiero que te sientas segura, lo haremos por aquí, también "

Y en la escuela, pensó, pero no quería alarmar a los niños otra vez.

"Está todavía detenido," dijo ella, para a reconfortarse. "Hay guardianes"

"Así es. Jared está trabajando en un recurso, pero debería decirte... Maldita sea""

Dejó escapar otro suspiro. "Tu madre, le ha escrito al director de la cárcel""

"Ya lo sabía"" Cassie enderezó sus hombros. " Ella y Joe mantienen correspondencia. Me ha mostrado sus cartas. No hace ninguna diferencia, Devin.

No voy regresar nunca a eso. Nunca dejaré que mis niños regresen a eso.

Estaremos bien ""

"Estarás bien" Él iba a encargarse de eso. Le acomodó un rizo vagabundo detrás de su oreja, aliviado que ella no se sobresaltara " Siento haberte asustado"

"No lo hiciste. No Realmente "

"En cualquier momento, Cassie, de día o de noche, que te sientas incómoda o inquieta, quiero que me llames. Sabes que paso la mayoría de noches en la oficina. Puedo estar aquí en cinco minutos si me necesitas "

"Nunca me siento incómoda o inquieta aquí. Casi nunca estoy sola" Cuando él levantó una ceja, ella sonrió. ¿"No las puedes oler?

¿" Las rosas? Sí " Ahora él sonreía. " Cálmate, usualmente soy mejor compañía que un fantasma. Me llamas "

"De acuerdo" Ella tuvo que hacerse de todo su coraje. Tenía que demostrarse algo. Él era su amigo, siempre lo había sido. Tenía que dejar de ser un pequeño ratón miedoso. "Gracias" Se obligó a sonreír, luego colocó una mano sobre su mejilla, y tocó con sus labios los de él.

Él apenas la saboreó, pero la explosión lo estremeció como un disparo certero, era tan inesperado, como tan largamente deseado. No se percató que su mano se había cerrado herméticamente como una tenaza en sus dedos, haciendo que sus ojos se agrandaran por la sacudida.

Todo lo que sabía era que sus labios habían estado en los de él, solo por un instante.

Y no lo podía resistir.

La arrastró contra él, y captó ese sabor otra vez, la devoró, se empapó a sí mismo en eso. Dulce, cálida.

La forma de su boca, esa profundidad, lo volvió loco. Lo apabulló, buscaba frenéticamente con la lengua, luego se sumergía profundamente para saquearla.

Su corazón latía fuertemente, deslizándose salvajemente contra rocas dentadas. Su sangre estaba corriendo a una velocidad, que le hacía zumbar la cabeza. Ella era la cosa más suave , pequeña y dulce, la había anhelado ardientemente, era todo lo que había deseado.

Le tomó varios desesperados momentos darse cuenta que las manos de ellas estaban atrapadas entre ellos. Y que estaba rígida en sus brazos. Aturdido, la soltó y dando un salto en un frenético movimiento.

Clavó los ojos en él, ojos oscuros como nubes de lluvia, una mano levantada contra su boca que justamente él había tratado salvajemente.

Esa era la palabra para eso, pensó, disgustado. Tratada salvajemente.

"Lo siento" Ahora él era como una estaca así como ella se estaba sonrojando, y él maldiciéndose cruelmente. "Lo siento," dijo otra vez. " Soy…. Lo siento. No tuve la intención de ….. Me encontraste desprevenido "" No hay excusa, se recordó a sí mismo, y su castigo por quebrar su confianza sería ser el perdedor en eso. " Esto estuvo muy fuera de lugar, y no ocurrirá de nuevo. No sé en lo que pensaba. Me tengo que ir ""

"Devin"

"Me tengo que ir," repitió, casi desesperadamente, mientras daba marcha atrás. Inesperadamente casi se tropezó con una mesa, decidido a dar ese asunto por terminado.

Porque ella no se había movido una pulgada, él pudo escapar fuera sin sentirse completamente humillado.

Escuchó la puerta cerrándose de golpe detrás de él. No, ella no se había movido, porque no podía. No pensó que él había sido prudente en parar eso justo a tiempo.

¿Qué había pasado ahí mismo? Se preguntó. Lo había besado, pensando en que era hora de que ella tuviera un gesto amistoso.

Rafe la besaba todo el tiempo. Cuando iba a la posada para algo, a menudo la besaba, justamente de la forma que ella había tratado de besar a Devin. Ligeramente, casualmente.

Y al cabo de un tiempo, se había acostumbrado a eso, y ya no se ponía rígida.

Luego Devin la había besado. Pero no la besó como Rafe la besaba, de ninguna manera. No, de ningún modo. Todavía tenía sus dedos en contra de sus labios, y podía sentir el calor allí. No, nunca había sido besada así antes, por nadie. Como si la vida del hombre hubiera dependido de eso. Nunca había imaginado a Devin... Oh, pero si lo había hecho, recordó, dejando caer su mano indecisa en su regazo. Lo había imaginado, justamente la noche antes. ¿Había soñado la forma en que se metió en esto?

Lo que había sucedido ahí era ciertamente real. Su corazón golpeaba todavía, y su piel estaba caliente. Estaba tan conmocionada por lo que él había hecho, por la forma en que la agarró, la manera en que su boca había cubierto la de ella, no había podido moverse.

¿Cuánto tiempo había durado? ¿Treinta segundos, un minuto? No podía decirlo, pero mucho más había ocurrido dentro de ella. Todavía estaba temblorosa por eso.

Él se había sentido apenado. Por supuesto que lo estaba, pensó, y se reclinó, cerró sus ojos y trató de tomar el ritmo de su respiración. Él no había tenido la intención de besarla. Justamente había sido algo natural de reacción espontánea. Una reacción masculina. Luego la encontró deficiente y la dejó ir. Disculpado. Era un hombre bueno y honorable, y se había disculpado por hacer algo que realmente no había tenido la intención de hacer.

Fue simplemente un beso, se recordó a sí misma, pero tuvo que presionar una mano contra su nervioso estómago. Ahora algo estaba mal en ella porque no había podido desentenderse del asunto, o tomarlo a risa como una mujer normal. Más ella habría podido responderle y hacer que el quisiera besarla otra vez.

Se esforzaría, se ordenó Cassie, a comportarse como si nada hubiera pasado. La próxima vez que lo viera, le sonreiría y mantendría una conversación natural. Mejoraría en esas cosas. Simplemente no podría soportar no poder ser amigos nunca más.

Se levantó y movió sus todavía inestables piernas para terminar de pulir. Y no pensó en Joe Dolin del todo.

Devin trabajó como un demonio el resto de día y del siguiente. Volvió a su personal loco, y desterrado a la granja extendió la misma cortesía a su hermano menor.

Por supuesto, se dijo a sí mismo que había salido para trabajar. Había cultivos para ser cosechados, y varias de las vacas que no habían parido, por lo que sus deberes no habían disminuido. Encontró sus servicios bienvenidos cuando una de las vacas tuvo un parto de nalgas.

Cuando el tiempo había pasado y el nuevo ternero se balanceaba en sus delgadas patas, Devin estaba hecho una calamidad. Su camisa estaba arruinada, su brazo estaba amoratado por estar cerca del ternero en el canal de parto durante el nacimiento . Y apestaba.

En el establo, Shane estaba igualmente sucio, y silbaba alegremente mientras administraba vacunas al disgustado bebé . " Aquí vamos, amigo. Eso no dolió mucho "

Devin disgustado, clavó los ojos en él. Había sido un trabajo duro, confuso, y no había acabado. El establo tenía que ser limpiado y había que preparar una colcha de heno fresco, y el becerro tendría que ser observado por el siguiente par de horas.

Y ahí estaba Shane, arrodillándose en el barro, feliz como un tonto.

"Había estado dejándose crecer el cabello últimamente, notó Devin, y lo llevaba atado en una coleta y la había acomodado dejándola salir por la abertura trasera de su mugrienta gorra. Su verdes ojos, brillaban más pálidos que los de Devin, estaba somnoliento, y su boca estaba curvada cerca de su hoyuelo. Era pecaminosamente guapo, parecido a los otros McKade. Y era el bebé de la familia, parejo con Devin , lo que significaba que sus hermanos mayores habían tenido el honor de amarrarlo y patearle bien el trasero a menudo.

Como continuaba silbando, Devin pensó seriamente que hacer ahora. ¿"¿Qué diablos te hace tan feliz?

"Un becerro saludable y de buena apariencia "" A pesar de las fuertes objeciones del becerro, Shane todavía lo estaba agarrando y examinando sus ojos.

" Mama lo está haciendo bien ahora. ¿Porqué no estar contento "?

"La maldita casi me rompe el brazo"

"Ella no podía ayudarte en eso," dijo Shane razonablemente.

“Un parto no es limpio ni ordenado” Shane se paró y frotó sus manos asquerosas en sus pantalones vaqueros igualmente asquerosos. Salió del establo y se apoyó sobre la puerta abierta “Además pensé que esto podría cambiarte el humor” Su sonrisa burlona era presumida y confiada y una razón más para que Devin quisiera darle una trompada “¿Problemas de mujeres, correcto?

“No tengo problemas de mujeres""

"Esa es la causa que no tengas ninguna mujer - a lo cuál, podría agregar, es embarazoso para todos nosotros. ¿Por qué tomas una de las mías? Las consigo en abundancia ""

Devin contestó a la sugerencia con la respuesta burda y esperada antes de que diese un paso encima hacia el fregadero para lavarse sus manos.

"No, de Verdad. ¿Sabes quién pienso que sería buena para ti? Frannie Spader.

Tiene todo ese abundante cabello rojo cayendo por todas partes y la sonrisa más linda. Y cuando dejas atrás todo ese pelo y la sonrisa, consigues un cuerpo que puede hacer gemir a un hombre. Pienso que no has gemido mucho últimamente"

“Conseguiré mis propias mujeres. No necesito tus malditas sobras""

"Estaba siendo solo fraternal""

Le dio a Devin una palmada en la espalda antes de tratar de alcanzar el jabón. "Por supuesto, que si no fueras condenadamente fraternal, entonces probablemente podrías estar hace tiempo con la pequeña Cassie"

Eso fue un tributo para la velocidad de Devin, y para la inocencia con la que Shane recibió el sólido golpe en la mandíbula y que lo echó a volar. Aterrizó duro, sacudiendo la cabeza. Antes de que pudiera preguntar a Devin qué le pasaba, lo asaltaron setenta y seis kilos de varón furioso, frustrado.

Eran parejos, conocían los movimientos de cada quien y los ritmos. El granero hizo eco con gruñidos, los golpes de la carne en contra de hueso, maldiciones, y de como rodaron por el duro piso polvoriento.

"Oh, por el bien del cielo"

La voz femenina, y el desdén en ella, no la registraron ninguno de los combatientes. Shane dejó caer su guardia lo suficiente como para ser recompensado con un labio partido, y a eso le respondía la nariz ensangrentada de Devin .

"Pero, querida, parece que justamente recién han comenzado"

"Lo digo en serio, Rafe" Con un suspiro pesado, Regan McKade cambió de posición al bebé que gorjeaba en su cadera. “Termínalo"

"Las mujeres," masculló. Pero él lo terminaría a su manera, la cual era sumergirse en la pelea y disfrutar un poco, sabía que hacía mucho que no podía disfrutar de esas cosas, logró apartar a Shane y ponerse encima de Devin.

Mantente fuera de esto. " Dando un manotazo en la sangre, Shane se puso a sí mismo de rodillas. " Es mejor él que yo "

"Tal vez lo haré"" Rafe estaba teniendo bastantes problemas para mantener a Devin abajo.

Para probar que tenía esa intención, cubrió la cara mugrienta de Devin con la palma de su mano y le apartó de un empujón dando su cabeza contra el cemento

"Y tal vez quiero jugar," agregó. ¿"Qué es esto?

"Pregúntele" Ya enfriándose, Shane flexionó su mano lastimada. " Justamente le estaba hablando, y él me dio de puñetazos"

"Bueno, yo quiero darte puñetazos la mitad de la veces en que me diriges la palabra," dijo Rafe razonablemente, miró hacia abajo para ver que los ojos de Devin se descongestionaban. No había tenido la intención de golpetear la cabeza de su hermano tan duramente. ¿"A cerca de qué estaban hablando "?

"Cosas. Mujeres ""

La vista de Devin regresaba, y así como también su furia. Comenzó a tirar a un lado a Rafe cuándo la firme y práctica voz de Regan lo detuvo.

"Ya es suficiente de este ridículo comportamiento, Devin. Deberías avergonzarte de ti mismo”.

Saliendo de encima de él, Rafe miró hacia abajo y sonrió abiertamente.

"Bravo, Dev, deberías tener vergüenza de ti mismo"

“Sacas lo peor de mí""

¿"Vas a ser un buen niño?” Con una risa, Rafe se recostó sobre él y lo besó.

Fue rápido, y ágil, y se alejó de un salto antes que Devin pudiera tomar represalias.

"Una delicadeza," dijo Regan desde el portal del granero, eso hizo a Devin pensar dos veces antes de saltar sobre Shane otra vez. Estaba parada allí luciendo unos pantalones flojos hechos a la medida y una chaqueta primaveral , un bebé de ojos muy abiertos en su cadera, un zapato de cuero lustrado taconeando. " Forcejeando en el granero como un par de niños de mal genio. Mírense a los dos están asquerosos, ensangrentados y la ropa está rasgada.

"El lo comenzó" Sabiamente, Shane contuvo una risa, y trató de verse humilde.

"Palabra, Regan, solo me estaba defendiendo"

“No me interesa saber quien comenzó esto" dijo Regan regiamente, y humilló a su cuñado con una mirada insolente. " Creo que fuimos invitados a cenar""

"Oh, bien" Shane se había olvidado de eso. " Tuvimos un pequeño problema con un parto. Un parto de nalgas que justamente recién logramos terminar ""

"Oh" Instantáneamente Regan fue todo interés.

Echó para atrás una cortina de pelo color miel oscura ,y se apresuró a preguntar . “¿Está todo bien ?”

"Como un dandy. Oye, Nate ""

"No, no puedes" Del mismo modo en que el arrullado bebé tendió sus brazos a su tío, Regan se volvió de lado. " Estas asqueroso. Vamos los dos a limpiarse""

Devin apenas ojeó a Shane , luego ahogando un suspiro. " Sentía ganas de golpear a alguien. Tu estabas disponible. Además tienes una bocaza ""

Shane dio toques ligeros en la sangre en su labio. "Idiota me golpeaste "

¿"Entonces"?

"Entonces te debo una "

"Eso es niños, beso y vamos""

Cuando ambos Shane y Devin se volvieron contra Rafe, Regan rechinó sus dientes. " Deténgase allí mismo. Si nadie da puñetazos a otro, entonces cocinaré cena ""

“Trato hecho " decidió Shane.

¿"Pero nadie entra a la cocina hasta..... Qué es ese ruido"?

¿"Qué ruido"? Devin aflojó su puño preparado y oyó. El gimoteo que se oía era suave, apenas audible sobre el balbuceo del pequeño Nate. Dirigiéndose hacia el, avanzó a zancadas a la mitad del granero e investigó el otro establo. "Parece que es un día de partos". Ethel tiene a sus bebés ""

"Ethel"" Como un papá frenético, Shane se zambulló dentro del granero y se tumbó en el establo al lado de su laboriosa mascota.. ¿- " Oh, cariño, por qué no me llamaste? Jesús, ella ya ha tenido dos ""

"Fred probablemente este dando cigarros." En la entrada del establo Rafe se reclinó y besó a su esposa y luego a su hijo. "Yo se como se siente".

Viendo el pánico en los ojos de Shane, Devin negó con la cabeza. Habían presenciado o asistido a incontables nacimientos a través de los años, pero ahora eso no significaba nada. Esta era Ethel, y ella estaba más

cerca del verdadero amor de lo que Shane alguna vez había sentido. Entró, y se puso en cuclillas al lado de su hermano.

"Lo hizo bien" Enganchó un brazo sobre los hombros de Shane.

¿"Lo crees"?

"Seguro. ¿Ella es un MacKade, no es así "? Devin alzó la vista a Regan y parpadeó.

"Las mujeres McKade son las mejores que hay ""

Después del parto, la limpieza, preparar la cena y la celebración de los seis saludables perritos de Fred y Ethel, Devin regresó en coche para la oficina. Estaba demasiado inquieto para quedarse en la granja. Aunque se había dado un largo baño, para dar alivio a los peores achaques que su riña con Shane le habían causado, todavía no podía relajarse completamente .

Bajó la velocidad cuando pasaba por la posada, vió las luces iluminando el segundo y tercer piso. Firmemente apretó el acelerador y se dirigió al pueblo.

Ella no iba a perdonarle fácilmente, pensó. Él no iba a perdonarse a sí mismo. Había actuado como un maníaco. Había sido rudo y exigente cuando ella merecía, y debía estar esperado, un toque tierno.

No era extraño que le hubiese mirado como si él hubiera perdido la cabeza, sus ojos redondos en estado de choque, su boca suave, bonita temblando.

Eventualmente la resarciría en cierta forma. ¿Él sabia esperar el momento debido, no era así? Había estado esperándola casi la mitad de su vida.

Joe Dolin también esperaba pacientemente. Su celda estaba oscura, pero no estaba durmiendo . Estaba planeando. Sabía que la mayoría de la gente pensaba que no era muy vivo, pero pronto iba a demostrarles a ellos, a todos ellos. Había aprendido como jugar el juego, a decir lo que los guardas, los psiquiatras y el director de cara gorda quisieran oír. Había aprendido a actuar como querían que actuara.

Podría ser humilde. Podría mostrarse arrepentido. Podría ser cualquier cosa que tuviera que ser. Mientras eso lo llevara afuera.

Devin McKade pensó que había probado algo, pasando por su sitio de trabajo, dejando su marca. Oh, le debía una a Davin McKade. No olvidaría la forma en que Devin había ido tras él, lo había amoratado, tirado en una celda. No, él no había olvidado lo que le debía Devin. Habría devolución de lo adeudado.

Pero Cassie vendría de primero, porque él le debía a ella más que a nadie. Todo habría ido bien si ella hubiera permanecido en su lugar. Pero había salido de gimotear a McKade, a lloriquear acerca de sus asuntos personales.

Un hombre tenía derecho a castigar a su esposa, darle con el revés de su mano o dejarle sentir su puño cuando ella lo necesitaba. Y Cassie lo necesitaba en demasía . Todavía lo necesitaba.

Los documentos finales del divorcio no habían cambiado eso. Era su esposa, su propiedad, y el iba a recordárselo dentro de muy poco.

Hasta que la muerte nos separe, pensó, y sonrió en la oscuridad.

CAPITULO 4

El día de desfile era una pesadilla táctica. Eso era lo esperado. Además de las razones usuales, Devin lo esperaba con ilusión, porque lo

mantendría tan ocupado como para no pensar en cualquier problema personal.

El desfile comenzaría a las doce bien pasadas - lo que significaba cualquier momento entre el mediodía y las doce y treinta - con los discursos usuales en la plaza pública y la ceremonia de colocación de la ofrenda de flores en el monumento conmemorativo.

Como sheriff, estaba obligado a estar allí, con uniforme completo. Podría haberlo arreglado. Tenía sólo un puñado de días libres al año cuando podía arrancarse la ropa color caqui, la corbata y zapatos negros brillantes.

Por supuesto, eso significaba prolongar innecesariamente las juntas del consejo, tanto, como las odiaba. Era una tarea sólo doméstica que verdaderamente despreciaba, y lo único que le hacía era crispar los nervios.

Pero a las 8:00 a. m . estaba apurado, vestido y fuera en la calle.

Ya había concienzudos trabajadores cuidando sus lugares, manteniendo los espacios a lo largo de las cunetas y las aceras para otros con sillas plegables y heladeras portátiles.

La mayor parte de las vidrieras y los negocios a lo largo de la ruta de desfile estaban cerrados por ese día, pero podía contar con que Ed lo tuviese abierto para desayuno.

Deambuló por la acera, sabiendo que tenía una hora antes de que tuviese que preocuparse por control del gentío o asegurarse que los concesionarios estaban en los lugares correctos con sus globos y los puestos de salchichas y los helados.

El verano había resuelto debutar en el día de desfile. Ya hacía calor, se tiró irritado de su cuello.

Imaginó que el asfalto de la calle estaría suave y fundido para la tarde. Esperaba que las muchachas que con sus uniformes cubiertos de brillantes adornos harían sus acrobacias y vueltas carnero estuvieran preparadas.

Hizo una nota para asegurarse que hubiera abundante agua para los caminantes a lo largo de la ruta.

No quería a nadie desfalleciendo en el.

Podría ser un día de fiesta, pero Ed estaba haciendo un negocio excelente. Podía oler el jamón friéndose, y el café haciéndose. El perfume le recordó que había estado fuera de su puesto por un par de días.

Después de intercambiar algunos saludos con patrocinadores en los reservados , él avanzó a hurtadillas hasta el mostrador y tomó un taburete.

"Sheriff"" Ed le guiñó un ojo. Como siempre, sus gafas con strass estaban colgando de una cadena tachonada de perlas contra de su pecho flaco y huesudo. Ella traía puesto un delantal estampado a lunares, pero bajo él estaba lista para la celebración, la parte superior dejaba al descubierto un top ajustado, rojo como su pelo, y los pantalones cortos que apenas entraban dentro de las normas de la ley.

Usaba una sombra de ojos azul brillante en todo el párpado bajo unas cejas perfiladas con lápiz y su boca parecía una señal roja de ALTO . Amapolas colgaron de sus orejas y estaban prendidas con alfileres al delantal .

Devin le sonrió abiertamente . Sólo Edwina Crump podía salir con un traje como ese.

"Jamón y los huevos, Ed, y tráeme el café""

"Lo tienes , querido"" Aunque era lo suficientemente vieja como para ser su madre, ella ahuecó su pelo y coqueteó:

“¡Mira que luces bien de uniforme! "

"Me siento como un Boy Scout decadente," se quejó.

"Uno de mis primeros enamorados era un Boy Scout"" Ella enarcó sus cejas mientras quitaba la cubierta plástica de un plato de donas y escogió una para el. "Pronto estará todo preparado, déjame decirte. Cortesía de la casa, " agregó, lanzando un ojo avizor sobre sus dos camareras.

Dejó a Devin con su café y su dona antes de volverse atrás a la cocina.

Realmente trataba de no pensar. Para mantenerse cuerdo, colocó su tablilla con sujeta papeles en el mostrador y leyó las notas sobre el itinerario. Una media hora más tarde, estaba de mejor humor y tratando de disfrutar los excelentes jamón y huevos que Ed había preparado:

"Hola, Sheriff. ¿Ha encerrando a alguien últimamente "? Se dio vuelta en el taburete y vio sonreír burlonamente y no del todo amistosamente a su cuñada. Savannah McKade siempre lo hacía pensar.

Cuando ese exuberante cuerpo vagaba por un cuarto, paralizaba los corazones de los hombres.

Ese grueso cabello negro cayendo sobre sus hombros, esos almendrados ojos de pecaminoso color chocolate y esos pómulos afilados como hielo cortado contra de oro en polvo de su piel. Y eso era, reflexionaba Devin, aquella actitud. "De hecho, no, no últimamente"" Sonrió abiertamente al niño al lado de ella - su sobrino, le gustase a Savannah o no. Alto para su edad, y tan oscuro y bien parecido como su mama, Bryan usaba su uniforme de béisbol y la gorra de jardinero (fielder).

“Andando en el desfile hoy"?

"Sí. Con, y yo y los chicos iremos en la camioneta del entrenador. Estará genial. "

¿"No es un poco temprano "?

"Tuvimos algunas cosas que recoger," agregó Savannah . " Incluyendo a Connor.

Estamos en camino para ir a buscarle tan pronto como Bryan llene aquí su estómago ""

"Me muero de hambre," reclamó el muchacho y, espiando el plato de donas, saltó encima del taburete al lado de Devin.

"Oye, Ed, tienes a un niño muerto de hambre aquí afuera""

"Estoy yendo "" Ella empujó la puerta giratoria de la cocina y salió. Su sonrisa abierta centelleó para Bryan. "Bien, es mi campeón. Como patrocinadora de los Antietam Cannons”. dijo Ed con orgullo.

"Qué infierno el juego del sábado"" saludó a Savannah, se recostó bastante sobre el mostrador lo suficiente como para arrullar al bebé en el cochecito, y luego cayó en un debate profundo y serio con Bryan acerca de comida y el béisbol.

Devin no preguntó. Estaría condenado si lo hacía. Se deslizó fuera del taburete lo suficiente como para alzar a su sobrina, luego se echó para atrás con Layla muy despierta en su regazo.

Bajo el sombrerito lleno de volantes, el pelo de Layla se rizada grueso y oscuro. Su boca - la boca de su madre, pensó Devin - estaba seria mientras lo vigilaba con sus ojos que iban abandonando el color azul de recién nacida por el verde de los McKade.

"Hola, belleza"" Se inclinó para besarla, y tuvo el gusto de ver esa curva bonita de la boca. "Ella me sonrió"

"Ajó""

Devin miró hacia arriba en los ojos blandos de Savannah. " Es un Infierno. Ella me sonrió. Ella me ama. ¿Lo haces , Layla? ¿No es cierto , amorcito "? Él rascaba su mano con un dedo hasta que ella lo agarrase. "Tiene los ojos McKade""

"Todavía pueden cambiar," insistió Savannah .

Se estaba suavizando. Despreciaba la insignia, y trataba de resistirse él, pero cada día aumentaba su cariño por Devin. “Podrían volverse marrones”.

“No, Ojos McKade " Y buscándola “Estás atrapada por ellos. Con Nosotros ""

"Aparentemente""

Su sonrisa abierta sólo se amplió. Él sabía que le gustaba, no tenía importancia cuan fríamente lo tratara.

¿"Quieres una dona"?

"Tal vez"" Ella se rindió y se deslizó encima de un taburete.

“No tienes que cargarla. "

" Quiero cargarla. ¿Dónde está Jared "?

" Haciendo alguna cosa de abogado. Se fue a la posada cerca de las nueve y treinta”

"Entonces, no has estado por ahí aún, " Devin dijo asociando, muy casualmente, mientras cambiaba de posición a Layla hacia él y le frotaba la espalda.

"No" Savannah se inclinó para tomar una paño del cochecito y lo acomodó sobre el hombro de Devin.

" La amamanté bien antes de que saliéramos. Corres el riesgo de que ella suelte todo por encima de ese bonito traje de polizonte ""

"Entonces no tendría que traerlo puesto. ¿Tu vas a recoger a Connor "?

"Mm-hmm" Con ojo de un experto, Savannah seleccionó su dona. " Rafe y Regan se aparecerán por ahí más tarde para traer a Cassie y a Emma. Shane iba a llevar a Jared porque no tenemos tantos coches para dirigirnos al parque para el día de campo ""

Ella dio un vistazo por arriba, vio que su hijo estaba adecuadamente en forma para demoler las dos donas que Ed le había dado. ¿"Estás a la pesca de un paseo"?

"No. Tengo que usar el patrullero para poder pretender que estoy trabajando. "

"No te vi en el juego del sábado""

"Me distraje por ahí en un par de cosas"" Había divisado a Cassie en las graderías, y no había querido hacerla sentir incómoda.

"No lo hiciste en la cena dominical en la granja""

¿"Me extrañaste?”

"No particularmente"" Pero había algo en sus ojos que hicieron desaparecer el rastro de burla de su cara.

“¿ Algo anda mal, Devin"?

"No""

"Jared me contó sobre Joe Dolin, la liberación de trabajo. Te está fastidiando?""

" Ese es un término modesto para eso. Estoy vigilándolo. " murmuró, y restregó su cara en el cuello aromático de Layla la acariciaba con la nariz.

"Apuesto a que lo estás" murmuró Savannah. Ella pasó una mano sobre la cabeza de su hija, y luego la dejó descansar sobre el hombro de Devin en un gesto de afecto y el apoyo los sorprendió a los dos.

“Te estoy comenzando a gustar, Savannah"?

Ella dejó caer su mano, pero las comisuras de su boca se curvaron arriba. " Como tu dices, estoy clavada contigo. Ahora dame a mi niña ""

Devin puso a Layla en brazos de su madre, y luego besó a Savannah, firme y rápidamente, en la boca.

"Nos vemos. Hasta luego, Bry, " agregó mientras se levantaba.

Bryan masculló algo, con la boca llena de una dona rellena de manzana.

"Condenados McKades," dijo Savannah para sus adentros. Pero sonreía al mirar a Devin irse corriendo a grandes zancadas.

Para el mediodía, el pueblo estaba a reventar. Las personas atestaban las aceras y rebosaban los patios delanteros. Los niños corrían por todos lados al mismo tiempo, pegando gritos, los berridos de irritados bebés se elevaban a través del aire y la música.

Muchas de las calles estaban bloqueadas, con barreras para mantener la ruta despejada. Dev, se había apostado en la intersección principal así podría apaciguar a los turistas, que habían asistido al desfile o los que eran de la ciudad y nunca habían oído hablar de eso.

Ofrecía rutas alternativas, o invitaciones para disfrutar de las festividades.

La radio policial amarrada en su cinturón graznó con estática o llamando desde los puestos distantes a lo largo de la ruta.

En la calle enfrente de él, en la esquina de la estación de servicio, un payaso vendía globos de colores.

A media calle, helados y conos de nieve eran los más vendidos. Se derretían en el calor casi al mismo tiempo que pasaban de una mano a otra.

Devin miró los envoltorios, las chorreaduras, los pedazos de globos y juguetes rotos. La limpieza iba a ser una perra.

Entonces, a lo lejos, oyó los primero acordes de las bandas marchando acercándose a la plaza. La música metálica, el ruido del click-clack de los pies marchando, tenían a su práctico estado de ánimo desplazándose dentro de los placeres de la juventud.

¡"Oficial l! ¡Oficial "!

Devin resignado, se dio vuelta hacia la barricada , dónde otro coche se había detenido . Con una sola mirada, el resumió su apariencia: pareja de mediana edad en el sedán de modelo viejo, acalorados, cansados y molestos.

"Sí, señora"" Se apoyó en la ventana abierta y les dio su mejor sonrisa de funcionario público. ¿- "Qué puedo hacer por ustedes"?

"Tenemos que llegar al final aquí"" Dijo el irritado conductor transmitiendo en su voz el sabor del norte ya que venían con placas de Pensilvania.

"Te dije que no te bajaras de la carretera, George. Justamente tuviste que tomar la ruta escénica”.

"Guarda Silencio, Marsha. Tenemos que llegar al final, "dijo otra vez.

"Bueno , Ahora"" Devin deslizó su mano sobre su barbilla. "El problema aquí es que tenemos en marcha un desfile "" Para probarlo la banda lo acompañó con el sonido de las trompetas y el redoblar de los

tambores. Devin subió su voz sobre el estrépito. " No seremos capaces de abrir esta calle por otra hora.

Fue una discusión doméstica, acalorada a la que se dio inicio, las demandas, las acusaciones. Devin conservó la sonrisa fácil en su cara. ¿" De dónde vienen? "

"D.C""

"Pues bien, les voy a decir lo que pueden hacer, si ustedes tienen prisa. Pueden dar la vuelta y seguir directamente por esta carretera por aproximadamente cinco millas. Van a ver señales hacia la ruta 70. Tómenla con rumbo al este. Se encontraran con la carretera a Washington -esa es la 495 - en aproximadamente una hora ""

"Te dije que no te bajaras de la carretera," dijo Marsha otra vez.

George lanzó resoplidos. ¿"Cómo iba a suponer que este pequeño pueblo de acaballo iba cerrar las calles completamente?,

"Si ustedes no tienen prisa," entonces Devin continuó, tranquilo como un lago, " Pueden dar la vuelta y estacionar en ese campo donde se ve el cartel. Es gratis. Tenemos un bonito desfile aquí "" Lanzó una mirada a una joven bastonera que lanzaba hacia arriba su bastón y lo atrapaba, para el aplauso lleno de la multitud. “Le puedo dar una bonita ruta dentro del condado camino al D.C.”

"No tengo tiempo para nada de nada y resopló, George dió un golpe al volante, Devin podía oírlos discutir mientras maniobraba con habilidad para girar y seguir la ruta que lo llevaba fuera de la ciudad.

"No es eso una vergüenza" masculló Devin y giró casi chocando a Cassie, . La agarró instintivamente, y luego la soltó como si su piel le quemara las manos. " Lo siento. No te vi ""

"Pensé que debería esperar hasta que hubieras terminado de ser diplomático""

"Sí. George y Marsha no saben lo que se pierden ""

Sonriendo, ella miró las volteretas y saltos de las bastoneras mayores. Pero en su mente todavía miraba a Devin con su uniforme. Tan competente y masculino. "Me imagino que debes tener calor. Quieres que te consiga algo para beber”?

"No, estoy bien. Ah..." Su lengua estaba de problemas. No podía recordar la última vez que la había visto en pantalones cortos. Y con el paso de los años, había hecho su mayor esfuerzo para no pensar en sus piernas. Ahora estaban aquí, todas largura y suavidad, expuestas por pequeños en impecables pantaloncitos cortos del color de las ciruelas. ¿"Dónde está Emma"?

"Se ha hecho amiga de la hija pequeña de los McCutcheon, Lucy. Están de su patio "" Era más fácil dirigirle la palabra si no lo miraba, entonces Cassie se concentró en el lento avanzar de una Carroza y sus pasajeros, en el ondeante florido vestido de la Princesa de la agricultura. ¿Estás enojado conmigo , Devin"?

"No, claro que no"" Miraba tan fijamente a la princesa que ella le brindó una sonrisa brillante, esperanzadora, y una onda muy personal. Pero fue Cassie quién la vio, luciendo sorprendida y delicada. Y hermosa.

"Has puesto nerviosa a Julie," murmuró Cassie, notando el cambio.

¿" Julie? ¿Quién es Julie "?

La risa rápida de Cassie los asombró a ambos. Luego se miraron el uno al otro.

“¿Estás seguro que no estás disgustado?”

" No. Sí, estoy seguro "" Metió sus manos en los bolsillos, dónde estarían seguras. " No contigo. Conmigo.”

“Como te dije estuve fuera de lugar el otro día.”

"No importa"

El ruido fuerte de la siguiente banda resonó en sus oídos. Estaba seguro que no la había oído correctamente.

¿"Perdóname?

" Dije N.." - y se calló cuando el transmisor comenzó a graznar.

"Comisario. Comisario, aquí Donnie. Tenemos una pequeña situación aquí en el cuadrante C. Está ahí, Comisario?

"El cuadrante C, mi trasero," Masculló Devin. " Él está en la escuela primaria. Vigilando demasiados operativos. "

"Te dejo," dijo Cassie rápidamente como si el fuera a echarla. . "Estas ocupado""

"Si tu..." - él maldijo otra vez, porque estaba lista para alejarse rápidamente a través de la multitud gritona.

"McKade"..y gritó en el receptor.

La pequeña situación era el enfrentamiento de estudiantes excesivamente leales y los de la secundaria rival.

Devin lo solucionó, gruñó a Donnie, luego una madre tratando que su aterrorizada hija no vomitara el desayuno ante la idea de hacer piruetas en público.

Con el tiempo la última bota hizo ruido al marchar, la última bandera ondeó y el último globo se fue a la deriva , había supervisado el tráfico, encabezado los detalles de limpieza, y ayudado a un par de niños llorones a encontrar sus caminos de vuelta con mamá.

Se tomó su tiempo para refrescarse debajo del miserable chorro de agua de la ducha de su oficina, y luego agradecido retiró su uniforme hasta el próximo evento oficial. Entonces enfiló para el parque dirigió subrepticiamente su patrullero detrás de una fila de coches. El día de campo con su comida a la parrilla, sus juegos tempestuosos, estaba en marcha.

Había partidos de softball, juegos de herraduras, competencias de lanzamientos, carreras de llevar un huevo en una cuchara, discusiones sobre política y deportes, careras de tres piernas. Vió a Shane acariciando la nariz de Frannie Spader, la curvilínea pelirroja que tan generosamente le había ofrecido unos pocos días antes.

Ahí estaba Rafe, aproximándose a batear, y Jared inclinándose para ser el lanzador. Regan y Savannah estaban reclinadas a la sombra con sus bebés.

Había perros y niños, hombres barrigones sentados en sillitas bajas, discutiendo sobre política y deportes ancianas abanicándose y riendo. Estaba Cy, el alcalde, luciendo ridículo como siempre, vestía un par de bermudas a cuadros que hacían ver desde lejos a sus demasiado expuestas peludas piernas.

La Señora Metz alentaba a sus nietos, mientras comía una pata de pollo y chismeaba con la Señorita Sarah Jane.

Dios mío, pensó Devin, Realmente los quiero. A todos ellos.

Paseó por la hierba, deteniéndose aquí y allá para charlar o escuchar una queja o un trocito de noticias. Con sus manos metidas en los bolsillos

traseros, miró solemnemente con el viejo Señor Wineburger como las herraduras eran lanzadas y sonaban al llegar a la meta.

Estaba discutiendo diferentes técnicas de lanzamiento de herraduras cuando Emma llegó sin hacer ruido y se colgó de sus brazos.

La pequeña Emma olía a rayos de sol y era tan pequeñita como un hada. Pero ahora estaba cerca de cumplir los siete años, recordó con un sobresalto. Pronto no querría ser alzada y abrazada. Haría, como las niñas que él vió en el borde del campo, coqueteando con jovencitos, queriendo quedarse a solas para experimentar con los varones.

Él suspiró y le dio un rápido apretón . ¿"Por qué estás triste"? Ella quiso saber.

"No lo estoy. Solo pensaba que te estás haciendo mayor. ¿Que tal un cono de nieve "?

"Okey. Uno púrpura ""

"Uno Púrpura," estuvo de acuerdo, y la colocó sobre suelo. Tomados de la mano, caminaron hacia la máquina expendedora atendida por la asociación de ex combatientes norteamericanos. Él compró dos, luego se asentó con ella en la hierba para mirar el encuentro suave de la pelota.

¡"Vamos, Dev"! Desde su segunda posición , Rafe gritó a su hermano.

¡"Dales una buena paliza"!

"No me muevo. Me he traído una chica bonita, " respondió a gritos.

"Mama también dice que soy bonita""

Sonrió a Emma, alborotó su pelo. "Será porque lo eres""

"Mama es bonita"

"Seguro que si ""

Emma se acurrucó muy cerca, sabiendo que su brazo la rodearía, justamente en la forma que a ella le gustaba.

"No llora más"" En su inocencia, lamió el cono de nieve y no advirtió la forma tensa en que Devin la abrazaba. " Estaba acostumbrada a llorar todo el tiempo, en la noche. Pero ahora no lo hace""

"Esto esta bueno" fue todo lo que Devin pudo ingeniarse para decir. " Y ahora tenemos a Ed el gatito, y una casa completamente nueva, y nadie grita y rompe cosas o golpea a Mama. Connor consiguió jugar al béisbol y escribir historias, y puedo invitar a Lucy a venir a mi cuarto para jugar. Tengo cortinas bonitas, también, con dibujos de perritos . Y los zapatos nuevos ""

Y le agitó sus zapatos de lona rosados para el beneficio de Devin. " Son muy lindos"

"Es porque hiciste irse al hombre malo. Connor dijo que lo arrestaste y lo enviaste a la cárcel y ahora él no puede golpear a Mama ni la puede hacer llorar "" Ella lo miró, su boca bordeada de un púrpura pegajoso, sus ojos grandes y claros. " Te quiero"

"Oh, Emma" Deshecho, apoyó su frente sobre los suaves rizos dorados . " Yo también Te quiero. "" Eres mi chica preferida""

" Lo sé"" Frunció sus labios púrpuras y le plantó un beso pegajoso en su mejilla. "Ahora voy a buscar a Lucy . Ella es mi mejor amiga "" Se puso de pie y sonrió con la sonrisa suave de su madre. "Gracias por el cono de nieve""

"De nada""

La miró bailar, preciosa como un duendecillo, luego se frotó las manos sobre la cara. Ya es demasiado duro estar enamorado de la madre. ¿Qué diablos iba a hacer con esta necesidad que sentía por la niña?

Iba a tener que establecerse - siempre - para proteger, para velar ¿Para ser el amigo confiable, el tío honorario favorito?

Estaba enfermo de eso, de ocultarlo, de reprimirse.

Esta vez, cuando Rafe gritó, Devin se puso de pie. Bravo, pensó, él iba a vapulearlos, bien. Dios sabía que él necesitaba golpear algo.

Había algo inherentemente satisfactorio en eso de pegar a una pelotita blanca con un delgado bate de madera .

Era la conexión, la manera en que la potencia daba tono a los brazos. Era el sonido, el sólido chasquido, el silbido en el aire , los crecientes vítores cuando una pelota se elevada.

Se sentía humano en ese momento que rodeó la tercera base camino a la casa. Más que humano, cuando resultó que Shane sería el guardián del plato. Sus labios se despegaron en una ensañada sonrisa maliciosa hacia su hermano así como se volvía duro, barriéndolo con la cabeza primero en el desplazamiento.

Esa fue la colisión brutal de carne y hueso, el remolino de polvo asfixiante, los gritos histéricos de abanicos y los compañeros de equipo. Oyó a Shane gruñir cuando su codo se torció para pegar a su hermano en las costillas, al lado del chaleco acolchado del receptor. Vió las estrellas como si alguna parte huesuda, probablemente la rodilla de Shane, le hubiera dado al lado de la oreja.

¡Pero lo que él oyó sobre todo eso fue el glorioso anuncio de "Salvado"!

"Estaré condenado" Shane había logrado atrapar la pelota que Jared le había disparado, aun después del sucio choque marcando los puntos para él "Marqué al imbécil" insistía Shane, ondeando con énfasis la pelota .

Cy, el árbitro, lo suspendió. " No estabas en el plato, Shane. Devin lo estaba.

No marcaste a tiempo "" '

Eso, por supuesto, fue equivalente a una declaración de guerra.

Desde afuera, Savannah observó al muy atildado abogado Jared McKade salir para enfrentarse cara a cara con el alcalde del pueblo, mientras sus cuñados se gritaban unos a los otros y a cualquiera que se acercara para meterse en el medio.

"Amo los días de campo," comentó Savannah. "Mmm ... yo también"" Regan estiró sus brazos. " Son tan relajantes"" sonrió hacia arriba a Cassie, quien se había detenido en la sombra como ellas. "No te preocupes," dijo, al notar la forma en que Cassie se tomaba los brazos. " No se lastimarán unos a los otros. Demasiado. ""

"Lo sé"" hizo un intento para no ser tan temerosa. Los McKades siempre gritaban. Pero se abrazaba más apretadamente cuando vio a Connor y a Bryan subir de prisa para conseguir un poco de acción.

"No te preocupes," dijo otra vez, Regan.

"No, no lo haré."

¿Era bueno, no era así, que Connor pudiera correr a toda velocidad y gritar de esa manera? Había estado demasiado quieto por demasiado tiempo. Demasiado preocupado, " pensó culpable. Se volvía más sí mismo cada día . Y si ir lanzando por todas lados una pelota de béisbol lo hacía feliz, entonces no, ella no se consentiría preocuparse.

Había pasado lo suficientemente rápido, con votos de venganza y revancha. Vió a Bryan hacer un bailecito de la victoria, para fastidiar hasta que consiguió el plato.

Devin recogió un guante de béisbol, y lanzándolo dijo algo que hizo a Connor mirarlo con ojos desorbitados de placer. Su hijo corrió a velocidad en el campo de baseball y se unió al juego.

"Es terriblemente bueno con niños," murmuró Cassie. "Devin," agregó.

"Cada vez que viene a casa, al minuto en que da un paso a través de la puerta sostiene a Nate en su cadera "" sonrió Regan a su hijo, que estaba ocupado mordisqueando un mordillo rojo brillante. "Está sangrando""

Cassie alarmada, miró hacia abajo a Nate. ¿"Dónde"?

"No, quise decir Devin. Su boca sangra. ¿Alguien tiene un pañuelo de papel "?

"Yo"" Cassie sacó uno de su bolsillo.

Se apresuró hacia donde estaba Devin caminando por el campo, Regan sonrió abiertamente. ¿"Ella no se ha dado cuenta todavía , o si? ?

"No"" Savannah se apoyó contra el árbol. Layla tomaba una siesta, y esa parecía una idea maravillosa. "Él va a tener que ser un poco más obvio para que se de cuenta que está loco por ella""

"Él es el único McKade que conozco que se mueve despacio"" Savannah arqueó una ceja antes de cerrar sus ojos. " Apostaré que se moverá lo suficientemente rápido llegado el momento. Cassie no tendrá ninguna oportunidad ""

"No," dijo Regan suavemente. "Tendrá la mejor oportunidad de su vida ""

¡Sin aliento por el esfuerzo de mantenerse al ritmo de sus largas zancadas, Cassie gritó, " Devin! ¡Espera un minuto "!

Él echó un vistazo alrededor, la vio persiguiéndolo e hizo que él se detuviera. Metió sus manos en sus bolsillos. ¿"Qué"?

"Tu boca. Cielos, debes ser todo piernas, " ella se ingenió a decir, jadeando, cuando se detuvo delante de él.

¿"Mi boca"?

"Sangra"" Con experimentados gestos maternales, dio toques ligeros en la esquina de su boca. " Te vi tirarte de cabeza a Shane. Tuve que cerrar los ojos. Tienes suerte de sólo haberte cortado el labio haciendo algo tan loco. Es sólo un juego ""

"Es béisbol," le recordó, y luchando para no gemir mientras sus dedos amablemente curaban la herida de la que él aun no se había dado cuenta. " Obtuve la carrera""

"Sí, lo sé. Aprendo todas las reglas y las condiciones. Los RBIs y los ERAs.

Connor está tan excitado con eso de jugar. Fuiste dulce al dejarle entrar en jardín izquierdo ""

"El derecho, jardín derecho, " - Devin trataba de serenar su corazón que bailoteaba en su pecho.

Mantuvo sus manos convertidas en puños en sus bolsillos. "Cassie, estoy bien"

Fue el tono, la marcada impaciencia en él, que la detuvieron . "Estás molesto conmigo ""

"No estoy disgustado contigo. Maldición, no estoy molesto, "" Frustrado, más allá de toda comprensión, le arrebató el pañuelo manchado de sangre de sus manos. ¿"Qué es esto"?

" Es sangre. Te dije, tu boca "

"Sangre," dijo, interrumpiéndola. " Eso es lo que tengo en las venas. Sangre, no agua helada. Así es que si vas a continuar apoyándote en mí y poniendo tus manos en mi cara, entonces, yo... " - y se marchó , apretando sus dientes. " No estoy disgustado," él dijo, más serenamente. " Necesito dar un paseo"

Cassie se mordía los labios mientras caminaba a grandes pasos hacia el pequeño bosquecito de árboles que delimitaban el lado este del parque. La idea de perder su amistad le dio todo el coraje que necesitaba para seguirle.

Él se detuvo, se dio vuelta, y el calor en los ojos de él fue como una flecha en su corazón.

"Lo siento," dijo ella rápidamente. "Lo siento, Devin""

"No me digas que lo sientes, Cassie, no tienes nada de que disculparte "

¿Dónde diablos está todo el mundo? se preguntó. ¿Por qué no había personas en la arboleda? no se podía arriesgar a estar solo con ella ahora, cuándo no estaba completamente controlado. “Vete, Cassie. Vamos. Ahora. "

Ella comenzó a hacerlo. Era un hábito muy arraigado hacer lo que le decían, pero no podía no en ese momento. No cuando era tan importante.

"Si no estás disgustado, entonces estás molesto. No quiero ser la causa de eso"

Era duro, casi aterrador, dar un paso adelante, cuando todo ese genio estaba bullendo en sus ojos. Sabía que no la lastimaría, por supuesto que lo sabía, pero había una parte de ella que no podía estar enteramente segura. Pero por Devin ella se arriesgaría.

"Es porque te besé," ella soltó bruscamente. " No significó nada más que eso""

El genio desapareció de sus ojos. Ahora estaban en blanco, cuidadosamente vacíos. " Lo se ,para ti no""

"Tu me besaste después"" Su corazón golpeaba tan duro que ella apenas se podía oír hablar a sí misma. " Me dijiste que estabas furioso contigo por hacerlo, pero no quiero que lo estés. No le presté atención ""

"No le prestaste atención," repitió él, espaciando las palabras. " Muy bien. Lo pondremos a un lado y ahora volvemos hacía atrás ""

¿"Por qué me besaste de esa manera"? Las palabras acabaron en un susurro cuando su coraje comenzó a flaquear

"Como te dije me encontraste con la guardia baja" Como ella sólo continuó clavando los ojos en él esos ojos grandes, suaves, él sintió algo partirse en dos. ¿" Maldición, qué quieres de mí? ¿Que me disculpé? No lo hice? Dije que no ocurriría de nuevo. Trato de mantenerme lejos de ti, y eso me está matando . He esperado para besarte por doce años, y cuando lo hago prácticamente te como viva. Yo no quería lastimarte ""

Sus rodillas estaban comenzando a temblar, pero no se sentía como el miedo. Conocía al miedo lo suficiente como para reconocerlo. Pero lo que fuese que estaba pasando a través de ella no le era familiar. "No me lastimaste" Tuvo que tragar. " No le presté atención. No le presto atención ""

Él estaba tratando de que se diera cuenta pero no estaba seguro de conseguirlo" Quiero besarte otra vez""

"No me importa," repitió, porque era lo mejor que ella podía hacer.

No se movió cuando él se detuvo un paso de ella, no tenía idea si lo debería tocar. Le habría gustado deslizar sus manos arriba de esos brazos, eran tan firmes. Pero no estaba segura. Luego no tuvo que preocuparse, o pensar, o tratar de adivinar. Él colocó sus manos sobre sus mejillas, dándole marco a su cara, y descendiendo su boca hacia la de ella, tan amablemente, tan pacientemente.

Su corazón revoloteó, y la sensación fue dulce, como algo saliendo silenciosamente volando de una jaula cuando la puerta ha sido abierta inesperadamente. Cuando la acercó más, simplemente un poco más cerca, ella pensó que flotaba hacia él. De sus labios partió un suspiro de aliviado asombro.

Esto era lo que siempre tuvo la intención de hacer. Mostrarle ternura y cuidado. Dejarse deslizar en ella lentamente, amablemente. La sombra moteada era perfecta, suavizada por la llamada de aves y el fuerte aroma de las flores silvestres.

Esto era lo que él había tenido la intención de hacer, pensó confusamente. Mientras deslizaba sus labios sobre los de ella y profundizó el beso con habilidad paciente hasta que ella suspiró otra vez.

Y todos los años que había esperado y lo había querido parecían minutos, ahora que ella estaba ahí, con él.

El sonido de los gritos y las risas desde el campo eran como el zumbido de abejas felices en su cabeza. Ella no se percató que había levantado sus manos, las había puesto alrededor de las muñecas de él, hasta que sintió el rápido latido de su pulso contra sus dedos. Ella se aferró así como los hermosos colores comenzaron a dar vueltas en su cabeza así como el beso seguía y seguía, deteniendo el tiempo

Él no la dejó ir hasta que sus manos se habían deslizado débilmente de sus muñecas para caer a sus costados.

Sus ojos estaban todavía enfocándose cuando él levantó su cabeza, cuándo retiró sus manos de la cara de ella para posarlas en sus hombros. Así como él la miraba, ella apretujó sus labios, como si estuviese probando ese último gusto, saboreándolo.

"Cassie"" abrió los ojos, y estaban pesados, nublados y confusos. . "Ahora no sé qué decir ""

Sí sabía, comprendió, y agregó. ¿"Me besarás otra vez"?

Doce años de represión lo tuvieron gimiendo en voz alta. "No en este minuto" dijo, y la mantuvo prudentemente a distancia. Un poco más cerca, y él solo podría alzarla sobre su hombro y levarla detrás de alguna roca cercana. No estaba seguro que si alguno de los dos estaba listo para eso.

"Creo lo debemos demorar un poquito""

"Nadie jamás me ha besado de esta forma. Me había hecho sentir de esta manera."

"Cassie""Sus palabras hicieron que colmillos crecieran en su libido. Partiéndolo en dos con eso. Y tomó su mano. " Regresemos. Yo … no he almorzado ""

"Oh, debes morirte de hambre"

"Correcto"" Él casi podía reírse de sí mismo cuando la arrastraba de vuelta al campo.

Capitulo 5

"Realmente te agradezco esto Cassie". Regan metió al sonriente Nate en su sillita portátil y se inclinó a besarlo."Con los clientes que vienen esta mañana a la tienda, no puedo quedarme con él y Rafe tiene que supervisar dos entregas".

"Es realmente una complicación", dijo Cassie desde la cocina. "No puedo pensar en nada más irritante que tener que jugar con el bebé..."

"Él es maravilloso, no?. No puedo creer que ya tenga cinco meses". Cuando puso a funcionar la música de la sillita, Nate comenzó a patalear encantado. "Lo cambié hace una hora y tengo un montón de biberones aquí, y pañales, y dos juegos de ropa, y ..."

"Regan, yo se qué hacer con un bebé":

"Por supuesto que sí". Sonriendo tontamente a Nate, Regan se llevó el pelo hacia atrás. "Es sólo que sé que estás muy ocupada con la posada".

"Es cierto, tú y Rafe son unos esclavistas, pero estoy aprendiendo a manejarlo".

Asombrada, Regan levantó su cabeza. "Estás bromeando, estás sonriendo, y estoy casi convencida que te escuché cantar cuando llegué".

"Estoy feliz". Cassie cargó los platos en la lavadora. La hora del desayuno había pasado y los huéspedes se habían ido o estaban descansando en sus habitaciones. "Yo no sabía que podía ser feliz. Esta es la más maravillosa casa del mundo".

Regan le dio a Nate un anillo de colores para que mordiera. "Entonces, trabajar aquí te hace feliz?".

"Absolutamente. No es que no fuera feliz trabajando para Ed, pero... Me encanta vivir aquí Regan", dijo, mirando el paisaje desde la ventana. "Los niños adoran vivir aquí".

Regan se pasó la lengua sobre los dientes. "Y que era lo que estabas cantando?"

Cassie se inclinó una vez más, ocupándose en arreglar los platos. "En realidad, hay algo más... Supongo que tienes que ir a abrir la tienda".

"Tengo unos pocos minutos. Es unas de las ventajas de tener tu propio negocio".

Si había alguien con quien ella pudiera hablar, era Regan. Cassie, enderezándose, inspiró profundamente. "Devin... es sobre Devin. Esto es, probablemente estoy haciendo un mundo de esto, o no hago lo suficiente. Es sólo que... bueno... Quieres un café?".

"Cassie"

"Me besó", soltó, entonces se cacheteó la boca cuando soltó una carcajada. "Quiero decir: me besó. No como Rafe me besa o Shane o Jared. Es decir... como... Mis manos están sudando".

"Era cuestión de tiempo, dijo Regan con alegría. "Pensé que nunca lo haría".

"No estás sorprendida"

"Cassie, el hombre se arrastraría desnudo sobre carbones ardiendo por ti". Decidió que tomaría un café después de todo, y caminó hacia la cocina para servírselo. "Y entonces, cómo fue?"

El comentario de Regan hizo que Cassie se pasara nerviosa una mano por el cabello. "Cómo fue, qué?".

Con una sonrisita, Regan se apoyó contra la mesada. “Me figuro que él tiene más en común con Rafe que un genio vivo y la buena apariencia. Entonces, debe haber sido un beso espectacular”.

“Fue en el picnic, hace dos días. Mi cabeza aún sigue zumbando”.

“Sip. Es el McKade para ti. Que vas a hacer con eso?”

“No se que hacer”. Frunciendo el ceño, Cassie levantó una franela y comenzó a lustrar la mesada. “Regan, yo estuve con Joe desde los dieciséis. Nunca estuve con nadie más”.

“Oh…” Regan frunció los labios. “Ya veo. Bueno, debe ser normal que estés un poquito nerviosa sobre la idea de iniciar una nueva relación física”.

Porque sus palmas estaban realmente mojadas, Cassie dejó el trapo y se las frotó en su delantal. “No me gusta el sexo”, dijo llanamente, acomodando los platos nuevamente, sin darse cuenta del ceño fruncido de Regan o la preocupación en los ojos de su amiga. “No soy nada buena en eso, y no me gusta, de cualquier manera”.

“Cassie, pensé que el terapeuta te había ayudado”.

“Sí, lo hizo, y agradezco que me hayas convencido de ir. Me siento mejor conmigo misma. Y estoy más segura en un montón de cosas. Sé que no merecí ser abusada, que yo no lo causé y que hice lo correcto al irme”. Suspiró. “Esto es otra cosa”. “No todas las mujeres están hechas para disfrutar del sexo. He leído sobre eso. De cualquier manera,” continuó antes que Regan pudiera contestar, “estoy saliendo adelante. Pero no soy estúpida, Regan. Se que Devin tiene necesidades y estoy preparada para hacerles frente”.

“Eso es estúpido”, explotó Regan. “Hacer el amor no se supone que sea una tarea como… como…”. Enojada, señaló hacia el fregadero. “Como lavar los malditos platos”.

“No quise decir eso”. Como Regan era su amiga, sonrió. “Lo que quise decir fue que yo voy a ocuparme de Devin. Siempre lo hago. Esta vez de una forma diferente. No sabía que se sentía atraído por mí. Me siento muy halagada”.

La respuesta a eso fue una maldición murmurada, que sólo hizo su sonrisa más ancha.

“Bueno, lo estoy. Y él es tan guapo, tan bueno. Yo sé que él no me lastimará”.

“No”, dijo Regan. “El nunca te lastimaría”. Pero, pensó, lo lastimarías tú a él?

“Besarlo fue hermoso y pienso que tener sexo con él sería lindo”.

Prudentemente, Regan tomó un sorbo de café. Si Devin era en algo parecido a Rafe, lindo era apenas una palabra.”Te pidió de ir a la cama?”

“No. Él ni siquiera me había vuelto a besar, cuando yo se lo pregunté. De eso es de lo que quería hablarte. Cómo puedo hacerle entender que pienso en él de esa forma”.

Fue a fuerza de voluntad que a Regan no se le salieron los ojos de las órbitas. Cuidadosamente dejó la taza de café a un lado. “Esto va a contrapelo para mí, Cassie, contra cada célula feminista en mi cuerpo, pero debo confiar en mis instintos y en lo que se sobre Devin y tu. Mi consejo es que lo dejes marcar el ritmo. Al menos al principio. Síguele la corriente. Sólo relájate y disfruta el paseo. Creo que puedes contar con que los lleve a ambos dónde tu quieras llegar. Cuando estés lista, Cassie. Es importante pensar en ti misma, no sólo en Devin”

“Entonces, realmente no debería hacer algo?”

“Haz lo que te parezca correcto a ti. Y hazlo sin compararlo con Joe. Y no compares a la mujer que vivió con Joe con la mujer que eres ahora. Pienso que te vas a llevar algunas sorpresas. Yo realmente he tenido una”. Cassie se tocó los labios con las yemas de sus dedos. “Fue maravilloso”.

“Bien. Ten la mente abierta”. Le dio a Cassie un rápido beso, se agachó a acariciar una última vez a Nate. “Y, Cass, realmente me gustaría que me mantengas al tanto de las novedades”.

Para la media tarde, Cassie había terminado con las habitaciones de huéspedes, y la lavandería, y tenía a Nate en la cuna portátil en el cuarto de Emma para una siesta. Había metido un pollo en el horno para asarlo y estaba pensando en unos remiendos cuando escuchó un rápido golpeteo en la puerta.

Su corazón dio un pequeño salto al pensar que pudiera ser Devin. Pero se calmó rápidamente al ver a través del vidrio que era su madre.

“Hola Mamá”. Renuentemente, Cassie abrió la puerta y le dio un ligero beso en su seca mejilla. “Es agradable verte. Acabo de hacer te helado y tengo unas ricas galletitas de cerezas”.

“Tu sabes que no como dulces en medio del día”. Constance Connor echó una mirada al área de la sala del alojamiento de su hija. Frunció su nariz al ver al gato durmiendo debajo de la mesa. Los animales no debían entrar en la casa.

Las cortinas estaban corridas, lo que seguramente desteñiría el tapizado por la fuerte luz del sol que entraba. Pero estaba ordenado. Ella la había enseñado a ser ordenada. Después de todo, la limpieza estaba cerca de la piedad.

De todos modos, no se fijó en los brillantes colores o en todas las carpetas sobre los muebles. Era llamativo. Ella inhaló por la nariz para indicar su desaprobación y se sentó en una de las sillas de la sala, su espalda tan recta como un palo de escoba.

“Te lo diré otra vez, es una mala elección para ti vivir en la casa de un hombre que no es tu marido”.

Era una vieja discusión, y Cassie contestó por costumbre.

“Viví en la casa del Sr. Halleran cerca de diez años”.

“Y pagabas un buen alquiler”.

“Me gano mi lugar aquí. Cual es la diferencia?”

“Tu conoces muy bien la diferencia, no te lo diré otra vez”.

Hasta la próxima vez, pensó Cassie, cansada. “Te gustaría un poco de té helado, Mamá?”

“Puedo pasar una hora sin tomar o comer algo”. Constance puso su cartera firmemente en su regazo y cruzó sus tobillos por encima de sus sensibles pies. “Siéntate Cassandra. Los niños están en el colegio, lo sé”.

“Si, les está yendo muy bien. Estarán en casa en una hora. Espero que estés y puedas verlos”.

“Es a ti a quien vine a ver”. Abrió su cartera con dedos adornados con sólo una fina banda de oro. No había destellos ni brillo en ella. Cómo, pensó Cassie, no había habido destellos o brillo en el matrimonio de sus padres. Ella siempre pensaba, después de una visita de su madre, que su padre había muerto simplemente para escaparse.

Pero no dijo nada, esperando que su madre sacara un sobre. Ella no tenía que ver la letra para saber de quien era.

“Esta es la última carta que recibí de tu marido. Llegó en el correo de esta mañana”. Constance la estiró hacia ella. “Quiero que la leas”. Cassie, cruzó sus manos en el regazo, uniendo sus dedos. “No”.

Constance estudió a su hija con ojos entrecerrados de furia. “Cassandra, tu leerás esta carta”.

“No Mamá, no lo haré. Él no es mi marido”.

El delgado y pálido rostro de Constance se volvió rojo de furia. “Tu pronunciaste votos ante Dios”.

“Y los he roto”. Fue duro, muy duro, mantener su voz y sus manos firmes, no bajar la vista.

“Y estás orgullosa de eso? Deberías estar avergonzada”.

“No, no orgullosa. Pero no puedes hacerme sentir vergüenza por haberlo hecho, Mamá. Joe los rompió mucho antes que yo lo hiciera”.

Rehusándose a mirar la carta, rehusándose a sentir esa amarga rabia, quería evitar que aunque sea esa pequeña parte de él entrara en su casa. Por eso, mantuvo sus ojos en la cara de su madre.

“Amor, honor, cariño. El me amaba, Mamá, cuando me golpeaba? El me honraba cuando usaba sus puños conmigo? El me tenía cariño cuando me violaba?”

“Tú no hablarás de esa manera de tu marido”.

“Yo fui a ti cuando no tenía a donde ir, cuando me había herido de tal manera que apenas podía caminar, cuando mis hijos estaban aterrorizados. Y tu me enviaste de vuelta”.

“Tu lugar estaba en tu casa, haciendo lo mejor por tu matrimonio”.

“Yo hice lo mejor por mi matrimonio durante diez años y estuvo cerca de matarme. Tú deberías haber estado ahí para mí, Mamá. Tu deberías haberme defendido”.

“Yo defiendo lo que es correcto”. La boca de Constance era una línea delgada. “Si tú lo obligaste a castigarte…”

“Castigarme!. Asombrada, aún después del tiempo que había pasado, Cassie se levantó de un salto. “El no tenía derecho a castigarme. Yo era su esposa, no su perro. Y ni siquiera un perro debería ser tratado de esa forma. El me habría castigado hasta matarme, si no hubiera finalmente encontrado el coraje para hacer algo sobre eso. Eso te hubiera satisfecho, Mamá? Hubiera mantenido mis votos entonces. Hasta que la muerte nos separe”.

“Estás sobreactuando. Y lo que sea que haya pasado, está hecho. El ha visto sus errores. Fue la bebida, las mujeres que lo tentaron. El está pidiendo tu perdón y espera que mantengas tus votos, como lo intenta él.

“El no puede tener mi perdón, él no puede tenerme a mí. Cómo puedes hacerme esto? Yo soy tu hija, tu única hija”. Los ojos de Cassie estaban atormentados, pero firmes. "Cómo puedes estar del lado de un hombre que me hizo daño y me traicionó e hizo mi vida una miseria? No quieres que yo sea feliz?"

“Espero que hagas lo que se espera de ti. Espero que hagas lo que te he dicho”.

“Si, eso es lo que siempre quisiste de mí. Hacer lo que me dijeran, ser lo que tu esperabas que fuera. Por que crees que me casé con él Mamá?”

Cassie no podía creer que las palabras salieran de su boca, pero no podía detenerlas. Era como si las emociones salieran de su corazón a través de su garganta y su boca y no pensaba detenerlas.

“Eso fue lo que me hizo dejarte, irme de esa casa, donde nadie reía, donde nadie nunca mostró algún sentimiento”.

“Tu tenías un hogar decente”. Esta vez fue la voz de Constance la que temblaba. “Tu tuviste una educación cristiana”.

“No, no es cierto. No hay nada decente o cristiano en una casa sin amor. Mis hijos no serán criados en un hogar así. Nunca”. Cassie hablaba calmadamente ahora, fascinada de poder, asombrada de no sentir nada en absoluto. “Tu eres mi madre y te trataré con el respeto que pueda. Todo lo que pido de ti, es lo mismo. No quiero que te sigas carteando con Joe”.

Constance se puso de pié. “Te atreves a decirme lo que tengo que hacer?”

“Dejarás de escribirle, Mamá? Dejarás de escribir a las autoridades de la prisión?”

“No lo haré”.

“Entonces, no eres bien recibida en mi hogar. No tenemos nada más que decirnos”.

Asombrada, Constance sólo pudo mirarla fijamente. “Has perdido los sentidos”.

“Los he recuperado. Adiós Mamá”

Cassie caminó hacia la puerta y la mantuvo abierta. Se mantuvo firme hasta que Constance pasó por ella y luego los temblores comenzaron.

Despacio, insegura de su equilibrio, Cassie caminó hasta la mesa. Se apoyó en ella hasta que lentamente se sentó en una silla. Rodeándose apretadamente con sus brazos, comenzó a mecerse.

Ella estaba sentada todavía ahí cuando Devin llegó a la puerta, diez minutos más tarde. Comenzó a dar un amistoso golpe sobre el listón de la puerta. Pero entonces la vio a través del vidrio. Vio la manera en que sus hombros estaban encorvados y la forma en que se mecía. Como si estuviera tratando de esconderse. O protegerse.

Él la había visto así antes, sentada en su oficina con su cara golpeada. Todo lo que él sabía era que ella estaba herida, y entró por la puerta como una bala.

“Cassie”

Ella saltó sobre sus pies. El vio dolor mezclado con miedo. Mientras el trataba de alcanzarla, ella se echó hacia atrás, evitando ser alcanzada.

“Devin, no escuché que venías. Yo estaba... yo debía...” Su mente buscaba frenética una excusa, una forma de mantener las apariencias. Como siempre. Pálida de miedo, sus ojos llenos de lágrimas lo miraron fijo. Entonces se comenzó a mover rápidamente. “Déjame traerte te helado, es fresco”. Fue apresuradamente en busca de un vaso, por la jarra, con movimientos rígidos. “Tengo algunas galletitas, las hice esta mañana”.

Cassie saltó como un resorte cuando Devin apoyó sus manos sus hombros, y el vaso que acababa de llenar se estrelló contra el piso. El gato que había estado durmiendo bajo la mesa escapó, espantado.

“Oh Dios, mira lo que hice”. Su respiración era cada vez más agitada y el dolor en su pecho cada vez más fuerte. “Tengo que... Tengo que...”

“Déjalo”. El trató de mantener su voz suave mientras le giraba la cara hacia él. Ella temblaba sin control, tratando de alejarse de él. No esta vez, era todo en lo que él podía pensar, no otra vez. “Ven aquí”, murmuró, “ven aquí ahora”.

En el instante que la tomó en sus brazos, el dique se rompió. Ella lloró contra su hombro con lágrimas calientes, imparables, empapando su camisa. El besó su pelo, acarició su espalda. “Cuéntame. Cuéntame que es lo que está mal, así puedo ayudarte”.

No fue coherente, no fue completo, pero Devin entendió la idea principal a través de sus palabras entrecortadas dichas entre sollozos desgarradores. Una furia amarga se enroscaba en él mientras trataba de calmarla, mientras besaba sus mejillas mojadas.

“Hiciste lo que tenías que hacer. Hiciste lo correcto”.

“Ella es mi madre”. Cassie levantó su cara atormentada hacia él. “Y la eché, le dije a mi madre que se fuera”.

“Quien echó a quién, Cass”:

Ella suspiró entre sollozos y apretó en puños sus manos sobre sus hombros. “No está bien”.

“Aléjese de ella”. La puerta se cerró con fuerza después que Connor entrara violentamente.

Sus manos eran dos puños y tenía la cara enrojecida por la furia. Todo lo que él veía, era a un hombre reteniendo a su madre y a ella llorando. “Si usted la toca, lo mataré”.

“Connor”, el asombro hizo que su voz sonara aguda. Era ése su bebé, con los puños levantados y ojos feroces? También vio a Emma en la puerta, su cara asustada apretada contra el vidrio. “No le hables de esa forma al Sheriff McKade”.

Cada célula de su cuerpo en alerta, Connor dio un paso adelante. “Quite las manos de mi madre”.

Intrigado, Devin levantó una ceja y simplemente dejó caer sus brazos a los lados.

“Te dije que no hablaras de esa manera” comenzó Cassie.

“Él te hizo daño, te hizo llorar”. Connor apretó sus dientes. Un guerrero de diez años. “Será mejor que te deje ahora”.

“No me está lastimando”. Aunque le dio un vuelco el corazón, dio un paso y se paró entre los dos. “Estaba triste, la abuela me hizo poner triste y el Sheriff McKade estaba ayudándome a sentirme mejor. Quiero que te disculpes, en este mismo momento”.

Devin vio caer los brazos del chico y vio cuando un rubor de enfado teñía sus mejillas. Mirando al muchacho, puso una mano sobre el hombro de Cassie.

“Me gustaría hablar con Connor, a solas”. Anticipando su protesta, le dio una suave sacudida a su hombro. “Cass, el bebé está llorando”. Por que tú y Emma no van a verlo?”

“Nate, lo olvidé”. Al final de sus fuerzas, Cassie arrastró una mano por su pelo.

“Por que no van? Connor y yo iremos a dar un paseo”.

“Está bien. Vamos Emma, Nate está llorando”. Respirando profundamente, estiró una mano hacia su hija. “Espero que te disculpes, Connor. Me has entendido?”.

“Sí, Ma”. Con la barbilla sobre su pecho, Connor dio la vuelta para salir.

Él sabía lo que venía. Él iba a ser azotado. Su padre siempre lo golpeaba fuera de la casa, lejos de donde su madre pudiera verlo y así defenderlo. Él recibiría una paliza ahora, seguro, y sería peor que cualquiera

de las que su padre le hubiera dado. Por que había tratado de hacer lo que era correcto y se había equivocado.

Devin no dijo nada, sólo caminó con el muchacho cruzando el prado hacia el bosque cercano. El eligió el camino sin pensar. El bosque le era tan familiar como la ciudad, como su propio hogar, como su propia mente. Detrás de él, Connor caminaba lentamente, su cabeza agachada con vergüenza, su espalda rígida.

Como el sabía que tenía que cuidar sus movimientos, Devin resistió la urgencia de apoyar su brazo sobre esos delgados y pequeños hombros. En vez de eso, siguió caminando hasta llegar a un grupo de rocas donde dos soldados se habían encontrado y herido uno al otro. Se sentó y el muchacho quedó de pie, rígido y esperando. “Estoy terriblemente orgulloso de ti, Connor”.

Las palabras, las últimas que él hubiera esperado oír, hicieron que la cabeza del muchacho se alzara. “Señor?”

Casualmente, Devin sacó un cigarrillo, el primero de un largo día. “Tengo que decírtelo, es un alivio para mí. Estoy algo preocupado por tu madre. Ella ha pasado por malos momentos. Saber que tú estás ahí, cuidándola, me deja un poco más tranquilo”.

La confusión de Connor era tan enorme que no podía sentir algún orgullo. Miró fijamente a Devin, sus ojos aún precavidos. “Yo le fallé”.

“Yo no pienso eso”.

“Usted no va a golpearme?”

La mano de Devin se puso rígida, vaciló. Muy lentamente tiró el cigarrillo apenas fumado al suelo y lo aplastó con el taco. De la misma forma que le hubiera gustado aplastar a Joe Dolin.

“Yo nunca te voy a levantar la mano. Ni hoy, ni nunca”. Devin habló deliberadamente, con los ojos al nivel de los ojos de Connor, como un hombre le hablaría a otro hombre. “Nunca le levantaría la mano ni a tu mamá ni a tu hermana”. Pero estiró su mano y esperó. “Te doy mi palabra Connor”, le dijo simplemente cuando el muchacho se quedó mirando la mano extendida. “Estaría agradecido que me la aceptaras”.

Enmudecido, Connor puso su mano en la de Devin. “Si, señor”.

Devin le dio un pequeño apretón, atrayendo al muchacho un poco más cerca. “Tu me hubieras atacado, no es cierto?”

“Lo hubiera intentado”. Las emociones se arremolinaban dentro de Connor. Más que nada estaba preocupado de largarse a llorar y demostrarle a Devin que era un solo un estúpido niñito. “Yo nunca la ayudé antes, nunca hice nada”.

“No es tu culpa, Connor”.

“Yo nunca hice nada”, repitió Connor. “El la golpeaba todo el tiempo, Sheriff. Todo el tiempo”.

“Lo sé”.

“No, no lo sabe. Usted sólo se enteraba cuando uno de los vecinos lo llamaba, o cuando estaba tan borracho que la golpeada donde alguien podía verlos. Pero hubo más. Fue peor”.

Devin sacudió su cabeza. No había nada más que él pudiera hacer. Hizo sentar al muchacho en las rocas, al lado de él. “El te golpeaba también, no?”

“Cuando ella no podía verlo”. El olvidando la vergüenza, Connor apretó su cara contra el costado de Devin. “Cuando ella no se podía enterar”.

Devin miró fijamente los árboles que los rodeaban, devastado por una cólera inútil, por todo lo que él no había sido capaz de impedir. “Emma?”

“No señor, él nunca le prestó mucha atención a Emma. Después de todo era sólo una niña No le cuente a Mamá. Por favor, no le cuente que me golpeaba. La haría sentir muy mal”.

“No lo haré”

“Lo odio. Lo mataría, si pudiera”.

“Sé cómo te sientes”. Cuando el muchacho sacudió su cabeza, negando, Devin lo empujó hacia abajo, mirándolo fijamente a los ojos.

“Yo lo sé. Te voy a contar algo. Yo solía pelearme mucho”.

“Lo sé”. Connor se sorbió la nariz, pero estaba profundamente agradecido de poder contener las lágrimas. “La gente habla de eso”.

“Sí, sé que ellos lo hacen. Solía gustarme pelear y había mucha gente a la que quería golpear. Algunas veces había razones para hacerlo; otras veces, no. De todas maneras, tuve que aprender a dar un paso atrás. Es importante dar ese paso. Me figuro que tu crees que tu padre te debe algo”.

“No lo llame así”, explotó Connor para luego ruborizarse violentamente, “Señor”.

“Está bien. Me imagino que tu le debes algo también. Pero tienes que dar ése paso atrás. Debes dejar que la ley lo castigue”.

“No voy a dejar que él o alguien más vuelva a herirla otra vez”.

“Estoy de acuerdo”. Estudió la cara resuelta de Connor y decidió que el muchacho merecía conocer la situación. “Te voy a contar la verdad, OK”?

“Sí, señor”.

“Tu abuela le dio un gran disgusto a tu madre, hoy”.

“Ella quiere que él vuelva. Eso nunca va a pasar. Yo no dejaré que suceda”.

“Tu madre siente lo mismo, y es por eso que echó a tu abuela. Eso fue duro para ella Connor, realmente duro, pero lo hizo”.

“Usted la estaba consolando!. Lo siento”

“No te disculpes”, dijo Devin rápidamente. Quiero decir, yo sé que ella piensa que debes hacerlo, pero nosotros sabemos cómo están las cosas. Tu hiciste exactamente lo correcto. Yo hubiera hecho lo mismo”.

Ningún elogio que él alguna vez hubiera recibido, ninguna alabanza de algún profesor, había significado más. Él había hecho lo que el Sheriff McKade hubiera hecho. “Me alegra que usted quiera ayudarla. Haré todo lo que usted me diga que haga”.

Esa clase de confianza, valía más que el oro. “Debo decirte que a Joe le han dado permiso para salir a trabajar”.

La cara de Connor se contrajo. “Ya lo sabía, los chicos en el colegio dicen cosas”.

“Te están haciendo pasar un mal rato?”.

Connor se encogió de hombros. “No más de lo que lo suelen hacer”.

“Aprendiendo a manejarse”, pensó Devin, asombrado por el orgullo que sintió. “Todo lo que te voy a pedir es que no te preocupes demasiado. Pero mantén tus ojos bien abiertos. Tu eres inteligente, te das cuenta de las cosas. Por eso es que escribes buenas historias”.

Connor se estremeció de placer. “Me gusta escribir”.

“Lo sé. Tu sabes mirar las cosas, sabes qué mirar. Por eso sé que vas a cuidar de tu familia. Si tu ves algo, escuchas cualquier cosa, incluso si

sientes que algo no está bien, quiero que vengas y me lo cuentes. Quiero tu palabra".

"Sí señor".

"Tienes que llamarme Señor todo el tiempo? Me hace sentir viejo".

Connor enrojeció y sonrió ampliamente. "Se supone que debo hacerlo, es como una regla".

"Conozco todo acerca de reglas". Devin decidió que podrían tratar ese pequeño asunto más tarde. "Un hombre se sentiría orgulloso de tenerte como hijo, Connor".

"No quiero tener un padre nunca más".

La mano que había levantado hacia el hombro de Connor se puso rígida. Conteniendo un suspiro, trató de relajarse. "Entonces diré que un hombre se sentiría orgulloso de tenerte de amigo. Estamos de acuerdo, esta vez"

"Sí señor"

Ahí estaban. Esos ojos otra vez. Llenos de confianza, pensó Devin. "Tu madre probablemente debe de estar preocupada por si me estarás golpeando". Cuando Connor se rió de la idea, Devin le despeinó el cabello. "Tu vuelve ahora y dile que nos hemos puesto de acuerdo en todo. Yo hablaré con ella después".

"Si señor". Connor saltó de las rocas y tuvo que morderse el labio para darse coraje. "Puedo ir a su oficina algún día y verlo trabajar?"

"Seguro"

"No me pondría en su camino. Lo juro". Connor pensó en sus propias palabras y dudó. "Puedo?".

"Seguro que puedes. Cuando quieras. Pero la mayoría de las veces es aburrido".

"No lo creo," le contestó Connor con verdadero placer."Gracias, Sheriff. Gracias por todo".

Devin miró como el muchacho se iba corriendo y luego se recostó contra las rocas. Buscó desesperadamente un cigarrillo antes de recordar que lo estaba dejando. Entonces se recordó que tarde o temprano el pensaba tener a esos dos niños y quizás, otro más en camino.

Connor no quería otro padre, y eso sería un problema. Entonces, decidió Devin, él sólo debía encontrar la mejor forma de conseguir su propósito, y hacerlo cuidadosamente.

El primer paso, sería Cassie, por supuesto. Un paso, y después el otro. "Organizarte siempre te llevó por buen camino", pensó. "Y si soy cuidadoso, ella me acompañará por el camino".

Capitulo 6

Se suponía que sería el día libre de Devin. Pero el pasó un par de horas tratando de resolver una pequeña crisis en el instituto. La bomba de humo había fallado en su misión. Cuando aterrizó en los vestuarios de las muchachas, se suponía que no tendría que haber sido más que una nube, y lo que es más importante, no tendría que haber hecho que las muchachas salieran corriendo y gritando en ropa interior.

La que él había lanzado unos cuantos años atrás, había tenido resultados más satisfactorios. No es que él le hubiera mencionado ese incidente a los dos delincuentes que encontró en el área.

Una vez que tuvo todo bajo control y a los jóvenes químicos temblando en sus zapatillas de básquet, se dirigió directamente a la posada.

Tenía una sorpresa para Cassie. Una que esperaba, la hiciera sonreír. Una que esperaba, facilitaría el camino hacia el siguiente paso.

El suponía que tenía una ventaja injusta. Él la conocía tan bien, la había mirado y observado por años. Conocía cada expresión de su cara, cada gesto de sus manos. Conocía sus debilidades y su fortaleza.

Ella lo conocía, pensó, pero no de la misma manera, o con el mismo detalle. Había estado demasiado ocupada sobreviviendo como para notarlo. Si ella lo hubiera notado, se hubiera dado cuenta que él estaba enamorado de ella.

Por suerte no se había dado cuenta. No antes que el hubiera tenido tiempo de sentar los cimientos. Pudo tomarse su tiempo, reflexionó Devin mientras giraba hacia la posada. Pero una vez que tuvo esos cimientos sólidos, se había movido rápido.

Doce malditos años de espera, eran demasiados años de espera. Como había un coche estacionado en una de las cocheras para huéspedes, optó por entrar en la posada primero. Quedó encantado con encontrarla ahí. Totalmente ocupada en atender a dos mujeres de cabello plateado.

Ella se había olvidado de quitarse el delantal. Las recién llegadas, lo hicieron de improviso. Querían una recorrida completa y conocer la historia de la posada. Cassie estaba agradecida de haber terminado con los platos del desayuno, aún cuando la hubieran encontrado pasando la aspiradora.

Las dos mujeres eran hermanas, ambas viudas, y eran lo suficientemente grandes como para haber oído sobre la leyenda Barlow. Cassie las hizo bajar las escaleras, después del recorrido del segundo piso y estaba metida en su papel cuando Devin entró.

"…el día más sangriento de la Guerra Civil. El campo de batalla de Antietam es uno de los parques más prístinos del país. El centro de los visitantes se encuentra a sólo cuatro millas de aquí y tiene mucha información. Ustedes encontrarán… Oh, hola, Devin".

"No dejen que las interrumpa. Señoras…"

"Señora Berman, señora Cox, este es el Sheriff McKade".

"Sheriff". La señora Cox se ajustó los lentes y los ojos brillaron a través de los cristales. "Qué interesante",

"Antietam es una ciudad tranquila. Mucho más tranquila de lo que era en setiembre de 1862". Por que los turistas realmente lo disfrutaban, Devin sonrió. "Ustedes están paradas justo sobre el lugar donde un soldado confederado fue asesinado".

"Oh, mi Dios". La señora Cox juntó sus manos. "Has escuchado eso, Irma?"

"No hay nada malo en mis oídos, Marsh". La señora Berman miró fijamente bajo la escalera, como si estuviera buscando sangre. "La señora Dolin nos estaba contando algo de la historia. Decidimos visitar la posada, por que leímos un folleto que mencionaba tortura".

"Si señora, seguramente hubo".

"El hermano del Sheriff McKade es el propietario de la posada. Él les puede contar un poco más acerca de esto".

"Lo mejor que pueden hacer es oír cómo lo cuenta la Sra. Dolin", la corrigió Devin. "Ella vive con los fantasmas todos los días. Cuéntales sobre los dos cabos, Cassie".

Aunque ella contaba la historia varias veces por semana, Cassie tuvo que luchar para no sentirse tímida frente a Devin. Ella dobló sus manos sobre su delantal.

"Dos jóvenes soldados," comenzó, "quedaron separados de sus respectivos regimientos durante la Batalla de Antietam. Vagaron por los bosques más allá de la posada. Algunos dicen que buscaban la forma de volver a la batalla, otros dicen que solamente trataban de volverse a casa. De todos modos, la leyenda sostiene que ellos se encontraron allí, lucharon allí. Cada uno de ellos, joven, asustado, perdido. Ellos oían que la batalla continuaba en el campo, sobre las colinas. Pero esto era uno contra otro, ambos extraños, pero enemigos por que uno vestía de azul y el otro de gris."

"Pobres muchachos", murmuró la señora Berman.

"Ellos se hirieron el uno al otro, mal. Y avanzaron lentamente en distintas direcciones. Uno de ellos, el confederado, hacia aquí, hacia esta casa. Se dice que el creía estar llegando a su hogar, por que todo lo que el quería, al final, era su hogar y su familia. Uno de los sirvientes lo encontró y lo entró a la casa. La dueña de casa era una mujer sureña. Su nombre era Abigail, Abigail O'Brian Barlow. Se había casado con un Yankee rico. Un hombre al que no amaba, pero al que estaba atada por sus votos".

Devin frunció la frente. Esto era un nuevo giro, un nuevo detalle de la leyenda que él había conocido desde su niñez.

"Ella vio en el muchacho, un recordatorio de su hogar y su juventud. Simplemente por esto y por que estaba herido, ordenó al sirviente que lo llevara arriba, donde sus heridas pudieran ser atendidas. Ella le habló, le tranquilizó, sostuvo su mano mientras el sirviente lo subía por las escaleras. Ella sabía que nunca podría volver a su hogar, pero quería asegurarse que el muchacho pudiera hacerlo. La guerra había mostrado su crueldad, la lucha inútil y la terrible sensación de pérdida, como lo era su matrimonio. Si ella pudiera hacer sólo esto, pensó, salvar a este solo muchacho, no habría sido todo inútil".

La señora Cox, sacó un pañuelo de papel, le tendió uno a su hermana y sonó fuertemente su nariz.

"Pero su marido venía por las escaleras," Cassie continuó. "Ella no lo odiaba; no lo amaba, pero había sido educada para respetar y obedecer al hombre con el que se había casado, y era el padre de sus hijos. Él tenía un arma y vio la intención en sus ojos. Ella le gritó que no disparara, le rogó. La mano del muchacho seguía en la de ella y sus ojos fijos en su rostro, y si ella hubiera tenido el coraje, hubiera arrojado su cuerpo sobre el de él, para protegerlo. No sólo para salvarlo a él, sino todo lo que él representaba y ella había perdido".

Ahora fue Cassie quien miró bajo la escalera, suspirando. "Pero ella no tuvo el coraje. Su marido disparó el arma y lo mató, mientras ella aún sostenía su mano. Él murió aquí, el soldado. Y ella también, en su corazón. Nunca le volvió a hablar a su esposo, pero aprendió cómo odiar. Y ella vivió apenada hasta el día que murió, dos años más tarde. Y a menudo, bastante a menudo, uno puede oler las rosas que ella tanto amaba, en la casa. Y oír su llanto".

"Oh, que triste... que triste historia", dijo la señora Cox secándose los ojos. Irma, alguna vez has escuchado una historia tan triste?".

La señora Berman sorbió por la nariz. "Ella hubiera hecho mejor si tomaba el arma y la disparaba al canalla".

“Sí”. Cassie emitió una pequeña sonrisa. “Tal vez sea esa una de las razones por las que ella todavía llora”. Se sacudió la sensación que le dejaba siempre la historia y acompañó a las señoras por lo que quedaba de la escalera. “Pueden sentirse como en casa. Si me esperan en la sala les llevaré el te que les prometí”.

“Sería encantador”, dijo la señora Cox todavía moqueando. “Es una casa tan encantadora, unos muebles tan hermosos”.

“Todos los muebles son de Tiempos Pasados, la tienda de la Sra. McKade en Main Street en el centro de la ciudad. Si tienen tiempo quizás puedan pasar y echar una ojeada. Tiene cosas muy hermosas y ofrece un diez por ciento de descuento para todos los huéspedes de la posada”.

“Diez por ciento”, murmuró la señora Berman, mirando un estante del pasillo lleno de hermosas cosas.

“Devin, te gustaría un poco de te?”

Le costó un esfuerzo moverse. Él se preguntó si ella sabría que Connor adquirió su aptitud para contar una historia de su madre.

“En otra oportunidad. Tengo algo en el coche para arriba. Para tu casa”.

“Oh”

“Señoras, fue un placer conocerlas. Disfruten su estadía en la posada McKade y en la ciudad”.

“Que hombre encantador”, dijo la señora Cox, con una mano apoyada sobre su corazón. “Mi Dios. Irma, alguna vez has visto a un joven más encantador?”.

Pero la señora Berman estaba ocupada mirando la mesa de tabla rebatible de la sala.

Para cuando Cassie dejó a las señoras acomodadas y con el te servido, la curiosidad la estaba matando. Ella tenía tareas en qué ocuparse, y se regañó a sí misma por retrasarlas, mientras se apresuraba a ir a la escalera exterior.

Al llegar a la mitad de la escalera, vio a Devin colgando una hamaca en el porche. “Ah, es una imagen encantadora,” pensó, “un hombre de pié a la luz del sol, las mangas de su camisa enrolladas, herramientas a sus pies, el trabajo de los músculos al levantar el pesado asiento de madera hasta las cadenas”.

“Este pareció ser el lugar perfecto”.

“Sí, es perfecto. Rafe no había mencionado que quería una”.

“Yo quería una”, le dijo Devin. “No te preocupes, yo lo arreglo con él”. Enganchó el otro lado del pesado asiento y dio un envión de prueba. “Funciona”. Agachándose, recogió las herramientas. “Quieres probarla conmigo?”.

“Realmente debo hacerlo?”.

“Vamos, pruébala conmigo”, Devin terminó, dejando las herramientas a un lado, en su estuche. “La puse porque me pareció que era una buena forma de estar tú y yo, juntos, en una tarde de verano. Una buena manera, para mí, de besarte otra vez”.

“Oh”.

“Dijiste que no te importaba”

“No, no me importaba. Importa”. Ahí estaba otra vez, ese aleteo en su pecho. “No se supone que deberías de estar trabajando?”.

“Es mi día libre. En cierto modo”. Estiró su mano y curvó sus dedos alrededor de los de ella. “Estás linda hoy, Cassie”.

Automáticamente ella sacudió su delantal. “Estuve limpiando”.

“Realmente linda”, murmuró, llevándola hacia la hamaca y sentándose.

“Debería traerte algo fresco para beber”.

“Sabes, unos de estos días te darás cuenta que no estoy revoloteando alrededor tuyo para que puedas servirme bebidas frías”.

“Connor dice que estás preocupado por mí. No debes estarlo. He estado deseando que vinieras para poder decirte cuánto agradezco lo que hiciste por él ese día. La manera en que manejaste la situación”.

“No hice nada. Él se ganó mi respeto. Connor es un buen muchacho”.

“Lo sé”. Cassie respiró profundamente y se relajó lo suficiente como para recostarse en el asiento. El ritmo de la hamaca la llevó atrás, muy atrás; hacia su niñez: días cálidos, eternos veranos. Sus labios se curvaron y entonces, rió.

“Que es lo divertido?”.

“Es sólo esto. Sentados así en la hamaca en el porche, como un par de adolescentes”.

“Bueno, si tu tuvieras dieciséis otra vez, este sería mi próximo movimiento”. El alzó sus brazos, extendidos, uno cayó casualmente sobre sus hombros.

Ella rió otra vez, girando el rostro hacia él. “Cuando yo tenía dieciséis, tu eras muy malo. Todos sabían cómo perseguías a las chicas”.

En forma sutil, él la hizo girar en la hamaca. “Pero ahora, me conformaría con que me volvieras a besar, Cassie, como si tuvieras dieciséis y no tuvieras una preocupación en el mundo”.

Con alguien más, con cualquier otro, se hubiera asustado por la concentración que vio en su rostro. Pero a su corazón no le importó y alzó sus labios hacia él. Sin control, sus manos se alzaron para descansar sobre sus hombros.

“Relájate”, le dijo contra su boca. “Desconecta tu mente por un minuto. Puedes hacerlo?”

“No puedo…” No podía desconectarse. No podía, cuando su lengua danzaba ligera sobre sus labios, cuando sus manos rozaban sus lados, arriba y abajo. Arriba y abajo con sólidas, firmes caricias de sus pulgares rozando los costados de sus pechos.

“Amo tu sabor”. Él presionó sus labios contra su mandíbula, sus sienes, sus labios. “Soñé con esto”.

“Lo hacías?”.

“Toda mi vida. He querido hacer esto por años. Siempre.”

Las palabras fueron como un placentero manto que la cubrió cuando Devin la besó.

“Pero…”

“Te casaste”. El arrastró sus labios por su mejilla. “No fui lo suficientemente rápido. Me emborraché el día de tu casamiento con Joe Dolin. Ciego, totalmente borracho. No sabía que más hacer. Pensé en matarlo, pero pensé en que lo querías. Entonces, eso fue todo”.

“Devin, no entiendo esto”

Si él parara de besarla, sólo por un minuto, ella podría empezar a entender.

Pero él parecía no poder parar. “Te amaba tanto que pensé que moriría. Sólo caerme justo ahí, y morirme”.

Pánico y rechazo, luchaban en ella. “Tu no pudiste”.

Él había dicho demasiado, pero el arrepentimiento vendría después. Ahora, había que terminarlo. “Te he amado por más de doce años, Cassandra. Te amaba cuando estabas casada con otro hombre, cuando tuviste a tus hijos. Te amaba cuando no podía hacer nada para ayudarte a salir del infierno en el que estabas viviendo. Te amo ahora”.

Ella se paró, y en un antiguo movimiento defensivo se abrazó firmemente a sí misma. “Eso no es posible”

“No me digas qué siento”. Ella retrocedió un largo paso ante la furia en su tono, haciéndolo rechinar los dientes. “Y no te alejes de mí cuando levanto la voz. No puedo ser lo que no soy, ni siquiera por ti. Pero yo no soy Joe Dolin. Yo nunca te golpearía”.

“Lo sé”. Ella dejó caer sus brazos. “Lo sé, Devin.”

Mientras lo decía, lo veía luchar para contener lo peor de su temperamento. “No quiero que estés enojado conmigo Devin, pero no sé que decirte”.

“Parece que siempre digo más de lo necesario”. El comenzó a caminar, sus manos hundidas en los bolsillos.”Traté de hacer las cosas despacio, pensando antes. Pero no esta vez. Dije lo que dije, Cass, y no puedo, no lo haré, volver atrás. Tu vas a tener que decidir que es lo que quieres acerca de esto”.

“Sobre qué?”. Confundida, alzó sus manos, luego las dejó caer. “Tu quieres que crea que un hombre como tú, me quiso todos estos años y no hizo nada con respecto a eso?”

“Qué diablos se suponía que tenía que hacer?” se sacudió. “Tu estabas casada. Habías hecho tu elección, y no fui yo”.

“Yo no sabía que tenia otra opción”

“Mi error”, dijo amargamente. “Ahora cometí otro, porque tú no estás lista o no quieres estarlo. O quizás, sólo sea que no me quieres”.

“No”. Cassie llevó sus manos a sus mejillas. Honestamente, no sabía cual, si había una, de ésas alternativas era verdad. “No puedo pensar. Tu has sido mi amigo. Has sido … bueno, el Sheriff y te estoy agradecida”.

“No te atrevas a decirme eso”. Devin gritó las palabras, y estaba demasiado dolido y furioso como para darse cuenta que ella empalidecía de miedo. “Maldita sea, no quiero tu gratitud. No estoy jugando al servidor público contigo. No me merezco esto”.

“No quise decir… Devin, lo siento. Lo siento tanto…”

“Al diablo con tu pena”, rugió. “Al diablo con la gratitud. Si me quieres agradecer por que encerré al hijo de perra que te había golpeado, entonces agradécele a la insignia, no a mí. Porque yo quería partirlo a la mitad. Tu estás agradecida por que he estado dando vueltas por aquí, siendo un buen muchacho, como un perrito bien amaestrado. Pero todo lo que yo quería eras tú”.

Él se volvió y sus ojos la atravesaron como cuchillos calientes. “Tu no quieres saber. No, todo lo que quieres de mí, es que mantenga baja mi voz, mis sentimientos escondidos y mis manos quietas”.

“No, eso no”.

“No te importa si te beso, pero claro, eres tan malditamente agradecida, que es lo menos que puedes hacer”.

“Eso no es justo”

“Estoy cansado de ser justo. Estoy cansado de esperarte. Estoy cansado de arrastrarme de amor por ti. Al diablo con todo”.

Se alejó a zancadas de ella y estaba ya a medio camino por las escaleras, cuando a Cassie se le descongelaron las piernas. Corrió detrás de él. “Devin, Devin por favor no te vayas así. Déjame…”

El se alejó del ligero toque en su hombro, rodeándola. “Déjame solo ahora, Cass. Quieres dejarme solo ahora”.

Ella conocía esa mirada, aunque ella nunca hubiera esperado verla de sus ojos. Era la mirada de un hombre con una furia amarga. Ella tenía razones para temerlo. Su estómago estaba apretado, con mucho dolor, pero ella se obligó a soportar su furia. Él nunca sabría cuanto le costaba.

“Nunca me lo dijiste”, dijo, luchando por mantener su voz calmada. “Nunca me lo dejaste ver. Ahora lo haces y no me das tiempo para pensar. Para saber qué tengo que hacer. Tu no quieres oír que lo siento, que estoy agradecida, que tengo miedo. Pero yo soy todas esas cosas, y no lo puedo evitar. No puedo ser lo que los demás esperan que sea, otra vez. Perdería todo, esta vez. Si pudiera hacerlo por alguien, lo haría por ti. Pero no puedo”

“Eso está bastante claro”. Él sabía que estaba equivocado, no completamente equivocado, pero lo suficiente. Sólo que no pareció importar, comparado con este desigual, desgarrador dolor dentro de él. "Estás dando vueltas las cosas, Cass, yo no quiero que seas nada de lo que tu crees ser. Una vez que entiendas esto, sabes donde encontrarme”.

Ella abrió su boca, pero la cerro al verlo alejarse. No había nada que ella pudiera decirle ahora, nada más que pudiera hacer. Se sentía en carne viva por dentro. Su garganta herida.

Y era dolor lo que había visto en sus ojos. El mismo dolor que había en los suyos. Y era un dolor que ella había causado, sin siquiera pensarlo.

Devin McKade la amaba. La idea la dejó temblorosa, con terror y confusión. Pero más que eso, era la idea que él la hubiera amado todo este tiempo. Devin McKade, el hombre más admirable, el más amable que ella hubiera conocido, la había amado durante años, y todo lo que ella le había dado a cambio, era gratitud.

Ahora ella lo había perdido, la amistad que empezaba a querer, el compañerismo del que había llegado a depender. Lo había perdido porque él quería a una mujer y ella estaba vacía por dentro.

No iba a llorar. Era demasiado tarde para lágrimas. En cambio, se irguió, obligándose a cuadrar sus hombros. Entró en la posada cruzando la cocina. Tenía tareas que hacer, y siempre pensaba más claramente cuando trabajaba.

Sus nuevas huéspedes se habían ido, impacientes, a la caza de antigüedades, entonces Cassie volvió al piso superior y encendió la aspiradora que había abandonado cuando llegaron.

Trabajó metódicamente, a lo largo del pasillo, habitación por habitación. La Suite Nupcial, la habitación de Abigail, era su favorita. Pero esta vez no prestó demasiada atención al encantador empapelado con pequeñas rosas, la bella cama con dosel, los rayos de sol que atravesaban las cortinas de seda.

Siempre se encargaba de traer flores frescas. Aún cuando la habitación no estaba ocupada, siempre había flores en la mesa cerca de la ventana. Ella se había olvidado esta mañana. Sin embargo en la habitación había un fuerte aroma a rosas. Su súbito frío la hizo estremecer. Ella lo sintió, y se volvió hacia la puerta.

“Devin”. Alivio, confusión, pena. Ella experimentó todo eso mientras daba un paso hacia la entrada.

Pero no era Devin. El hombre era alto, moreno y guapo. Pero no era el rostro de Devin, y las ropas eran formales, antiguas. Su mano se aflojó sobre el mango de la aspiradora y el sonido fue como un zumbido en sus oídos.

“Abigail, ven conmigo. Toma al niño y ven conmigo. Deja este lugar, tú no lo amas”.

No, pensó Cassie, nunca lo amé y ahora lo despreciaba.

“No puedes ver lo que te está haciendo? Cuánto tiempo estarás apartada de la vida?”

Es todo lo que puedo hacer. Es lo mejor que puedo hacer.

“Te amo Abby. Te amo tanto. Yo puedo hacerte feliz sólo si tu me dejas. Nos iremos lejos de aquí, lejos de él. Comenzaremos una vida juntos. Te he estado esperando por mucho tiempo”.

Cómo podría? Estoy atada a él. Tengo a sus hijos. Y tu, tu vida está aquí. No puedes dejar la ciudad, tus responsabilidades, la gente que depende de ti. No puedes cargar con la mujer de otro hombre, los hijos de otro hombre.

“No hay nada que yo no haría por ti. Mataría por ti. Moriría por ti. Por el amor de Dios, Abigail, dame la oportunidad de amarte. Todos estos años estuve ahí, sabiendo lo infeliz que eras, sabiéndote fuera de mi alcance. Eso se terminó, ahora que él se fue. Podemos irnos y estar a millas de aquí, antes que el vuelva. Porqué cualquiera de nosotros debería conformarse con menos que todo?. No me quiero sentar en la sala contigo y pretender que no te amo, que no te necesito. No puedo seguir siendo sólo tu amigo”.

Tu sabes que te estimo. Que confío en ti.

“Dime que me amas”

No, no puedo decirte eso. Hace mucho que no hay nada dentro mío. Él lo mató.

“Ven conmigo y vive otra vez”

Lo que hubiera ahí, quienquiera que estuviera ahí, se desvaneció, hasta que sólo estuvo la entrada, el encantador papel de las paredes y el fuerte, encantador aroma a rosas. Cassie se encontró casi balanceándose con una mano estirada hacia el vacío.

La aspiradora estaba aún funcionando, mientras ella se deslizaba débilmente al piso.

Que había paso aquí?. Se preguntó. Había estado soñando, alucinando?

Apoyó una mano sobre su corazón y encontró que latía como un pájaro salvaje encerrado en una jaula. Cuidadosamente bajó su cabeza y la apoyó sobre sus piernas recogidas.

Ella había oído a los fantasmas antes, los había percibido. Ahora, en realidad había visto uno. No uno de los Barlow, no el pobre soldado muerto. Si no el hombre al que Abigail había amado. El hombre que la amaba.

Quién había sido? Ella pensó que nunca lo sabría. Pero su rostro había sido irresistible, aunque lleno de pesar. Su voz fuerte, aún cuando suplicaba. Porqué Abigail no se había ido con él? Porqué no había tomado su mano y corrido, corrido por su vida?

Abigail lo había amado. Cassie suspiró profundamente. De algo estaba segura. Las emociones que se arremolinaron a través de la habitación

habían sido tan poderosas, que ella las sentía todavía. Había habido amor aquí. Desesperado, desamparado amor.

Es por eso que llora?, se preguntó Cassie. Por que no se fue con él, y lo perdió? Por que estiró la mano y no hubo nada que la sujetara?

Tenía miedo de amarlo y entonces rompió su corazón. Tal como ella había roto el corazón de Devin hoy.

Con un escalofrío, Cassie irguió la cabeza. Por qué?, se preguntó. Por miedo y duda. Por hábito. Era patética.

Todo lo que Devin quería era su afecto. Pero ella no pudo decirle que le importaba. No le había demostrado que le importaba.

Se echaría atrás, como Abigail, o tomaría su oportunidad? No había sido una cobarde el tiempo suficiente?

Secando su rostro mojado, se puso de pié. Ella tenía que ir a él. Ella iría a él. Como sea.

Por supuesto, estas cosas nunca eran simples. Ella tenía hijos y le costaba dejarlos solos. En la posada había huéspedes para atender y un trabajo que hacer. Le tomó horas arreglarlo todo, y con cada minuto que pasaba, las dudas eran más pesadas.

Combatió las dudas recordándose que no importaba lo torpe que fuera. Él la deseaba. Eso sería suficiente.

Capitulo 7

Te estoy muy agradecida Ed. Sé que es mucho pedirte.

"Vamos". Ya sentada frente al televisor con un tazón con palomitas, Ed agitó su mano. "Sólo cerré un poco antes. Tengo la noche libre".

"Los niños están dormidos", aún seguía preocupada. "Ellos casi nunca se despiertan después que están abajo"

"No te preocupes por esos angelitos. Y no te preocupes por la gente de abajo", agregó, anticipándose a Cassie. "Si ellos quieren algo, me llamarán y me lo harán saber. Yo voy a mirar la película que alquilé y después me iré a dormir".

"Usa la cama. Me lo prometiste", insistió Cassie. "No quiero verte durmiendo en el sofá cuando regrese".

"Mm hmmm" Ed pensó que eso sería al amanecer. "Dale saludos a Devin de mi parte, y ahora, vete".

Cassie retorció el escote de su blusa con los dedos. "Yo estoy yendo a su oficina por un ratito".

"Si tú lo dices, querida"

"El está enojado conmigo, Ed. Muy enojado, quizás me eche". Ed paró el videotape que estaba mirando, se dio la vuelta en el sofá y miró a Cassie. "Querida, tú míralo de esa forma y él no te echará a ningún lado, pero sí se meterá contigo en la habitación de atrás". Cuando Cassie puso sus manos alrededor de su cuerpo, Ed sólo rió. "Oh, vamos, para con eso. Devin no va a obligarte a nada. Un hombre como ese no debe obligar a nadie. Sólo tiene que ser él".

"Cómo supiste que yo iba ahí a... para intentar..."

"Cassie, querida. Mira con quién estas hablando. He estado por aquí mucho tiempo. Tu me llamas, me preguntas si puedo quedarme aquí esta noche por que tú tienes que ir a ver a Devin. No hay demasiado que entender. Y es algo que tendría que haber pasado hace mucho, si me preguntas".

Cassie miró su blusa y su pantalón. Sus zapatos de todos los días de tacones bajos. Todo un conjunto de mujer fatal. “Ed, yo no soy buena para estas cosas”

Ed sacudió su cabeza. “Te apuesto a que Devin es muy bueno en eso, tu no te preocupes”.

“Regan dice que debo dejarlo marcar el ritmo. Quizás no debería ir a verlo”.

“Querida niña. A veces hasta un verdadero hombre necesita un empujoncito. Ahora, deja de cuestionarte y retorcerte las manos. Ve allí y consíguelo”.

“Debería hacer algo con mi pelo”, se preocupó Cassie. “Y me he comido todo el lápiz de labios, no?. Quizás debería ponerme un vestido…”

“Cassie”, Ed bajó sus gafas y la miró por encima de ellas. “Te ves bien. Luces fresca. A él no le va a importar lo que tu estés vistiendo, sé de lo que estoy hablando. Sólo le va a importar que tu estás ahí. Ahora, vé por él”.

“Está bien”. Cassie cuadró sus hombros, recogió su bolso. “Me voy. Me voy ahora. Pero si necesitas algo, cualquier cosa…”

“No necesitaré nada. Vete”.

“Me voy”.

Ed arrugó sus cejas mientras miraba salir a Cassie por la puerta. Pobre niña, pensó. Luce como si estuviera dirigiéndose a un batallón de fusilamiento. Con un suspiro, volvió a subirse las gafas y rebobinó el videotape.

Su dinero estaba con Devin McKade.

Él sólo debería haberse rendido y volver a arrastrarse hasta su cueva. Eso era lo que Devin se decía a sí mismo, pero seguía ahí, sentado ante su escritorio con la nariz metida en un libro. La historia no despertaba su interés. No era culpa del autor, nada despertaba su interés en este momento.

Sabía que era tonto e inútil, pero no había tenido nada ni nadie con quien descargar su mal humor. Entonces ahí estaba, todavía en su interior. Había llegado a pensar en llegarse hasta la granja y provocar una pelea con Shane. Pero hubiera sido fácil. Demasiado fácil. Entonces decidió no ir.

Se dijo a sí mismo que él era mejor hombre que eso. Había hecho esas cosas en su adolescencia, diablos, hasta sus veinte años. De hecho, hasta era posible que lo hubiera hecho la semana pasada.

Pero ahora, eso no cambiaría su estado ánimo.

Él se iba a quedar sentado ahí, en su tranquila oficina, con sus pies sobre el escritorio y la silla inclinada hacia atrás, leyendo. Aunque lo matara.

Eran más de las diez en una noche de media semana, lo que hacía que fuera poco probable que hubiera una llamada que animara las cosas. El no tenía que estar ahí, pero le gustó la soledad de la oficina, la familiaridad de eso. Y el hecho de que él podía estar ahí en vez de tras las rejas.

Ni siquiera había prendido la radio, como hacía a menudo para tener un poco de música y compañía. La única luz estaba sobre su escritorio, alumbrando el libro en sus manos. El libro que no estaba leyendo.

Pensó en levantarse y hacerse un café, ya que no iba a dormir. Pero hasta eso le pareció demasiado esfuerzo.

Era la primera vez en su vida, que él pudiera recordar, que estaba tan enojado y tan cansado al mismo tiempo. Generalmente, sus enojos lo energizaban, despertaban su sangre y la adrenalina chisporroteaba en su

cuerpo. Pero ahora, estaba debilitado. Suponía que era porque su cólera era hacia sí mismo, aunque él aún culpaba a Cassie.

Cuando una mujer lastimaba a un hombre, ero lo más natural del mundo que este se llenara de cólera.

Él le había dicho a otras mujeres que las amaba. No podía negarlo. La realidad era que él había tratado de amar a otra mujer. El hizo todo lo posible para conseguirlo, durante un tiempo. La última cosa que el había querido hacer era quedarse llorando a la luna por algo que no podía tener.

Justo lo que estaba haciendo ahora.

Malhumorado, lo hubiera llamado su madre, pensó con una mueca. El la echaba de menos ahora más que lo que lo había hecho desde el momento que murió. Y la había extrañado un poco menos a través de los años.

Ella le hubiera dado un golpe en la oreja, suponía, o se hubiera reído. Le hubiera dicho que levantara su lamentable trasero e hiciera algo en vez de estar lamentándose con lo que debería haber hecho. O no debería haber hecho.

Y bueno, él no podía pensar en nada más que hacer. Excepto contar sus pérdidas. Se había movido demasiado rápido, empujado muy duro, y había tropezado con su propio corazón.

Al diablo con todo, pensó Devin, apoyando el libro sobre su pecho. Acomodándose en la silla, cerró sus ojos y se ordenó a sí mismo pensar en otra cosa.

Necesitaba hablar con el alcalde sobre poner una señal de parada sobre el final de Reno Road. Tres serios accidentes en un año, eran suficiente señal como para insistir en ello. Además, había prometido hablar en el Instituto, para la asamblea antes de las vacaciones del verano. Y tendría que ayudar a Shane con la cosecha, que se había adelantado. El sueño le llegó subrepticiamente. De alguna manera había llegado del campo de heno a la puerta de su dormitorio. Cassie? No, no era Cassie. Abigail; amor y deseo se mezclaron en él. “Por qué ella no podía ver que lo necesitaba mucho más de lo que él la necesitaba? Sólo se sentaría ahí, con sus manos dobladas sobre su regazo, trabajando en su bordado, sus ojos cansados y perdidos?”

Parecía que no había nada que él pudiera hacer para convencerla que se fuera con él, que lo dejara amarla, que seguramente había nacido para hacerlo. No, se encerraría en sí misma, alejándose de él; de todo lo que podrían tener. De todo lo que deberían tener.

Cólera mezclada en el amor, con el deseo. Estaba harto de rogar, con el sombrero en sus manos.

“No te lo preguntaré otra vez”, le dijo, y ella sólo lo miró. “No volveré a ti otra vez, para que puedas romper mi corazón. Te he esperado lo suficiente. Si esta es la manera en que tiene que ser, abandono Antietam. No puedo seguir ejerciendo la ley aquí, sabiendo que estás aquí, siempre lejos de mi alcance. Debo recoger los pedazos que quedan de mi vida e irme”.

Pero ella no dijo nada y él supo, cuando se dio vuelta, mientras recorría el pasillo y bajaba las escaleras, que esto era el final. Su llanto llegó a él cuando dejaba la casa.

Cassie estaba de pie al otro lado del escritorio, retorciendo la cadena de su cartera en sus dedos. Ella no había esperado encontrarlo dormido y no sabía si de debía despertarlo o irse tan silenciosamente como había llegado.

No había nada pacifico en él. Debería serlo, la manera en que el libro yacía abierto sobre su pecho, los pies cruzados sobre el escritorio, la lámpara del escritorio alumbrándolo.

Pero su rostro era duro y tenso, su boca severa. Lamentaba no haber tenido el coraje para suavizar esas líneas y hacerlo reír.

Ahí estaba otra vez, el coraje siempre había sido su problema. El abrió sus ojos y ella saltó como un conejo. “Lo siento, no pensaba despertarte”.

“No estaba durmiendo”. Al menos no pensaba que había estado dormido. Su cerebro estaba confuso y lleno del aroma a rosas y por un momento pensó que ella estaba vistiendo un vestido azul lleno de bordados, con un lazo en el cuello.

Por supuesto, no lo hacía. Solo llevaba una blusita y pantalones, pensó, arrastrando una mano por su pelo.

“Solamente estaba dando vueltas algunas ideas en mi cabeza. Negocios de la ciudad”.

“Si estás ocupado, puedo…”

“Qué es lo que quieres, Cassie?”

“Yo…” él estaba enojado todavía. Había esperado eso, estaba preparada para eso. “Tengo algunas cosas que decirte”

“Bien. Adelante”.

“Sé que te lastimé y que estas furioso conmigo. Tu no quieres que me disculpe. Te pones como loco cuando lo hago, entonces no lo haré”.

“Bien. No vas a hacerme café?”

“Oh, yo…” Ella ya se había dado vuelta, buscando la cafetera, cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Contuvo en aliento, y se dio la vuelta. El tenía una ceja arqueada. “No”.

“Bien, eso es algo”

“Estoy acostumbrada a servir a la gente”. Ahora ella estaba algo enojada, no era una sensación enteramente desagradable, solo algo desconocida. “Si te molesta, no lo puedo remediar. Quizás me guste atender a la gente. Quizás me hace sentir útil”.

“Yo no quiero que me sirvas”. Él podía ver su irritación claramente. Esto añadía un brillo a sus ojos que lo fascinaba. “No quiero que te sientas obligada hacia mí”.

“Bueno, pero yo me siento obligada. Y con eso tampoco puedo ayudarte. El hecho es que me siento obligada y agradecida hacia ti. Y no me grites, Devin”.

Impresionado por su tono sensato, Devin cerró su boca, luego agregó: “Yo podría aún”.

“Al menos espera hasta que haya terminado”. No era tan difícil, comprendió. Era como tratar con los niños, en realidad. Uno sólo tiene que ser justo y firme y tratar de no distraerse. “Tengo buenas razones para estar obligada hacia ti y agradecida, también. Pero eso no significa… o además de eso…Esto no significa que yo no tenga otros sentimientos también”

“Como cuales?”

“No lo sé… exactamente. No he tenido sentimientos por un hombre, en… tal vez, nunca”, decidió. “Pero no quiero perder tu amistad y tu afecto. Después de los niños, no hay nadie por quien me preocupe más que por ti, Devin. Siento que…” Ella iba a hurgar en la herida ahora y se odiaba por eso. “La forma en que estuvimos hoy, esta tarde, antes que enloquecieras, fue tan linda, fue tan especial…”

Ella atacaba directamente a su temperamento, cortándolo en finas tiras. La manera en que estaba parada ahí, retorciendo la correa de su bolso y luchando para encontrar una manera de arreglar las cosas entre ellos.

"Esta bien Cassie, y entonces que hacemos?"

"Vine aquí para ir a la cama contigo".

Su mandíbula se cayó. El estaba seguro de haberla oído golpear contra el borde del escritorio. Antes de poderla levantar, la puerta se abrió violentamente y su hermano Shane entró a la oficina.

"Hey, Devin" . Oh, estás aquí Cassie. Pensé que quizás quisieras ir hasta lo de Duff's y jugar un par de juegos".

"Por qué no vienes con nosotros Cassie? Ya es hora que vayas aprendiendo a jugar al pool".

"Vete, Shane", murmuró Devin sin quitar los ojos del rostro de Cassie.

"Vamos, Devin. No tienes nada que hacer aquí, excepto leer un libro o beber café viejo". Para confirmar lo que decía, levantó la cafetera y la olió. "Esto puede matarte".

"Piérdete ahora, o muere".

"Cual es el problema? Iremos sólo..." Con toda inocencia, Shane se volvió. La tensión en el aire lo golpeó como un puño, el modo en que su hermano miraba fijamente a Cassie. El modo en que ella lo miraba... "Oh. Oh", repitió, emitiendo una sonrisa de una milla de ancho. "Bien hermano, quien lo hubiera pensado".

"Tienes diez segundos para salir por esa puerta, antes que te dispare".

"Bueno, diablos. Como iba a suponer que tu y Cassie estaban ..."

"Mañana" dijo calmadamente Devin mientras bajaba los pies del escritorio y los dejaba en el piso, "voy a romperte en muchos pequeños pedazos".

"Bueno, está bien. Supongo que ninguno de los dos quiere jugar pool esta noche. Entonces, me iré. Ah, quieren que cierre la puerta?" , dijo mientras Devin gruñía. Se tomó su tiempo para girar el picaporte y cerrar con cuidado la puerta.

"No vas a pelear mañana con él, no?" Cassie comenzó rápidamente. "Él realmente no pensó nada, y..." las palabras murieron en su boca mientras veía a Devin salir de detrás del escritorio.

"Que es lo que me dijiste antes que el idiota de mi hermano entrara?"

"Que había venido para acostarme contigo".

"Eso es lo que pensé que habías dicho. Esta es tu manera de reparar ofensas y mantener mi amistad? Alguna nueva forma de disculpa?"

"No". Oh, ella había hecho un lío con todo. Él no parecía deseoso, sólo curioso. "Sí, quizás. No estoy segura. Yo sé, al menos pienso que tu lo quieres. No es cierto?"

"Te estoy preguntando que es lo que tú quieres"

"Te lo estoy diciendo. Dios, no podía decirlo de una vez en palabras sencillas?. "Vine aquí, no? La llamé a Ed y se está quedando con los niños, y yo estoy aquí." Ella cerró sus ojos brevemente. "Esto no es fácil para mí, Devin".

"Me doy cuenta. Cassie, te deseo. Pero no quiero que para ti sea una forma de arreglar las cosas conmigo".

Ella hizo lo que ya había hecho una vez. Había funcionado, entonces. Apoyando una mano en su mejilla, se inclinó sobre él y lo besó.

"Ahora esperas que salte sobre ti", murmuró Devin.

“Oh, no soy buena para esto”. Disgustada, ella apoyó su cartera en la silla. “Nunca lo he sido”.

“En el sexo”.

“Por supuesto que en el sexo. De qué otra cosa estamos hablando?”

“Me pregunto” comenzó el tranquilamente, pero ella estaba fuera de sí, de una manera en que el nunca la había visto.

“No sé que es lo que quieres o cómo dártelo. Si tu hicieras lo que haces usualmente, todo estaría bien. No es que no me vaya a gustar. Me va a gustar, estoy segura que me gustará. No es tu culpa si yo soy torpe o frígida. O que no tenga un orgasmo”.

Ella se desprendió de él con horror y vió que él la miraba boquiabierto.

“Que has dicho?”

Alguien más había dicho eso, pensó frenética, mirando a cualquier lado menos a él. Alguien más dijo eso. Era todo lo que pudo hacer para cubrir la marea aplastante de vergüenza que la quemaba.

“Lo que quiero decir, es que quiero ir a la cama contigo. Se que será agradable, por que es agradable cuando me besas, así que estoy segura que el resto también lo será. Y si tú hicieras algo, no me sentiría tan estúpida”

Que demonios se suponía que tenía que hacer? El sabía bien que la mujer parada frente a él era la madre de dos hijos, que estuvo casada durante una década. Y recién ahora se daba cuenta que ella estaba más cerca de ser virgen que cualquiera otra que él alguna vez hubiera tocado.

Esto lo asustó como el mismo infierno.

Comenzó a decirle que darían un paso atrás, se lo tomarían con calma. Entonces se dio cuenta que sería un error. Era tan obvio su miedo, ella había sido rechazada y maltratada. Lo que para él sería paciencia, para ella sería rechazo. “Yo podría hacer lo que quiera contigo?”

Enormemente aliviada, ella sonrío. “Sí”

Fue una oferta que hizo que su sangre fluyera caliente. Pero sabía que si quería que esto funcionara debería calmar sus necesidades y sus nervios. “Y yo te diré que hacer y tu lo harás”.

“Sí”. Oh, era realmente tan fácil. “Si tú sólo no esperas demasiado, yo…”

“Por qué no empezamos de esta forma?” . Él puso sus manos en sus hombros y acercó sus labios a su boca.

“Esto es algo que quiero mucho, Cassie.”

“Está bien”.

“Quiero que me digas que no estás asustada de mí, que sabes que no te lastimaré”.

“No lo estoy. Sé que no lo harás”.

“Y quiero que me prometas algo”. Arrastró sus labios por su mandíbula y sintió que sus hombros se relajaban.

“Está bien”

“Que me dirás que pare si tu quieres que pare, si hago algo que no te guste”

“No lo harás”

Sus labios se acercaron a su oreja e hicieron que algo temblara dentro de ella. “Prométemelo”.

“Lo prometo”

Tomó su mano y la llevó a través de la puerta hacia la pequeña habitación que se usaba durante la noche. Estaba oscuro. Tenía nada más

que una cama angosta, una mesa raquítica y un cenicero que casi no se usaba.

"No debería ser aquí. Yo debería llevarte a algún lado"

"No", si no era ahora, perdería el control. Qué diferencia haría el lugar, cuando estaba oscuro y sus ojos cerrados? "Aquí está bien"

"Será mejor que bien"

Devin encendió una de las velas de emergencia de la estación, por suerte la luz era suave. Ella no podía saber que sexy estaba allí parada, ordenada y aterrorizada, preparada para entregarse. Para sacrificarse, pensó amargado.

Él le mostraría que podía ser diferente.

"Te amo, Cassie". No importaba si ella no le creía. Lo haría. Volvió a besarla, despacio, profundo, pacientemente, poniendo su corazón en sus labios.

Y momento tras momento no hubo más que ese beso, su sabor, el encuentro de labios, la forma en que ella se relajó contra él.

"Abrázame", le susurró.

Obediente, esperando complacerlo, enroscó sus brazos en él. Tuvo un sobresalto al notar lo duro que él era, lo fuerte. Era extraño que pudiera abrazarlo apretado contra ella. Mientras su boca se movía sobre la suya, le acarició la espalda con sus manos.

"Quiero verte" él seguía acariciándole la garganta con sus labios y sentía sus manos tensándose en su espalda. No le preocupaba que ella sintiera timidez. Le gustaba. "Tienes un rostro tan bello". Sus ojos se quedaron fijos en él, mientras desabotonaba lentamente su blusa. "Ojos como niebla y una boca tan sexy".

Ella parpadeó, lo suficientemente asombrada como para no protestar cuando el apartó su blusa. Nunca nadie la había llamado sexy. Luego Devin bajó su mirada y el sonido que retumbó en su garganta, hizo que algo golpeara duro en su estómago.

El estaba sosteniendo sus pechos con sus manos, como si fueran delicados cristales que debían ser tratados muy suavemente. "Adorables"

"Son pequeños"

"Perfectos", levantó su vista hacia ella. "Perfectos". Vio agitarse sus pestañas cuando rodeó sus pechos, acariciando sus pezones con sus pulgares. Su sangre se agitó cuando los vio endurecerse, cuando ella se estremeció, cuando sus ojos volvieron a abrirse y vio que estaban sorprendidos y oscuros.

Que le estaba haciendo? Por qué no la estaba apretando o empujando? Sintió que su cabeza giraba antes de dejarla caer hacia atrás. Escuchó, en una especie de trance, su propio gemido.

"Tienes que cerrar tus ojos?" , le preguntó él. No era tan difícil mantener las manos quietas, no sobre una piel suave como la seda. "Me gusta ver como se nublan cuando te toco. Amo tocarte, Cassie".

"No puedo respirar"

"Estás respirando. Puedo sentir tu corazón" Bajó sus labios a sus hombros, antes de enderezarse para quitarse su camisa. "Siente el mío".

"Oh Dios" pensó Cassie. El lucía como los modelos en esas revistas para mujeres. Todo músculo y piel suave y firme, con sólo una fina capa de vello. Ella apoyó su mano sobre su pecho y sonrió. "Está palpitando. Estás listo?"

“Oh, Cassie”. Reprimiendo un gemido él la hizo entrar en sus brazos, acunándola, saboreando la presión de su cuerpo contra el suyo. “Ni siquiera he empezado”

Por que ella pensó que él quería decir algo completamente diferente, sus cejas se unieron, tragó su aversión y estiró con valor su mano hasta su entrepierna.

Con un juramento, el se echó hacia atrás tartamudeando, mientras ella se cubría y lo miraba boquiabierta.

“Pensé que deseabas… que querías decir…” Buen Dios. El estaba duro como una roca. Enorme.

Devin decidió que reírse era mejor que gritar. “Querida, si haces eso otra vez, voy a pasar vergüenza y deberemos empezar todo, de nuevo. Si es lo mismo para ti, sólo quiero tocarte por unos momentos”

“No me importa, pero tu estás…”

“Ya sé cómo estoy. Tu dijiste que harías lo que yo quisiera”, le recordó él, luchando por mantener su voz calmada, ocultando su necesidad. “Quiero que me mires, mírame directo a los ojos, ahora”.

Cuando ella lo hizo, el deslizó sus manos otra vez por sus senos. Él podía ver su sorpresa al sentir el placer creciendo en ella, oír su respiración acelerada. Entones comenzó a susurrarle palabras cariñosas, excitantes, observando su reacción.

Cuando Cassie cerró sus ojos, la levantó suavemente, manteniendo sus pies en el aire, mientras arrastraba sus labios sobre su boca, su clavícula, hasta posarlos finalmente sobre sus senos.

Ella tenía sus manos aferradas a sus hombros y su cuerpo arqueado, mientras dardos ardientes perforaban su piel y llegaban al centro donde bullía su pasión.

Cassie sacudió la cabeza, tratando de aclararla.

“Devin”

El mantuvo su lengua en ella. “Quieres que pare?”

“No. No”

“Gracias a Dios!”

Cuando la tuvo temblorosa, cuando sus manos estuvieron aferrándose y soltándose sobre su piel, la bajó al piso otra vez, hasta que su boca quedó unida a la de ella. Sus manos enredadas en su pelo, su aliento, acelerado. Sus labios, ardientes.

Pero ella aún se resistió, por un instante, cuando él desabrochó su sostén.

No lo estropearía. Se lo había prometido a sí misma. Cualquier cosa que siguiera, no importaría, porque hasta ahora todo había sido hermoso. Ella nunca había sentido ese anhelo antes. O quizás lo había olvidado. Sus manos eran pesadas, las palmas ásperas, pero él las había usado tan gentilmente. Ella sería feliz si él siguiera tocándola así, sólo así, por siempre. Podía ser inmensamente feliz ahogándose en esa maravillosa marea de sensaciones.

Ahora, él había dejado al descubierto el resto de ella, y sabía lo que iba a seguir. Pero la abrazaría mientras lo hiciera. La mantendría cerca y abrigada, estaba segura de eso. Eso sería suficiente.

Cuando la alzó y la acunó contra su pecho, ella sonrió. La luz de la vela era preciosa y sintió una sensación de ternura, de dulzura. El la hacía sentir deseada. Apoyó sus labios sobre los de él, rodeó su cuello con sus brazos

mientras la bajaba sobre el colchón, haciendo rechinar los resortes bajo su peso.

Cassie abrió los ojos confundida cuando él no apoyó su peso sobre ella. En cambio, se colocó a su lado, sus ojos fijos en su rostro, sus manos arrastrándose suavemente por su torso.

"No me apresures", le dijo a media voz, "Estoy disfrutándote"

Para su asombro, el comenzó a hablarle sobre su cuerpo, su piel, sus ojos, sus piernas. Y las cosas que murmuraba enviaban ondas de calor dentro de ella.

Cassie estaba agradecida que no necesitara contestación. Estaba teniendo problemas para respirar nuevamente.

Ella era tan increíblemente dulce, tan asombrosamente inocente. Eso fue lo que consiguió mantener su necesidad controlada, sus manos tranquilas. Doce años, pensó, escuchando la manera en que retenía su aliento. Lo soltó bruscamente al sentir sus dedos subiendo por el interior de su muslo. Cuando un hombre ha esperado tanto tiempo, podía ser tan paciente como un santo, aunque su sangre corriera como un río correntoso.

Devin acercó su boca a sus senos otra vez. Tan pequeños, y firmes, y oliendo a primavera. Bajo sus labios podía sentir su corazón latir frenético, podía sentir el temblor de su piel. Podía sentir su placer.

Quería darle más, quería darle todo. Saber que ella lo deseaba como él la deseaba. Entonces la acarició y lamió, excitándolos a ambos hasta que ella comenzó a retorcerse bajo él, y supo que estaba llegando al borde. Y él sería el que le mostraría que la caída era muy dulce.

Estaba ardiendo. Se quemaba de adentro hacia fuera. Dolía y nada que ella pudiera hacer, parecía poder calmar el dolor. Algo dentro de ella parecía correr hacia algún lado, tratando de escaparse. Era demasiado grande, enorme, aterrador. El aire era espeso, las sensaciones era demasiado rápidas y demasiadas. Un gemido se escapó de su garganta, y se mordió el labio para pararlo.

"Puedes gemir", le dijo Devin, su propia voz desigual. "Puedes gritar, si quieres. Nadie puede escucharte, sólo yo. Déjate ir, Cassie"

"No puedo"

El hundió sus dedos dentro de ella. Su cabeza explotó. Ella estaba caliente y mojada. Lista para él. "No me pidas que pare", murmuró contra su boca, "No me preguntes".

"No. No lo haré"

Ella gritó entonces, un sonido que la sorprendió de tan salvaje y licencioso. Pero su cuerpo estaba demasiado ocupado retorciéndose contra el de él, poseído por una lanza de oscuro, mojado placer como ella nunca había conocido.

Todo dentro de ella, se tensó en un puño, con violencia, dolorosamente y entonces, explotó libre. Se derrumbó, débil como el agua y pensó que oyó como él gemía.

"Otra vez". Él estaba ávido ahora. Mantuvo su mano en la sábana enredada para mantenerse cuerdo, y la urgió a erguirse, a soltarse. Ella se tensó contra sus manos, tratando de separarse, y sus brazos, que seguían aferrándolo, se deslizaron sin fuerzas, cayendo sobre el colchón.

"Entregada", pensó él. "Más, realizada". Pero ahora se daría él mismo.

Devin cubrió su cuerpo con el suyo, deslizándose dentro de ella, manteniéndose por encima, mientras sus ojos se abrían con asombro. La

tomó despacio, alargando cada embate, cada pulso. Su corazón casi estalla al sentir que ella se convulsionaba de placer, otra vez. Deliberadamente, pacientemente, la excitó, sintiendo una impensada alegría mientras percibía el comienzo, una vez más, de su placer.

El clímax crecía dentro de él, exigiendo, demandando. Esta vez, sabía que lo alcanzaría con ella. Finalmente, con ella. Estiró su mano y cubrió la que Cassie mantenía aferrada a la sábana. Y se dejó ir.

Ella no podía dejar de temblar. Pero no tenía frío. Nada de frío. El calor de su cuerpo y el de Devin que yacía sobre ella, parecía crecer en olas que era visibles. El respiraba agitado, como un hombre que había estado corriendo y todo su peso estaba sobre ella, hundiéndola en el colchón, de tal forma que podía sentir los resortes presionando su espalda.

Había sido adorable.

Ella entendió, por primera vez en su vida, los secretos de la pasión.

"Sé que te estoy aplastando", le dijo. "Estoy tratando de moverme".

"Te puedes quedar". Ella enroscó sus brazos en su cuerpo, para mantenerlo ahí. El estaba todavía dentro de ella, aún ahí. Se sentía perverso y maravilloso. "Me gusta de esta manera".

"Te agradezco la forma en que manejaste todo esto, teniendo en cuenta que no eres buena para el sexo".

El tono seco la alertó, pero estaba demasiado encantada para que le preocupara una broma."No importa", dijo sonriendo contra su garganta. "Devin, fue maravilloso. En serio".

"Lo sé. Muchas veces. Las conté".

Ella rió y no sintió ninguna vergüenza. "No lo hiciste".

"Por supuesto que sí". Devin encontró la energía para levantar su cabeza y mirarla. "Puedes agradecerme más tarde".

Ella sonrió dulcemente. Nunca pensó que un hombre la miraría así, con ojos satisfechos y adormecidos. "Estuvo todo bien", le dijo, alzando una mano hasta su mejilla. "No es cierto?"

"Valió la pena esperarte". El volvió sus labios y besó su mano. ""Pero no volveré a esperar doce años para tenerte otra vez".

"No quiero que lo hagas". Todo dentro de ella estaba relajado. "Eres tan apuesto".

"La maldición de los McKades"

"Lo imagino". Ella levantó la otra mano, enmarcando su rostro. Era tan fácil tocarlo ahora, tocar el maravilloso hoyuelo que se le formaba al sonreír. "Tu recuerdas cómo solía escaparme de la granja algunas veces cuando era una niña, para visitar a tu madre?"

"Seguro. Tu eras una cosita linda, delgada y no te prestaba mucha atención. Mi error"

"Yo solía mirarte. Especialmente en el verano. Cuando estabas trabajando sin tu camisa"

Su sonrisa relampagueó. "Bueno, bueno, pequeña Cassie…"

"Estuve terriblemente enamorada de ti por un tiempo, y tuve unas fantasías realmente imaginativas" Ella se sonrió. "Bueno, yo pensaba que eran imaginativas, hasta ahora. Nada más lejos de la realidad; no puedo creer estar diciendo esto, hablándote de esta forma".

"Bajo estas circunstancias, puedes decir bastante más de lo que quieras" . El esperaba que lo hiciera. Podía sentir como se estaba endureciendo dentro de ella.

“Yo tenía cerca de doce años, y tu eras siempre linda para mí. Todo lo tuyo lo era. Adoraba salir y estar justo ahí, para verte. Tenía mi premio cuando era verano y estabas medio desnuda y adorable. Como estás ahora”.

Experimentalmente, ella arrastró un dedo por su hombro. “Todos esos músculos brillando de sudor. Tu cuerpo... Es tan bello. Algunas veces entrabas en lo de Ed y si había mujeres adentro, todas ellas giraban los ojos para mirarte”.

“Vamos…”

“En serio. Por supuesto, si alguno de tus hermanos entraba, pasaba lo mismo”

“No lo arruines”

Ella rió, levantó una mano y sacó unos cabellos de su mejilla. “OK, ellas te miraban más a ti”.

“Así está mejor”

“Y Ed te puede decir lo mismo. Que Devin McKade tiene el mejor trasero en tres condados”. Ella emitió una risita tonta, agrandando sus ojos. “No debería haber dicho eso”.

“Demasiado tarde. Además yo se que Ed es parcial con esa parte en particular de mi anatomía. Me lo dijo”.

“Debería avergonzarse”. Con una larga mirada, ella lo rodeó con sus brazos nuevamente, dejando vagar sus manos. “Pero realmente, tienes un trasero excepcional”.

“Ahora, lo has hecho”, mientras sentía sus manos presionando sus caderas, Devin comenzó a moverse dentro de ella. Nada pudo complacerlo más que ver cómo sus ojos se redondeaban, sorprendidos.

“Pero, cómo puedes… Oh, mi Dios!”

“No es problema”, le aseguró. “Es un placer”

Y después, mucho tiempo después, él se acurrucó al lado de ella, sobre la cama, su rostro enterrado en su pelo, sus piernas enredadas con las de ella. Y como ella había esperado, como ella necesitaba, él la sostenía.

CAPITULO 8

Era apenas el amanecer cuándo Cassie entró sigilosamente en su cocina. Se sentía mareada, como una adolescente volviendo furtivamente a casa después del toque de queda. No era que alguna vez hubiera roto el toque de queda, pensaba ahora. No, nunca había hecho nada más de lo que se esperaba de ella.

Eso hacía que su secreto regreso fuera de lo más liberador.

Justamente ella había pasado la noche, toda la noche, con el más excitante, bello, y el más gentil hombre que había conocido

Ella, Cassandra Connor Dolin, estaba teniendo un romance.

Tuvo que poner su mano sobre su boca para amortiguar un estallido de risa. Su corazón todavía estaba corriendo a velocidad, su cabeza todavía dando vueltas, y su cuerpo. Su cuerpo se sentía como si hubiera sido lustrado con pétalos de flores

Estaba segura ella se veía diferente, y trató de ver su reflejo en la superficie cromada de la tostadora . Porque estaba sola, ella se dio el gusto de dar tres giros rápidos antes de poner la cafetera para el café.

Luego, siendo una madre, se dirigió sin hacer ruido hacia los dormitorios para estar segura que sus niños estuvieran abrigados y controlar. Alejándose del cuarto de Connor, ella ahogó un grito. Era Ed, su pelo del color de un camión de bomberos enrulado en rizadores rosados de

goma espuma, luciendo una túnica salvajemente floreada en rosado y el azul.

"Lo siento," murmuró Cassie . " No tuve la intención de despertarte"

"Estuviste más silenciosa que un ratón pequeño. Te estaba esperando "" Ed le dió una larga y escrutadora mirada y le gustó lo que vio en ella. " Bien, bien, creo que te sientes bien y orgullosa de ti misma esta mañana. Era hora, también "

Cassie lanzó una última mirada a su hijo dormido, para retroceder por el corto pasillo hacia la cocina. ¿"Los niños te dieron algún problema?

"Claro que no. Nunca he oído una queja de cualquiera de ellos." Sonriendo abiertamente, Ed siguió a Cassie a la cocina, mirado como se ocupaba de medir el café. ¿" Vas a contarme sobre esto, o voy a tener que usar mi imaginación? Tengo una malditamente buena."

El rubor se elevó a la altura de las mejillas de Cassie, pero era de placer tanto como de vergüenza. " Me quedé con Devin"

"Me lo figuré, pastelito " Como en su casa, Ed puso el pan en el tostador. "Por la apariencia de tu cara, los dos no estuvieron discutiendo los acontecimientos mundiales hasta la mañana " Suspirando un poco, ella hurgó en el refrigerador. "No estoy siendo solo curiosa. Supongo que quiero asegurarme que te sientes tan bien por dentro como luces por fuera.

"Estoy bien" Cassie giró y sonrió. Allí estaba Ed sosteniendo un tarro de conservas en una mano y una botella de leche en la otra, su cara delgada brillante por la crema de noche, su pelo en una explosión de rizadores, su escandalosa túnica cayendo sobre una piernas como palillos de dientes.

Esta, Cassie se dio cuenta, era la madre de su corazón. Cassie volvió a bajar la cafetera y rodeó a Ed con sus brazos.

Ed asombrada, emocionada, presionó sus labios sobre el cabello de Cassie. "Cariño"

"Me siento ... diferente. ¿Me veo diferente "?

"Te ves feliz"

"Mi estómago todavía está saltando" Riéndose de sí misma, Cassie se echó para atrás y presionó una mano en él. " Pero se siente bien. No sabía que podía ser así. No sabía que yo podía ser así" Dando una rápida mirada al vestíbulo, se volvió al café. Sus niños estaban dormidos, y lo estarían por otra media hora. Después de todos estos años, pensó Cassie , ella tendría a una madre para oírla.

"Nunca había estado con nadie más que con Joe"

"Lo se , cariño"

"Antes de que nos casáramos, no lo dejé. Primero quería estar casada, quise hacer lo correcto" Vertió café para ambas, luego se sentaron a la mesa. " Estaba nerviosa en nuestra noche de bodas, pero excitada, también. Me habías regalado un camisón blanco para mi primera vez. Era tan hermoso, tan perfecto. Me hizo sentir como una novia. Cuando llegamos al motel, le pedí a Joe que me diera una hora para prepararme. Quería tomar un largo baño y ...bueno, tu sabes"

"El ritual femenino. Claro, que lo sé""

"Él regresó - habían pasado cerca de dos horas - y estaba borracho. No fue de la forma que siempre había soñado. Me desgarró el camisón, y él me empujó encima de la cama. Y todo ocurrió tan rápido, y él me lastimó. Yo sabía que se suponía que me doliera algo la primera vez, pero fue más que

algo. Él se quedó dormido justo después, y yo me quedé justo allí. Y no sentí nada"

"Se supone que un hombre no debería tratar así a una mujer" Aun si ella ya no hubiera despreciado a Joe Dolin, Ed le habría despreciado ahora. "Eso no es cómo se supone que debe ser"

"Era de la forma en que era. Siempre. Nunca sentí nada, Ed. Jamás. No siempre me lastimaba, pero siempre era rápido, y en su mayor parte un poco de término medio. Creí que era mi culpa, él me lo dijo lo suficientemente a menudo. Mejoró cuando estaba esperando a Connor, porque me dejó sola la mayoría de las veces. Entonces no sabía que él me engañaba. Supongo que era demasiado estúpida"

"No te llames estúpida," dijo Ed ferozmente. " **N**o quiero oír eso"

"Tal vez solo no me importaba lo suficiente como para saber, o querer saber. Fui criada para convertirme en una madre, entonces sería una. Él ya me golpeaba. No habíamos estado casados demasiado cuando comenzó, pero no pensé que hubiera algo que pudiera hacer a cerca de eso. Mi madre me dijo ... bien, no tiene importancia lo que ella dijo. Me quedé, luego vino Emma. Él sólo me quiso un par de veces después de Emma ... y me forzó "

"Oh, Cassie. ¿Dulce, por qué no me contaste "?

"Ed, estaba demasiado avergonzada. Era mi marido, y me habían metido en la cabeza, que él tenía derecho a hacerme lo que me hacía . Y ahora se que es diferente. "" Tomó un largo respiro. " Para que veas, cuando fui a Devin anoche, no pensé ... supe que él no me lastimaría, al menos no como Joe lo hacía. Pensé que acostarme con él lo haría feliz, y no tenía importancia para mí. Digo, pensé que él solo quería ... que yo solo haría ....."

"Tuviste a un verdadero hombre anoche." terminó Ed. "Y cambió las cosas""

"Sí." Aliviada, Cassie sonrió. " Fue tan paciente tan gentil. Tu sabes, tenía importancia para él lo que yo sentía. Realmente importaba. Y me hizo sentir bella, Ed" Se mordió el labio, al mismo tiempo que sonreía otra vez. " Tiene importancia para mí ahora. Solo pienso acerca de la próxima vez"

Ed dejó escapar una risa graznadora y apretó la mano de Cassie. "Bien por ti""

"Dice que me ama." Cassie dijo quedamente. " Sé que los hombres dicen esas cosas cuando te desean o piensan que necesitas oírlo. ¿Pero crees que él podría "?

"Pienso que Devin McKade es un hombre que dice lo que quiere decir . ¿Qué pasa contigo"?

"No sé. Esa parte de mí está tan confundida. Yo no amé a Joe, Ed. nunca lo amé. Lo usé."

"Cassandra"

"No, lo hice. Lo usé para salir de mi casa, porque quería tener una familia propia, y él estaba allí. No fui justa con él. No quiero decir que eso le diera la derecho a golpearme, " agregó, notando el brillo guerrero en los ojos de Ed'. " Nada le dio el derecho. Pero no le amé, no de la forma que una mujer debería hacerlo a su marido. "

"Él no hizo nada para merecer amor""

"No, no lo hizo, con Devin, siento tantas cosas, tantas cosas tan diferentes, y no sé si una de ellas es ese tipo de amor""

"Entonces tómate todo el tiempo todo el tiempo que necesites para ordenarlo y sacarlo fuera. No dejes que nadie te empuje hacia nada si no estás lista para eso. Ni siquiera Devin.

¿"Cómo lo sabré?

"Querida cuando sea el momento lo sabrás. Toma mi palabra sobre eso, lo sabrás "

Mientras Cassie hablaba con Ed sobre el café, Devin se detenía en el camino a la granja. Sentía la necesidad del hogar. El cielo estaba perdiendo su neblina del amanecer cuando él entró andando en la sala de ordeño. Shane estaba con dos de los estudiantes que el a menudo tomaba para ayudarlo a terminar la rutina mañanera.

Pacientemente Shane enseñaba a uno de los muchachos a cómo separar a la vaca de la máquina sin causarle irritación. La sala olía a leche tibia y a heno.

"Después vas a comprobar sus ubres, justo como lo hiciste antes, para asegurarte de que allí no hay infección" Y le demostró como. "Cuando estén vacías, las llevas a alimentarse" Él levantó una ceja a Devin. " Pueden ver que el Sheriff aparece cuando el trabajo está hecho. Lleven a todas fuera ahora.

Devin dio a la vaca una simple palmada, y luego ayudó a Shane a limpiar y desinfectar las máquinas. Era rutina, trabajo sociable.

¿"Recuerdas cuándo Papá nos enseñó a ordeñar a mano"? preguntó Devin.

"El creía que era mejor saber. Las máquinas sufren desperfectos, pero las vacas producen leche en forma habitual.

Te levantas temprano." comentó Shane. " Y tienes una sonrisa estúpida en tu cara. Parece como si hubieras tenido suerte""

Devin sólo movió su cabeza. "Me siento demasiado bien para golpearte esta mañana."

"Bien, porque he terminado aquí y tengo que llegar a las gallinas antes del desayuno. Tu y Cassie, " dijo, sonriendo abiertamente otra vez. ¿"Quién habría pensado eso"?

"He estado pensando en eso por mucho tiempo" Sereno ayudó a Shane a asegurar la leche fresca en los tanques de acero inoxidable. " He estado enamorado de ella por mucho tiempo""

Shane se enderezó, y se sobresaltó. " Hombre, no comiences con eso. Cada vez que doy la vuelta, alguien se enamora. Me da pesadillas "

"Bueno, acostúmbrate a eso. Voy a pedirle que se case conmigo "

Shane se frotó las manos sobre su cara, se sacó la gorra, arrastró sus manos a través de su pelo. ¿" Qué es eso? ¿Algo en el agua alrededor de aquí? Primero Rafe, luego Jared. Ahora tu. Me doy la vuelta por un minuto y todo el mundo se está casando y teniendo bebés. Consíguete una propia Dev. Te conseguiste tu propia atadura, Dev.

¿"Asustado? Ya te va a tocar"

"Diablos, voy a comenzar a disparar. Mira, Cas es dulce como ellos cuando nacen, y bonita como la leche fresca, pero no nos vuelve locos "

"La amo," dijo Devin tan simplemente que Shane gimió. " Parece que siempre lo he hecho. No hay nada que pueda hacer acerca de eso aunque quisiera. ""

¿"Sabes qué tipo de problemas va a causarme esto? ¿No tienes ninguna consideración "? lo demandó Shane. " Seré el único de nosotros

de no dejar que las mujeres den en el blanco, en cosas como esas. Uno no será capaz de conseguir unas caricias sin que la mujer piense que se va a cubrir de azahares."

"Tienes que pensarlo bien""

¿"Qué atractivo hay en el dulce infierno del matrimonio?" Refunfuñando, Shane salió de la sala de ordeño. " Supone, piensa en esta idea Dev. Realmente. Tu tienes a una mujer para el resto de tu vida. Solo a una. Y hay tantas allí afuera. Las altas, las pequeñas, las redondeadas"

Devin divertido, le dio una palmada en el hombro a Shane mientras caminaban hacia el gallinero. "Y conmigo fuera de circulación , habrá más para ti""

"De eso hay" Tomándolo filosóficamente, Shane se encogió de hombros. "Supongo que yo seré suficiente para mantener la leyenda McKade. Solo tendré que hacer el sacrificio "

"Estás preparado para hacerlo, hermano"

Cassie nunca se demoraba en la biblioteca. Era demasiado meticulosa para realizar rápidamente su limpieza allí, pero a menudo trataba de organizarse para que hubiera alguien más en la casa cuando ella debía ocuparse de ese cuarto.

En ese momento no había nadie en la casa. Sus hijos estaban en escuela y los invitados estaban ocupados con sus visita a los lugares de interés para la tarde. En su cabeza se dio excusas para ver una docena de otras cosas además del cuarto. Sino que sabía que la biblioteca había sido usada el día anterior. Sabía que había libros que necesitaban volverse a poner en los estantes, plantas que debían ser regadas, ventanas que debían ser lavadas.

Se dijo a sí misma que era tonto. Conocía los humores y las emociones de la casa mejor de lo que se conocía a si misma. No había nada aquí que pudiera lastimarla. De hecho, la casa había cambiado su vida, y además para mejor.

Armada con su canasta de limpieza, entró. Si había dejado la puerta abierta detrás de ella, era solo porque necesitaba escuchar si alguno de los huéspedes regresaba o quería algo...

No era porque tuviera miedo.

Dejó a un lado la canasta y puso los libros primero en orden. Sabía que a los huéspedes con frecuencia les gustaba pedir prestado uno y leer en una tarde lluviosa, o los ayudaban a quedarse dormidos por la noche. Rafe y Regan habían provisto de una variedad de libros para una variedad de gustos. Ella, también estaba en libertad para pedir prestado cualquiera que le gustara, cuando quisiera.

Pero raramente lo hacía.

Ni siquiera, pensó repentinamente, lo hacía Connor, aunque fuera un lector voraz. Le ocurría a él también, evitaba este cuarto, si bien se sentía en casa en el resto de posada.

Era una sensación, suponía. Algo que flotaba en el aire. Quitándoselo de encima, llevó su canasta por sobre un par de los filodendros gemelos que arrastraban sus hojas desde las macetas colocadas en pedestales cerca de la alta ventana que miraba al jardín lateral.

Necesitaban que les quitaran el polvo. Y lo había estado postergando.

Como comenzó, sintió un escalofrío, hasta los huesos. Y supo que realmente no estaba sola.

Pensó que podía verlo, por el rabillo del ojo. El cuerpo grande tirando a gordo, la cara ancha convertida en dureza, las líneas de disgusto.

“Joe.”

El terror vino tan rápidamente, que dejó caer la canasta a sus pies, así como se daba vuelta.

No estaba allí. Por supuesto que no estaba. Nadie estaba. Pero todo estaba tan amargamente frío. Con dedos entumecidos, trató de alcanzar la ventana para abrirla para que entrase la brisa caliente.

Anduvo a tientas, no podría abrir el picaporte, y se descubrió respirando entrecortadamente.

“¿Lo dejas que te toque, o no? Puta.”

Encorvó sus hombros automáticamente en contra de un golpe que no vino.

“¿Pensaste que no sabría? ¿Pensaste que podrías ponerme los cuernos en mi casa? Tu, con tu cara inocente y modales de fantasía sureños. No eres más que una mujerzuela.”

Conmovida, se alejó lentamente de la ventana. Sus ojos mirando alrededor del cuarto, registrando las esquinas. No había nadie allí. ¿Pero cómo había podido oír la voz tan claramente en su cabeza?

“Sabe esto. Nunca me dejarás. Te veré muerta primero.”

No me amas, quiso decir Cassie. Me desprecias. Déjeme ir. Pero las palabras no venían.

“Los mataré a ambos. Recuerda eso. Hasta que la muerte nos separe. Y la muerte es tu única salida.”

"Cassie"

Con un chillido estrangulado se dio vuelta. Devin estaba justamente en la puerta, sus ojos se estrecharon por la preocupación. Sin pensarlo, ella corrió a sus brazos.

"Devin. Devin, te tienes que ir. Vete rápidamente, antes que te vea, va a matarte"

¿"De que estas hablando? Dios, estás temblando como una hoja. Está helado aquí dentro "

¿"Lo sientes?” Sus dientes castañeteaban mientras se echaba para atrás. ¿"Lo puedes sentir?”

"Seguro que puedo. Es como una hielera" y frotó sus manos en las de él para calentarlas.

"Pensé que era Joe. juro que le vi, el puño viniendo hacia mí, y luego... " - El cuarto dio vueltas; Sus rodillas cedieron. Fue solo un instante y ya estaba alzada en brazos de Devin.” Estoy bien, ya pasó""

El cuarto estaba cálido otra vez, soleado y brillante, con el perfume de rosas y a cera. Muy delicadamente él la recostó en el suave sofá de cuero. " Déjeme traer algo de agua"

"No, estoy bien" Pensó que podría morirse de miedo si él la dejaba sola allí. " Es simplemente éste cuarto" Se meció y se puso derecha. " Pensé que era Joe, pero no. Era Barlow "

Estaba todavía demasiado pálida, pensó Devin, pero sus ojos se habían aclarado. Su corazón se le había caído hasta las rodillas cuando se dió cuenta de lo que le daba vueltas en la cabeza a Cassie. ¿"Esto había ocurrido antes?

"No como esto. No tan fuertemente. Nunca estoy muy cómoda en este cuarto.

Aun en su dormitorio es más sencillo. Sino que esta vez, oí ... Vas a pensar que he perdido el juicio "

"No lo haré"" Él le rodeó la cara con sus manos. "Recuerda con quién estás hablando ""

"De acuerdo"" Soltó un suspiro. " Le oí hablando, en mi cabeza, pienso. Sonaba tan parecido a Joe - El tono, la ruindad en él. Él me llamó -a ella - puta, mujerzuela. Sabía que estaba enamorada de otro, pero nunca iba a dejarla ir, en toda la vida. Dijo que la mataría a ella primero, que mataría a los dos ""

"Vamos, salgamos fuera de aquí. Vamos arriba "" " No he terminado"

"Déjalo, Cassie. Solo déjalo "" Él la habría llevado en brazos, pero ella se puso de pie. Todavía, su mano aferrada a la de él. ¿"El otro día, cuándo hablabas con las señoras mayores"?

"La Señora Cox y la Señora Berman, sí""

"Dijiste que Abigail estaba enamorada de alguien. Pensé que lo habías inventado, para añadir un poco de romance a la historia ""

"No. No puedo explicarlo, Devin. Solo se que es verdad. Le vi ""

Él se detuvo en la escalera trasera que iba a su apartamento. ¿"A quién viste"?

"Al hombre que ella amaba. Estaba en su cuarto, y luego miré y él estaba en la puerta. Me estaba mirando directamente, hablándome como si fuera Abigail. La podía sentir allí. Su corazón estaba roto, pero ella lo dejó ir. Hizo que se fuera. Devin ... Devin, creo que ella se suicidó ""

La sentó en una silla en su sala de estar. ¿"Por qué piensas eso"?

"Tampoco puedo explicarlo . Solo es una sensación. Ella no sabía de qué otra forma liberarse. Y puede ser porque pensé en eso una vez ""

La sangre abandonó la cara de Devin. "Dios mío, Cassie""

"No por mucho tiempo," dijo rápidamente. " Y no muy seriamente. Tenía a los niños en quienes pensar. Si no los hubiera tenido, entonces podría haber pensado en eso más . Cuando estás atrapada, Devin, se tienen ideas alocadas acerca de escapar ""

Jamás ninguna cosa que supo acerca de a ella lo había asustado más. " Te habría ayudado. Quise Ayudarte ""

"No te habría dejado. No habría dejado a nadie. Tu, Ed, Regan. Hubo otros también, otros que estaban preparados para hacer lo que estuviese en sus manos. Estaba equivocada, de no aceptar la ayuda, pero eso ya pasó "" Ella puso sus manos sobre las de él. " No te lo cuento para atormentarte, pero trato de ayudarte para que puedas entender cómo sé que ella lo hizo. No tenía a nadie que la ayudase. El se había ocupado de eso. Se aseguró que estuviera aislada de las mujeres de la ciudad, se aseguró que los sirvientes estuvieran demasiados asustados para hacer cualquier cosa excepto dar un paso atrás ""

En alguna parte de su mente, casi podía sentirlo, verlo. " La golpeó, también.

Fue su puño el que vi hoy. No el de Joe. Pero es lo mismo, para que veas. Más de lo mismo. Cuando él mató a ese muchacho delante de a ella, supo que era capaz de cualquier cosa. Se rindió, Devin. A la larga hasta sus niños no fueron lo suficiente para mantenerla alejada de la única manera que ella conocía de escapar.""

"No eres tu, Cassie"" " Pude haber sido""

"Pero no lo eres," dijo firmemente. "Estás aquí, estás conmigo. No hay nada de que temer. ""

"Estoy cansada de estar asustada" Cerró sus ojos, dejó que su cabeza descansara en su hombro , eso lo hizo ponerse en cuclillas frente a ella. " Me alegro de que estés aquí"" Dejó escapar un suspiro profundo. ¿"Por qué estás aquí"?

"Hice mi trabajo y pensé que podía largarme por una hora. Quería Verte. Quería estar contigo ""

"Pensé en ti toda la mañana. Casi meto café en el termo de Emma para escuela, porque pensaba en ti en lugar de lo que estaba haciendo ""

¿"De verdad"? No podía pensar en un cumplido más satisfactorio. Cuando levantó su cabeza, pudo ver que el color había regresado a sus mejillas. ¿"Estabas pensando que te gustaría hacer el amor conmigo otra vez"?

"Sí,""

"Todavía dispongo de la mayor parte de la hora," murmuró, levantándose y poniéndola de pie.

Ella se sorprendió. " Es medio día"

Uh-huh "" Él la sacó hacia el vestíbulo.

"Devin, es de día""

"Está bien" Se desenganchó el cinturón que tenía colgando su bíper y su arma, lo colgó sobre la manija de la puerta.

"Es..." Su corazón redoblaba mientras que el iba desabotonando su blusa.

"Es apenas mediodía""

"Bravo, voy a perderme el almuerzo"" Mientras deslizaba la blusa por sus hombros, bajó su boca hacia ella y sonrió. ¿"Quieres me detenga, Cassie"?

Tiró su cabeza hacia atrás. " Supongo, que no," dijo, débil, sumisa.

Se olvidó que el sol brillaba y los pájaros cantaban. Se olvidó del tráfico que pasaba por el camino, y de las personas que iban a sus asuntos en la ciudad.

Era tan fácil, tan poderosamente fácil, dejar que todo ocurriera nuevamente. era tan fácil disfrutar de la forma en que sus manos se movían tiernamente sobre ella, la manera en que su boca la excitaba. Lo sentía tan bien contra ella cuando puso sus brazos alrededor de él, tan sólido, se olvidó de sentirse cohibida porque el sol se derramaba a través de las ventanas.

La desnudó, completamente, tomándose tiempo para ello, deteniéndose a cada momento solo para mirarla. Para mirar lo que finalmente era suyo. La suavidad.

La dulzura. La besó, tranquilizándola y animándola, mientras se desnudaba. Sus manos eran suaves, porque sabía que era lo que ella necesitaba. Su boca era paciente, permitiéndole que ella marcara el ritmo Y el ritmo era lento y de ensueño.

La hizo descender sobre la cama que ella había hecho tan pulcramente esa mañana, se dio el sereno gusto de peinar su cabello con sus dedos hasta que todos los rizos dorados se esparcían sobre la colcha absolutamente blanca. Sus ojos estaban cerrados, y sus mejillas tenían el suave rubor de emocionada pasión.

La noche pasada solo había habido la práctica luz de una vela de emergencia y sin aroma, una litera estrecha y un cuarto que tenía olor a café viejo.

Hoy allí había luz de sol, cantos de pájaros, y el perfume de las flores por su ventana. Y hoy, pensó él, ella sabría lo que es el placer.

Le dio su placer. Ríos de el. Ella flotó en el, se deslizó en el, se metió de lleno en el sin reservas. Toda vacilación, toda timidez, se desvaneció bajo una cálida bruma de delicadas sensaciones ondulantes.

La textura de sus dedos callosos , la fricción de ellos al moverse sobre su piel le producían pequeñas chispeantes sacudidas que le aceleraban el pulso. El sabor de su boca al moverse sobre su carne, para luego volver hacia sus labios, drogaba.

Podía oír su respiración agitada, o esos pequeños murmullos de placer en su garganta, cuando él tocaba alguna nueva parte suya. Era tan bello - no sólo su abrumador e increíble aspecto externo. Era más la belleza de su interior lo que la atrajo y la sedujo - la bondad, la fuerza, la paciencia.

La deleitaba poder apretar con sus manos sus bíceps, sentir la fuerza interna en ellos, en los músculos de su espalda. Adoró su peso y la manera en que se amoldaba a su cuerpo, la forma en que la presionó profundamente contra el colchón. El roce ligero de sus dientes en su hombro le dio a ella una rápida y ansiosa excitación.

Para contestarle, ella lo pellizcó mientras sus manos iban ganado en confianza para comenzar su viaje hacia abajo.

Él dejó escapar un soplido, sacudido. Los ojos de ella centellearon cuando él levantó su cabeza . Por un instante, por una eternidad, vio algo oscuro , nervioso y peligroso en esos ojos verde musgo. Algo que puso a su sangre a saltar alto y a su pulso a trepar.

Se volvió bruscamente a controlar, de la forma en que él habría jalado a un perro salvaje con una gruesa correa. Sus músculos anudados. podía haber jurado que él sintió el sudor salir precipitadamente de sus poros.

"No te preocupes"" Su voz fue cruda, pero bajó su boca suavemente hacia la de ella otra vez. "No temas""

Quiso decirle , que no podría tenerle miedo. Que ella no tendía miedo de nada que ocurriese entre ellos. Quería saber qué había aparecido en sus ojos. Pero la estaba besando soñadoramente otra vez hasta el olvido, en ese lugar brumoso donde no había ninguna cosa salvo placeres calientes, quietos.

Su gemido fue largo y profundo cuando él la llevó a la culminación. Largo y profundo cuando él le dio más dejó que la corriente se la llevara, abriéndose a él, dejando que él la llenara. Nada era más abrumador que moverse con él sintiendo a su cuerpo enlazado y acoplado al de ella.

Luego su boca estaba en su oreja, y a través de su pasión jadeante le oyó decir su nombre. Solo su nombre, antes de que la llevase con él.

"Te amo" todavía la deseaba, aunque deslizó su peso y la puso contra su costado.

"Quiero que te acostumbres a oír eso. "

"Devin"

"No, no lo espero aún. Lo haré, pero no lo espero todavía "" metió su cara en su pelo y aspiró el perfume de él y de ella, un perfume que siempre le recordaba a la luz del sol en un prado. " Solo tienes que acostumbrarte a

oírlo. Me lo dirás cuando seas capaz de eso, porque luego voy a pedirte que te cases conmigo ""

Ella se puso rígida. " No puedo. ¿Cómo puedo pensar en eso? Esto está pasando demasiado rápido "

"No para mí"" No estaba enojado, aun no se permitiría desanimarse por la sacudida en su voz. En lugar de eso, deslizó una mano acariciando su brazo y habló con serena confianza. " Soy bueno para esperar, pero no puedo esperar por mucho tiempo. Pero creí que deberías saber lo que estoy pensando.

Te quiero, quiero a los niños, quiero una vida, pero puedo esperar hasta que estés lista. "

"Nunca podría no estar lista, nunca Devin, tienes que entender, no sé si alguna vez pueda hacer esas promesas otra vez""

"Nunca me las has hecho. Es todo lo que importa "" Él se reclinó sobre su codo para poder estudiarle su cara. La había asustado, lo notó. Pero no podía ayudarla. " Te amo. Deja que eso crezca en ti. Y ya veremos lo que ocurre después. "

"Pero no lo ves"

"Sólo te veo a ti, Cassie"" Persuasivamente, la besó, hasta que la mano que empujaba su hombro se volvió laxa.

"Sólo a ti""

A unas cuántas millas de distancia, Joe Dolin revisaba el área de picnic del campo de batalla en busca de basura. Mientras trabajaba, sus ojos escudriñaban los campos, las colinas, la carretera cercana. Había árboles grandes, sombreados, paredes de piedra. Estaba esperando por su oportunidad, la vislumbraba. Esta no era .

Eventualmente la cuadrilla operaría en el camino hacia abajo del puente donde General Burnside se había rendido durante la Batalla de Antietam. Allí la tierra era accidentada, rocosa y gruesa con escombros. Había un riachuelo para esconder su olor, árboles para esconderlo.

A menudo había cazado furtivamente en ese bosque, venados ilegalmente con algunos de sus camaradas bebedores. Tenía un montón de tiempo para calcular cuánto le llevaría viajar a través de el, donde podría esconderse, quién podría acudir con un poco de ayuda.

Mientras tanto, se mostraba como una pequeña abeja trabajadora ocupada, recogiendo las latas de refrescos y los envoltorios lanzadas a un lado de por los piojosos turistas o niños de la escuela. Su supervisor no era tonto, pero Joe nunca le había dado de que hablar, ningún problema, y se aseguró de ser el primero en línea como voluntario para cualquiera de los trabajos más duros o más miserables.

Se había convertido en un maldito buen delegado en la prisión, algo que nunca había sido cuando estaba afuera . Algo, pensó mientras se pasaba un trapo sobre sudor de su frente, eso iba a ayudarle a salir de la jaula.

Y regresar a Cassie. Llegar a Cassie.

La pequeña perra iba a pagar todos los días él había pasado tras las rejas.

Cada hora él había tenido que pasar sin una bebida o una mujer.

Cuando acabara con ella, iría tras McKade. Tal vez por todos, los cuatro apestosos McKades. Había tenido suficiente tiempo, para planearlo, resolver los problemas y soñar acerca de eso.

Esperaba poder matar a uno de ellos. Esperaba que fuese Devin. Y cuando acabara, se iría a México, llevándose lo que fuera que hubiera quedado de su mujer con él.

Todo lo que necesitaba era dinero, un coche y una pistola. Sabía exactamente dónde iba a conseguir los tres.

CAPITULO 9

Connor trataba de aprenderlo todo de inmediato. Sabía que Bryan se estaba poniendo inquieto, dando vueltas alrededor de la oficina del sheriff, tratando de echar una mirada a las celdas que tenía detrás. Pero para sí mismo, pensó que no había nada más fascinante que observar al comisario atender llamadas y pasar a máquina los reportes.

Iba a escribir una historia acerca de eso, y tenía que tenerlo todo correcto. La forma en que lucía la oficina, con el polvo bailando a la luz del sol a través de las ventanas, las cicatrices de pies en el escritorio o de cigarrillos, la forma en que el ventilador de techo chirriaba sobre la cabeza.

Respiró profundamente y archivó en su mente el aroma del café - realmente fuerte, y un poco de rudo - y el olor del polvo que le hacia cosquillear la nariz.

Trataba de recordar simplemente cómo sonó el teléfono cuándo llamaba en el escritorio del comisario, cómo raspaba la silla del sheriff contra el piso, cómo se rascó la cabeza el delegado, luego su mejilla, hasta como guardó los documentos en el archivo.

Ya tenía el sonido de voz del sheriff. Era profundo y lento, y había un indicio de algo en él. El humor, pensó Connor, cuando contestó a algunas de las llamadas. Otras veces fue enérgico, del tipo oficial. Un par de veces había visto que se le formaban líneas entre las cejas.

Seguramente debía beber mucho café ,pensó Connor , y escribía un montón de cosas. Connor tenía un millón de preguntas, pero las contuvo porque sabía que el sheriff estaba trabajando.

Devin miró hacia arriba y vio al niño vigilándole. Cómo un búho, pensó.

Sabio y paciente. Una mirada a su reloj de pulsera le dijo que había entretenido a los niños la mayor parte de su sábado a la mañana . Imaginó que Connor podría sentarse allí, quieto como un ratón, todavía por horas. Pero él reconoció los signos de problemas fermentando en Bryan.

Era hora de darles un descanso.

"Donnie, asume el control aquí. Vamos a buscar algo de almorzar en Ed's ""

"Ajá""

"Si los muchachos estatales llaman acerca del caso Messnet, les dices que les tendré el informe para el lunes""

"Ajá" Donnie dijo otra vez, y aplastó su frente sobre el archivero.

" Recogeré el almuerzo para Curtis. Díselo, si comienza a hacer ruidos allá atrás."

¿"Tienes un prisionero"? Repentinamente todo el aburrimiento de Bryan fue removido por la emoción de eso. "No nos dijiste"

"Solo alguien durmiendo fuera una noche en el pueblo"" Sintió casi pesar por no poder decirles que era un psicópata loco. "Yo podría comer una hamburguesa""

¡"De acuerdo"! Bryan salió rápidamente por la puerta. " Me muero de hambre. ¿Con papás fritas extra, correcto, Con "?

"Supongo"" Connor apenas podría pensar en comida con todas las preguntas en su cabeza. ¿" Ah, Sheriff, por qué tienes ese radio policial transmitiendo todo el tiempo? Entiendo que dice cosas del departamento de bomberos, y cosas de fuera de tu jurisdicción ""

"Porque nunca puedes estar seguro de lo que podría caer de visita y tienes que prestar atención"

"¿Cuándo conoces a una persona, se siente chistoso tener que echarles llave? "

"Algunas veces si sabes que han hecho una falta es más fácil, para prevenir que las cosas se salgan de control."

¿"Alguna vez alguien se te ha escapado?" Bryan quiso saber mientras bailaba retrasado en la acera. ¿"Como un golpe repentino en tu cabeza y escapar?

Devin pasó su lengua alrededor de sus dientes. Tuvo una imagen maravillosa del pobre viejo Curtis saltando por la pared. "Nop no puedo decir que haya pasado."

¿"Si lo hiciesen, entonces tendrías que dispararles, correcto"? La excitación de eso brincó en los ojos de Bryan. "Como en una pierna""

"Si lo hicieran, entonces es probable que conociese quiénes fueron, así que solo iría a su casa y los traería de vuelta ""

¿"Qué pasaría si se resistieran al arresto"?

Devin supo lo qué esperaban de él. " Tendría que traerlos por la fuerza ""

"Darles con las esposas," dijo Bryan con un grito. " Y de vuelta a la jaula.

¡Pegarles una paliza"!

"El pueblo es tranquilo," dijo Connor, "Porque el comisario cuida la tranquilidad""

Devin tocado, lanzó un dedo sobre la parte de arriba de la gorra de Connor.

"Gracias. Estamos para servir""

"Sheriff""

Devin cambió de dirección y observó con un suspiro como el anciano y tieso dueño a del almacén general y sustituto de tienda se acercó. El hombre podría hablar hasta del ladrido de un árbol.

"Buenas tardes, Sr. Grant ¿Cómo anda el negocio "?

"Oh, sube y baja, sheriff ,sube y baja "" El Sr. Grant hizo una pausa, dio un golpecito a una pequeña hilacha de la parte delantera de su arrugada camisa color café . " Pensé que le debería dejar saber, Sheriff... que no meto mis narices

fuera de lo que es mi negocio ... conmigo, es vivir y dejar vivir"

Con tal completa declaración, la cuál Devin sabía que era habitual. El Señor.Grant divagó a sus anchas dejando la oportunidad ¿"Dejarme saber qué, Sr. Grant"?

"Oh, bueno, justamente tomaba un poco de aire y acerté a pasar por el banco.

solo dejando pasar el tiempo, Ud sabe"

"Sí, sé""

"Me pareció ver a alguien que robaba el banco"

¿"Excúseme?

"Me pareció" el Sr. Grant repitió, en su forma gravitante, " Que alguien robaba el banco."

Tenía una pistola, estoy lo suficientemente seguro. Me pareció que podía se una 45. Podría estar equivocado acerca de eso. Podría ser un 38. "

Antes que cualquiera de los niños pudiera hacer un comentario, Devin les puso una mano en un hombro de cada uno. " Vayan a lo de Ed. Quédense allí ""

"Pero, Devin"

"Hagan eso, Bryan. Vamos ahora, ambos . Quédese allí, y no digan nada.""

Clavó duramente los ojos en Connor. "No digas nada," repitió. "Nosotros no queremos a la gente molestándonos y metiéndose en el medio. "

¿"Qué va a hacer"? dijo Connor con voz impresionada.

"Voy a encargarme de eso. Vayan a Ed. Muévanse. AHORA ""

Cuando se fueron corriendo, Devin los miró por el rabillo del ojo , para estar seguro que le obedecieron. " Señor Grant, le agradecería que me acompañara. Vayamos a dar un vistazo a eso. ""

"Por mi, muy bien""

El banco estaba en la acera de enfrente a mitad de cuadra. Era un edificio viejo de ladrillo con elaborados adornos de hierro forjado, estaba situado en diagonal al café de Ed. Una mirada rápida mostró a Devin que los niños ciertamente habían entrado. Presionaban sus caras contra la ventana.

Devin escudriñó la calle. Era sábado, y había un tráfico considerable. Suficiente, en cualquier momento se podía producir un grave problema, realmente era un fastidio. No tenía intención de lastimar a nadie.

¿" Sr. Grant, tiene idea de la apariencia del hombre"?

"Alguna. Joven, de su edad supongo. No puedo decir si lo reconocería. Parece uno de los muchachos Harris, pero no era.

Devin inclinó la cabeza. Divisó un auto compacto blanco sucio con placas de Delaware estacionado delante del banco. ¿"Reconoce ese coche "?

El Sr. Grant consideró la idea. " No puede decir que lo haga. Nunca lo he visto por aquí ""

"Quédese aquí un minuto"" Quitó la traba de su arma, y se dirigió hasta el banco. La puerta estaba decorada con guirnaldas redondeadas de hierro.

A través de ellas, podía divisar a una cajera detrás del ancho mueble del mostrador .

Y el hombre frente de ella, ondeando nerviosamente una pistola. Era una 45, notó. Grant podría haber muerto. Se alejó de la puerta. " Sr. Grant, me gustaría que usted vaya hasta la oficina, y le diga a Donnie que necesito algún respaldo aquí en el banco. Tenemos un robo a mano armada en curso. Quiero que usted le cuente todo esto, sin rodeos. Y que no lo quiero llegando aquí con las sirenas sonando o entrando al banco.¿Lo entendió?

"Seguro , Sheriff. Estoy encantado de complacer ""

"Y se queda allá abajo, Sr. Grant. No regrese aquí arriba""

Justamente había comenzado a moverse otra vez cuando vio a Rafe acercándose. Antes de que su hermano pudiera levantar una mano para saludar, Devin lo atrapó. "Estás reclutado""

"Al infierno, Devin, Regan me ha mandado a buscar más pañales. No tengo tiempo de jugar al delegado ""

¿"Ves ese coche? ¿El compacto blanco, placas de Delaware "?

"Seguro. Tengo ojos ""

“Déjalo fuera de funcionamiento"

Ahora las cejas de Rafe se habían levantado, y su sonrisa abierta brilló intermitentemente. "Demonios, Devin, no sé si recuerdo cómo hacerlo""

"Hazlo,"dijo Devin , y una aguda impaciencia lo atravesó.

¿"Qué pasa?”

"Alguien está robando el banco. Deja inutilizado el coche en caso de que él se me adelante. Y haz lo que puedas para mantener a la gente alejada de aquí, sin alertarlas.”

"No vas a entrar solo""

"Tengo un arma y tu no tienes. " Devin apuntando. " Y tengo la placa.

Se compañero Rafe, y ocúpate del coche. Es lo más que puedes hacer, todo con lo que cuento, soy el único policía. Voy a entrar. Si el sale haciendo gestos y agitando esa maldita pistola, no seas idiota y aléjate de su camino".

Al infierno si lo haría, pensó Rafe, pero se puso en cuclillas para ir agachado hasta el lado del conductor mientras Devin sacó su arma.

Devin lo quería mantener seguro y a salvo. Se puso el arma atrás en su cinturón, se quitó la placa y la puso en su bolsillo. Entró al banco y sonrió a la cajera.

"Oye, Nancy. Pensé que era un poco tarde para hacer un depósito. Suertudo de mi que todavía están abiertos.""

Aunque su cara estaba congelada por el miedo, ella logró mirarle boquiabierta. "Pero, pero"

"Mi esposa querrá mi pellejo, si me olvido de poner el dinero. Colocamos nuestro seguro en débito automático, tu sabes""

"Se apoyó en el mostrador , con una mano mirando hacia abajo.

“¿Estás loco? “ El hombre con la pistola gritó cada sílaba pegando alaridos nervioso, ¿"Estás desquiciado ? ¡Bájese al piso! ¡Abajo! ¡Ahora "!

"Oye, no me pasé en la fila," dijo Devin razonablemente. "Solo estoy tratando de hacer un asunto."" Él dejó sus ojos en la cara del hombre, y su mano se estaba dirigiendo abajo y atrás. " Donde un hombre guarda su billetera.”

¡" Te mostraré un asunto"!!

Como si hubiera advertido el arma, Devin levantó una mano en la paz. ¿"Santo infierno, usted está robando al banco"?

¿" Qué parece que estoy haciendo, Einstein? Quiero el dinero ""

" De Acuerdo, de Acuerdo. No quiero ningún problema aquí. Lo tiene"" Pero en lugar de su cartera, Devin sacó su pistola. ¿"Ahora, nosotros nos vamos a parar aquí y dispararnos uno al otro, o qué"?

Los ojos del hombre se volvieron salvajes. ¡" Lo mataré! ¡ Juro que lo mataré "!

"Esa es una posibilidad"" Una remota, desde que el idiota ondeaba la pistola como una bandera en el 4 de julio. " Es tan probable como que lo mate yo. Usted deja caer esa pistola en el piso y da un paso atrás. Está haciendo un robo armado, no querrá añadir disparar a un oficial de policía ""

¡"Un polizonte, un polizonte maldito! ¡Entonces le dispararé a ella "! Furioso, movió la pistola hacia la cajera.

Devin no vaciló, y no se molestó en maldecir. Nancy estaba justo donde ella debería estar. En el piso, fuera de la línea de fuego. Y cuando él estuvo lo suficientemente cerca, Devin usó su puño en lugar de su pistola.

"Condenado idiota""

El hombre forcejeando disparó al cielo raso antes de que la pistola saliese volando de su mano. Ignorándolo, Devin puso su arma entre los ojos del hombre.

"Que quieres hacer ahora?" dijo serenamente, " Date vuelta y pon tus manos detrás de la cabeza. Si no lo haces, entonces voy a tener que disparar a tu cabeza directamente, y esta alfombra solo tiene un año.".

"Condenado polizonte. Maldito pueblerino piojoso ""

"En eso acertaste" Con un poco más fuerza de que la que era estrictamente necesaria, Devin le puso las manos abajó y se las esposó. " No deberías atravesar pueblos pequeños. Somos realmente cuidadosos acerca de ellos. ¿Hay alguien herido allí atrás ? ¿ Estás bien, Nancy "?

Un coro de jadeantes y excitadas voces, hizo explosión detrás del mueble mostrador, miró hacia atrás, sabiendo que Rafe estaba detrás de él. Y se sonrió abiertamente dio una palmada contra la palma de la mano de su hermano:

"Te dije que lo manejaría"

"Estaba por si acaso. ¿Qué le hiciste, le quitaste el cuero cabelludo "?

Ociosamente Devin recogió la peluca que se había caído durante el forcejeo .

"Parece que si. También podría darle una afeitada mientras estoy en esto."" No muy amablemente, movió hacia atrás la cabeza del hombre y quitó el falso bigote . "En caso de que no lo haya pensado, usted está bajo arresto. Tiene el derecho de permanecer en silencio..." Comenzó a llevarse al hombre caminando .

Terminó de empujarlo hacia la puerta. "Todos ustedes detrás de ahí levántese ahora. Voy a enviar adentro a Donnie para que tome sus declaraciones. "

Desde su posición en la ventana, ambos niños vieron a Devin salir, arrastrando a un hombre pelado con un labio ensangrentado.

“El lo tiene,” dijo Bryan impresionado, “Devin atrapó al ladrón de bancos. Dios”

"Por supuesto que él lo hizo"" bramó Connor . "Él es el sheriffl""

No hubo poca conversación acerca del intento de robo al banco. Al estilo de los pueblos pequeños, las informaciones extraoficiales iban mucho más rápido que las oficiales. En muchos teléfonos y en las conversaciones de la cerca de los patios traseros, se decía que Devin había irrumpido en el banco, blandiendo su arma, echando fuego por los ojos. En otras, que había atrapado al ladrón, que estaba armado hasta los dientes con armas automáticas y el desarmado.

Para el fin del día, Devin se encontró recibiendo la suficiente comida casera como para poder abrir un restaurante. La interminable cantidad de reportes oficiales que tuvo que escribir y archivar, casi compensaron las llamadas telefónicas a las que él se vio forzado a atender, de ciudadanos preocupados, el alcalde, el gerente del banco, y un número de mujeres que pensaron que podría necesitar un poco de comodidad después de su dura experiencia .

Estaba desviando una de las ofertas cuando sus hermanos entraron andando.

"No, Annie, no estoy herido"" Él rodó sus ojos mientras sus hermanos se acomodaban frente a él. No, no me disparó. Sharilyn exagera. Ah." Un poco desconcertado por la oferta que le presentaba, se aclaró la garganta. " Eso es muy lindo de tu parte, Annie, y odio el pensamiento, pero, no, no pienso que esté padeciendo de stress atrasado. Bien, he tenido noticias de eso, pero no, no, realmente estoy muy bien. Y estoy un poco ocupado ahora mismo. Bueno es el trabajo oficial. De acuerdo. Ahora ten cuidado. Ajá. Claro que sí. Adiós ""

Dio un largo suspiro, negando con la cabeza enérgicamente como para reanimarse. "Santo Infierno ""

¿"Era esa Annie" El Cuerpo ' Linstrom? " quiso saber Shane.

"Se me estaba insinuando," dijo Devin con un bufido de risa. " Las mujeres son un misterio. No hay manera de entenderlas. ""

Jared se sentó en el lugar de los visitantes del escritorio de Devin. "Por lo que oí, las balas rebotaban en tu pecho. ""

"No"" Shane olió uno de los pasteles que estaba en el estante abarrotado. " Oí que come explosivos. ¿Betty Malloy hizo este merengue de limón "?

"Sí" Devin se sobresaltó cuando el teléfono timbró otra vez. ¿"Dónde diablos está Donnie"?

"Lo último que vi, es que estaba pavoneándose en Main Street tratando de parecerse a un Super Policía""Rafe ladeó su cabeza. ¿"No vas a contestar Sheriff"?

Devin juró y recogió el teléfono. " Oficina del Sheriff. McKade ""

Se reclinó, cerró sus ojos. Era la prensa otra vez. Cada pequeño periódico y agencia noticiosa dentro de cincuenta millas a la redonda se habían puesto al día con el robo frustrado. Por rutina, dio la versión oficial, esquivó la demanda para una entrevista más a fondo, y colgó el teléfono.

"Eres bueno en eso," decidió Jared. "Realmente severo y autoritario""

"Comienzo a desear haber pateado ese idiota en la cabeza," masculló Devin. " Me ha causado un montón de problemas. Ahora estoy atrapado aquí, contestando el maldito teléfono, escribiendo informes, con un forastero idiota que no puede ni atender un puesto de limonada . Y lloriquea todo el tiempo ""

"Por lo menos no te morirás de hambre," dijo Shane, y se sirvió una de las galletas en un plato al lado del pastel. " Pensamos en llevarte hasta Duff's, y comprarte un trago""

"No puedo dejar al prisionero sin vigilancia".

"Grosero," dijo Jared, sin simpatía. "Sabes, Bryan estaba a punto de saltar fuera de sus calcetines cuando llegó a casa. Eres mejor que Rambo ""

Devin divertido, rascó su mejilla: "No le cuentes el último robo del que me tuve que atender, un par de muchachos robó ropa interior de la cuerda para tender la ropa de la Señora Metz" Acomodó sus papeles sobre el escritorio. ¿" Rafe has estado por la posada? ¿Está todo bien allí "?

" Todo está bien. Cassie estaba un poco alterada. Las palabras vuelan. " agregó innecesariamente. "Pero le dije que todo estaba fuera de proporción, que no hiciste nada del otro mundo. ""

"Muchas gracias""

"No hay problema. Connor ya escribía una historia acerca de ti ""

¿"No es broma"? La sonrisa abierta casi dividió su cara.

“Un Día En La Vida del Sheriff McKade;'" Rafe se sirvió café. " Los chicos están locos contigo"

"Cosa buena"" Shane tomó otra galleta . "Desde que Devin va a casarse con su mamá".

¿Rafe escupió el café, lo derramó en su mano y juró, " Cassie? ¿La pequeña Cassie"?

"Shane superándose a sí mismo," ' dijo Devin, en un tono humilde que desmintió el brillo en sus ojos. "Como siempre""

"Oye, es lo que me dijiste. Yo, justamente creo que has perdido la cabeza. Como esos dos.

Cállate, Shane"" Jared clavó su ojos en la cara de Devin. ¿"Tu Y Cassie"?

¿"Entonces que"?

"Entonces ... esto es interesante”

¿"Estás hablando como su abogado"? Devin se empujó hacia atrás del escritorio. Si el teléfono sonaba otra vez, pensó que podría arrancarlo de la pared. Para recuperar el control, fue a buscarse un café.

"Lo ha expresado mal," observó Rafe. ¿"No sentías algo por ella unos diez, doce años atrás?” Cuándo Devin no contestó, se limitó a servirse el café, lo sorbió con mirada punzante., Rafe sonrió abiertamente. ¿" Nunca fuiste por eso ,no? . Porque, eso es casi poético, hermano. Me conmueve justo aquí.” Y se dio con una mano en el pecho.

"Continúa tomándome el pelo , y te llevará por mal camino""

"Así cada día es día de los enamorados en Antietam"" dijo Shane con repugnancia, y se metió otra galleta dulce en su boca. "Un Hombre no está a salvo"

"Cassie es una dulzura ," dijo Rafe con mordacidad. "Seguro que lo es"" Animosamente, Shane tragó de golpe, para poder hacerse entender. " Ella está tan buena cuando viene, y preciosa con su..... ¿Pero porque tiene que casarse con ella? ¿Ustedes ven todas estas cosas "? Con un movimiento de su mano, indicó todos los pasteles, pasteles, las tortas, las galletas.

"Las mujeres le van a caer por todos lados , y él las echa porque está ciego por una sola: Es no sólo es estúpido, eso es... pues bien, es egoísta ""

Rafe le dio a Shane un golpe en la parte de atrás de la cabeza que habría derribado a un oso pardo. " Hombre, amo a este tipo. Él va a transmitir la leyenda McKade en el siguiente milenio ""

"Maldición, correcto," Shane estuvo de acuerdo. " Ninguna mujer va a amarrarme. ¿Digo, con todas esas flores allí afuera, por qué voy a elegir una cuando puedo tener el ramo completo?"

"Ahora esa es poesía"" Rafe lo aporreó otra vez. “Vamos a buscar esa cerveza""

"Ustedes dos vayan andando" Jared se quedó donde estaba. " Necesito hablar con Devin un minuto""

Salieron, discutiendo acerca de quien las iba a comprar. Cuando el cuarto estuvo tranquilo otra vez, Devin volvió con su café para el escritorio. ¿"Tienes algún problema"?

'No. " Jared cambió de posición a fin de que quedaran frente a frente. " Pero tu podrías. Has hablado con Cassie acerca del matrimonio? "

" Un poco. ¿Por qué "?

"Joe Dolin""

"Están divorciados. Está hecho ""

"Están divorciados"" con la mirada serena, Jared apoyó una mano sobre su rodilla. " Pero hecho otra cosa. Él eventualmente saldrá , Devin. Él regresará ""

"Lo manejaré"

"Bravo, crees que puedes manejar a Joe, mano a mano. Pero allí está la ley ""

Inconscientemente Devin frotó con un dedo su placa. " Si trata de tocar a Cassie otra vez, que solo lo intente y lo meteré otra vez tras las rejas antes de que pueda darse cuenta""

"Y eso es una parte del problema. Tu eres el Sheriff, pero no puedes ser objetivo. No puedes serlo ""

Devin dejó a un lado su café, recostándose hacia atrás. " He estado enamorado de ella la mayor parte de mi vida. Al menos así me parece. Y tuve que dar un paso hacia atrás y hacer poco más que nada mientras él la lastimaba. Mientras que sabía lo que él estaba haciendo dentro de esa casa. Ella no me dejaba ayudar, así es que la ley ató mis manos. Las cosas son diferentes ahora, y ninguna cosa va a detenerme de cuidarla. Él le levanta la mano otra vez, y está muerto. Y problema solucionado ""

Jared inclinó la cabeza. No tomó ligeramente lo que le dijo. Sabía lo que era necesitar proteger a la mujer que uno amaba, de cualquier tipo de daño. Y sabía que Devin era un hombre que hacía exactamente lo que decía.

"Te estoy hablando de una situación que podría desarrollarse si él es lo suficientemente listo como para no levantarle la mano . Lo que si, después de que él cumpla su condena, vuelva a aquí , estará limpio. ¿Cómo usted vas a manejar eso "?

“Un paso a la vez, Jared, como siempre. Por supuesto, la primera cosa que tendría que hacer es evitar que Rafe vaya tras de él por lo que trató de hacerle a Regan. "

Eso es lo suficientemente verdadero, pensó Jared. Y Rafe no sería el único que no daría la bienvenida a Joe Dolin de vuelta a la comunidad. " Dev, yo sé por lo que Cassie ha pasado. Exactamente lo sé porque soy su abogado, manejé el divorcio. Nosotros, estamos hablando sobre un caso típico de libro de texto sobre abuso y violencia familiar. Una frase lastimosa, un caso del libro de texto, es ese tipo de horror. La terapia le ha ayudado , el pueblo le ha ayudado , y su propia fuerza interna la ha ayudado . Pero ella tiene cicatrices que nunca va a poder borrar ""

"Estoy siendo cuidadoso,"dijo Devin lentamente. " Por el amor de Dios, Jared, le he dado tiempo - aun después del divorcio, esperé y le di tiempo. Estoy tratando de darle más ""

"Devin, yo solo trato de mostrarte el paquete entero. Créeme, no puedo pensar en ninguna otra que quisiera ver contigo que a Cassie . No hay otro a quien quisiera ver con ella que tu. Dios sabe que ella merece a alguien decente. Pero esto no es sólo de ustedes dos. Hay dos niños aquí. Los hijos de Joe Dolin. "

Los ojos de Devin se ensombrecieron, se estrecharon. ¿" Me puedes decir eso a mí, cuando tu tienes a Bryan? ¿Me vas a decir que importa la sangre de otro hombre, cuándo yo se condenadamente bien que Bryan es tan tuyo como lo es Layla "?

"Eso no es lo que digo"" La voz de Jared era baja y serena. " Te he visto con ellos. No tenía idea de cómo te sentías acerca de Cassie. Te cubriste

bien. Sino que alguien con ojos puede ver que estás loco por esos niños, que has sido bueno para los dos. Te merecen, " agregó, y pellizcó a Dev atemperándolo antes de que pudiera enojarse. " Merecen a un padre que los ame , y una casa donde solo pueden ser niños""

"Bien. Eso es lo que voy a mirar que tengan ""

"Pero esto no es como con Bryan, Dev. Su padre biológico no está por ahí, no es un punto en cuestión. Dolin lo es ""

"A él le importan un bledo a esos niños, nunca lo ha hecho""

"No, pero tendrá derecho a ellos" saber la frustración que él sentía no ayudó, Jared extendió sus manos y aspiró profundamente. " La ley dice que le importan. Y si no puede acercarse a Cassie, entonces justamente puede ocurrírsele la idea de acercarse a ella a través de los niños. Una vez que esté fuera, tendrá el derecho legal para verlos , tener visitas, para formar parte de sus vidas. Y tu no serás capaz de impedírselo ""

Devin no había pensado en eso. Tal vez no se había dejado a sí mismo. Ahora eso estaba allí, peleando en la parte delantera de su mente, su sangre se heló. " Eres el abogado. Impídelo""

"Los derechos paternales son un negocio pegajoso, Dev. Tu lo sabes. Hasta no ser que haga algo para ponerlos en peligro, y a menos que podemos probar que es no sólo inadecuado, sino también peligroso para ellos, él tendrá la ley a su favor ""

Ya Devin estaba pensando en eso, trabajándolo. "Solamente, podríamos presionar para obtener visitas supervisadas, pero la sangre todavía es pesada en los tribunales.""

"Él golpeó a Connor""

Las cejas de Jared se juntaron. " No sabía nada acerca de eso""

"Connor no se lo dijo a Cassie, no quiso hacerlo peor para ella""

"Podría poder usar eso, si el momento llega. Pero una vez que él esté considerado rehabilitado, una gran parte de la pizarra queda borrada. Él va a estar adentro aún un largo tiempo todavía, pero quiero que sepas contra lo que estás aquí ""

"Tengo un cuadro claro de contra lo que estoy. Nada va a detenerme de hacer a Cassie y los niños míos. No Joe Dolin, no la ley, nada ""

"Bien, entonces"" Jared se levantó. " Declararé lo obvio. Estoy contigo. Rafe y Shane están contigo ""

"Lo aprecio"

"Si puedes salir de detrás de ese escritorio por una hora, entonces date un vuelta por Duff. Te compraré una cerveza "" satisfecho, Jared, se dirigió hacia la puerta, luego se detuvo. " Ella es una mujer estupenda, Dev. Dulce, como dice Shane , sino que más fuerte de lo que tu podrías pensar. Más fuerte de lo que ella piensa. Si la conquistas, y ella te quiere tanto como tu la quieres, entonces manejarás lo que sea que venga. Y tengo un consejo ""

"Siempre lo haces," dijo Devin secamente.

"Para Cassie, no es suficiente dejarle saber que la amas, que la quieres. Déjale saber que la necesitas. Esa es una mujer que se tiraría de cabeza por un hombre que la necesitara. Esa es una mujer que iría al paredón por un hombre que la necesitara".

Él la necesitaba, pensó Devin cuando Jared ya había cerrado la puerta detrás de él. Pero no sabía como demostrárselo , y no estaba enteramente seguro que debería hacerlo. ¿No era justo ese el tipo de presión en la que trataba de no ponerla ?

No quería que ella se tirase de cabeza por él. No quería que fuera al paredón por el. Sólo quería que ella se sintiera segura y feliz. No, dependía de él que nunca volvieran a lastimarla, el protegerla, dependía de él hacer que nunca fuera herida otra vez, amparar a ella y a los niños.

Su necesidad podría esperar.

Capítulo 10

Cassie se dijo a sí misma que era estúpido preocuparse, Devin estaba bien. Rafe le había contado la historia y supo que su versión del intento de robo al banco era mucho más precisa que las que ella había oído por el teléfono. Aun el informe de Connor, dado intermitentemente por la excitación desesperada, había sido menos dramático que los chismes propagados por el pueblo.

Entonces no había necesidad de preocuparse.

No estaba demasiado preocupada, pero saltó cada vez que el teléfono sonó. Si hubiera podido dejar la posada y los niños por una hora, entonces habría entrado corriendo al pueblo para chequear cada pulgada de Devin por sí misma.

Un pensamiento, un hecho que le taladraba el cerebro. Él se había enfrentado con un hombre armado, vencido con la mirada a un hombre con una pistola.

Se estremeció otra vez, y dejó de tratar de bloquear la imagen en su mente.

Había entrado en un asalto a mano armada, arriesgó su vida para proteger a otros. Su insignia nunca había cobrado tan enorme importancia frente a ella. Había arriesgado su vida. En los asuntos del día a día de un pueblo como Antietam, el trabajo de un comisario era más diplomacia que riesgo o así es como se lo imaginaba.

Por supuesto, ahora, comenzaba a ver que había sido tonto de su parte. Había peleas, borrachos, entradas forzadas, temperamentos calientes entre vecinos y familias. Tenía conocimiento de primera mano de los peligros de las disputas domésticas y sabía de toda la violencia que podían suceder a puertas cerradas.

Él estaba a cargo. Y mientras Connor le podía ver como a un héroe, ella simplemente comenzó a ver qué tan vulnerable lo hacía su placa.

Porque lo hizo, también se dio cuenta de que la preocupación que la había corroído a lo largo de la tarde y del anochecer, no era simplemente por un amigo, un amante no solo por un hombre que admiraba y apreciaba. Era por el hombre que amaba.

Eso había sido algo inesperado, chocante, para abrir los ojos. Ahora que estaban abiertos, podría mirar hacia atrás. Casi tan atrás como podía recordar, Devin había estado allí. Había dependido de él, lo había admirado a él y en algunas formas, supuso, tomado un lugar en su vida para importarle.

Había sido humillante ir a él y admitir lo qué Joe le había hecho, mostrarle las marcas, describir cómo se las había hecho. No sólo porque él era el comisario, pensó ahora. Porque él había sido Devin.

Siempre había sido más tímida con él que con sus hermanos. Porque, pensó otra vez, él era Devin. Una parte de su corazón siempre había sido de él. Así es que nunca había podido mirarle solo como uno de los McKades, o solo su amigo, o solo el sheriff.

Siempre había sentido algo más. Ahora era libre, y podría dejar salir esos sentimientos. Podría admitir que no era solo una parte de su corazón que lo deseaba, sino todo.

Todo ella.

A través de la preocupación vino la admiración, y con ella la alegría. Lo amaba.

Cuando el teléfono sonó, corrió a velocidad como una mujer loca, luego luchó por calmar su voz cuando Savannah la saludó.

"Hola, supongo que has oído las grandes noticias del momento""

"Nadie me dijo nada acerca de eso"" Para calmarse, Cassie fue hasta el refrigerador y sacó una botella de jugo. ¿"Has visto a Devin desde lo que pasó"?

"No personalmente. Jared si. Dice que nuestro grande, y malvado Sheriff está enojado con toda la gloria. Un equipo de televisión bajó de Hagerstown, y los periódicos están aquí" Porque entendió perfectamente el silencio de Cassie, suavizó su voz. " Él está bien, Cassandra. Ni un arañazo. Simplemente refunfuñando porque todo ese trabajo lo va a tener ocupado por un buen rato. ¿Ustedes están todos bien"?

¿"Yo"? Cassie se quedó mirando el jugo que había derramado. Estoy bien. Solo estoy inquieta. "

"Si. Tengo que admitir que cuando Bryan terminó de relatarme jugada a jugada, me preocupé de lo lindo. Pero de lo único que todos podemos estar seguros es que Devin McKade puede manejarse por sí mismo ""

"Sí"" Cassie levantó el vaso, y volvió a apoyarlo otra vez. " Puede. Supongo que no hay nadie que menos necesite que se preocupen por el que Devin "" ¿Sino porque no llamó?

"Oye, realmente llamé para pedirte un favor""

"Seguro. ¿Qué puedo hacer "?

"Le puedes dar a mi espíritu un descanso y enviarme a Connor a pasar la noche. Bryan me está torturando desde que llegó a casa con el gran robo al banco."

"Oh"" Cassie miró a hurtadillas por la ventana al patio, dónde Connor y Emma jugaban con el gato. "A él le encantará, si estás segura"

Hubo un estrépito, y Cassie podía oír a Savannah gritar, " Bryan McKade, si rompes una ventana jugando al béisbol, estarás fuera de juego, es decir suspendido por la temporada!

"Sí, estoy segura," le dijo a Cassie, con sentimiento, cuándo regresó al teléfono. " Pero hay más que queremos ¿ También Emma"?

¿"Emma? ¿Quieres que Emma vaya pasar la noche "?

"Jared tiene la idea de que es mejor que comencemos a practicar con chicas. Seguro que conocemos acerca de muchachos, y él empezó a pensar que una vez que Layla comience a crecer, estaremos perdidos "" Ella se rió, y Cassie oyó el arrullo de la bebé. ¿" Entonces, podemos contar con Emma para el experimento? Juramos que te la devolveremos en una sola pieza ""

"Ella estaría emocionada. Pero, Savannah, tendrían cuatro con los que lidiar ""

"Sí. Hemos decidido que ese es nuestro número mágico. Si tu sabes, lo que significa "

¿"Cuatro"? Este fue el turno de Cassie reírse ahogadamente. "Bien, entonces van a necesitar practicar bastante.""

"Solo déjanos ver cómo sobrevivimos una noche. ¿Hazles los bolsos, lo harás Cassie? Jared irá caminando a través del bosque y los traerá ""

"Con una condición. Me llamarás, a cualquier hora , si quieres obtener libertad bajo fianza ""

"Tienes mi palabra "" Hubo otro estrépito, y algo que se hizo pedazos. " Bien, Bryan, ahora tienes que morir. Date prisa, Cassie - tengo que creer que la seguridad está en los números"

Pensarlo tiró un poco de su corazón, Cassie supervisó el equipaje para pasar la noche fuera, mientras que los chicos estaban excitadísimos con la experiencia. Estaban tan ansiosos por irse , y ella hizo un intento por no molestarse, porque era la primera vez que Emma dormiría fuera de casa.

Se aseguró que llevaran puestas ropas limpias, cepillos de dientes, instrucciones cómo comportarse hasta se llevaron al gato. Cuando se fueron en grupo a través del bosque con Jared, ella estuvo completamente, absolutamente sola.

Se percató que con demasiado tiempo, para pensar, reflexionar , para preocuparse.

Bajó a la posada, encontró al puñado de huéspedes adecuadamente ocupados y contentos. Hasta sirvió pastel y café en la sala, ofreció vino de cortesía para aquellos que jugaban a las cartas en el solarium.

En vista de que no era necesaria, puso la mesa para desayuno, y revisó su despensa y su refrigerador, aunque sabía que estaba adecuadamente abastecida para el gran desayuno dominical por el que la posada comenzaba a ser famosa.

Al final, vagó por afuera. No era capaz de no tener nada que hacer, nadie a quien cuidar. Ciertamente, a menudo había fantaseado en como pasaría una noche sola. Un baño de espuma; un libro una película tarde en la televisión.

Eso era lo que haría, se dijo a sí misma. Tan pronto como fuera al pueblo y estuviera segura de que Devin estaba realmente bien.

Subió rápidamente las escaleras, y luego dio un grito agudo cuando vio una figura oscura en el columpio del porche.

"Vi que estabas ocupada," dijo Devin. "Pensé en esperar"" '

Todavía tenía una mano contra su acelerado corazón . " Pensé que tenías que permanecer en pueblo""

"Obligué a Donnie en quedarse en la oficina. Es lo mínimo que puede hacer, después de dejarme con los teléfonos toda la maldita tarde "" Le tendió un ramo de rosas amarillas. " Te traje flores. Iba por la florería y recordé que nunca te había traído flores. Sé que te gustan . "

"Son hermosas""

¿"Te vas a sentar conmigo"?

"De acuerdo"" se sentó y mantuvo las rosas en sus brazos como si tuviera a un niño. " Son hermosas" ' dijo otra vez. " Debería ponerlas en agua"

"Aguantarán un minuto " Curioso, puso una mano bajo su barbilla y volvió su cara para la de él. ¿"Qué es eso"?

"No es nada. Estaba tan preocupada, " le espetó. " No podía salir, y estuve esperando que llamaras. ¿Devin, por qué no llamaste? Lo siento, " dijo ella inmediatamente. " No debería fastidiarte"

Una de las cicatrices, pensó él , y mantuvo sus dedos firmes cuando ella había apartado la mirada. " No te disculpes. Llamé, varias veces. Tu teléfono daba ocupado ""

"Todo el mundo estuvo llamando. He oído una docena de historias diferentes ""

"La verdad probablemente es menos excitante""

¿"Tenía una pistola? Sabías que tenía una pistola cuando entraste en el banco ""

"Tuve que hacer mi trabajo, Cass. Él no iba a ir a ninguna parte, y aun así lo hizo, había un frasco dentro de la bolsa del dinero que habría arrojado pintura roja por todo él y los billetes"" Su sonrisa abierta se extendió. " Realmente, estoy un poquito apenado porque no pudimos hacerlo fuera. Habría habido algo de función. Pero podría haber lastimado a alguien ""

"Podría haberte lastimado"

"Bien, entonces, no oíste acerca de cómo las balas me rebotaban ""

En lugar de reírse, ella presionó su cara en su hombro. " Estoy tan contenta que estés bien. Estoy tan contenta que no estés herido. Estoy tan contenta que estés aquí ""

"Estoy feliz de estar todas esas cosas" Deslizando un brazo alrededor de ella, puso en movimiento el columpio. " Habría venido más pronto, si hubiera podido""

"Lo sé. Estuviste en las noticias ""

"Sí. Algo oí ""

"No lo viste?"" Ella volteó su cabeza. " Lo mostrarán otra vez a las once""

"Sé como me veo""

Estudiando su cara, ella encontró algo encantador. "Estás avergonzado"

"No, no lo estoy"" y cambió de posición. " Tal vez. Algo ""

No sólo encantador, se percató. Adorable. " Estoy terriblemente orgullosa de ti ," murmuró, y deslizó sus labios sobre los de él. " Realmente, grabamos la emisión.

Connor estaba tan excitado. Lo podemos mirar, si quieres ""

" Pasaré. Yo no "

Le interrumpió con sus labios otra vez, y experimentó un poder extraño, dulce cuando sintió su corazón saltar. " Lo he mirado tres veces. Pensé que parecías una estrella de cine ""

"No sales lo suficiente" Sus palmas estaban húmedas, entonces fue deteniendo el columpio.

Un poco de distancia, McKade, se advirtió a sí mismo, antes de que explotes. "Estuve pensando acerca de eso, también. Nunca te he llevado a cenar, o a cualquier parte"

"Nos llevaste al zoológico en la primavera, y a la feria el último verano""

¿Por qué lo estaba mirando de esa manera? Se preguntó. Ella nunca antes lo había mirado así . Con... diversión o lujuria o... Dios.

" Quise decir tu y yo. Amo tener a los niños, pero... "

"No tengo que tener citas contigo, Devin. Estoy feliz con tal y como están las cosas"

"Cálmate y demás... "" Le parecía que no podía pensar muy claramente, cuando ella justamente estaba sentada ahí, sonriéndole ,con un ramo de flores en sus brazos. " He traído toda esta comida. Los pasteles

y las galletas y las tartas. La gente me las ha estado trayendo a la oficina toda la tarde ""

"Están agradecidos"" Con su corazón tropezando ágilmente; Ella se levantó. "Quieren demostrarlo"

"Bien, bueno, nunca podría comérmelo todo. Le di algunas a Donnie, pero creí que los niños podrían..." Él retrocedió cuando ella dio un paso adelante. " Podrían querer alguna. No los vi cuándo subí. ¿ Es un poco temprano para que esten acostados un sábado a la noche, o no?

"No están aquí"" Ella bendijo a Savannah y Jared, y al destino. "Están pasando la noche en la cabaña""

"No están aquí""

"No. Estamos solos""

Había estado preparado para salir, para pasar un poco de tiempo con ella, y luego irse. No se había cuestionado quedarse con ella toda la noche, con los niños en el cuarto contiguo. Ninguno estaba listo para eso.

Ahora estaban solos, y la noche recién había comenzado. Una oleada de deseo pasó a través de él, dolorosamente. Luchó contra ella y le brindó una fácil sonrisa.

"Entonces te sacaré"

"No quiero que me saques" murmuró. " Quiero que me lleves a cama""

Eso cerró su garganta. "Cassie"" Su mano era muy suave en su mejilla. " No pretendo eso cada vez que vengo aquí. Esa no es la única razón por la que quiero estar contigo.

"Lo sé" y puso sus labios en la palma de su mano. " Es lo que me gustaría esta noche. Voy a poner estas en agua ""

Le dejó, confundido y atónito, en el oscuro porche . Más que un poco aturdido, la siguió hacia el interior.

"Compré esto en la tienda de Regan" Enérgicamente Cassie llenó un florero verde de agua. " Estoy todavía acostumbrándome a tener un poco de dinero extra para comprar cosas lindas. Incluso no me siento culpable por hacerlo ""

"No deberías sentirte culpable por nada""

"Oh, algunas veces "" Con manos tan suaves como eficientes, arregló las rosas en el florero. " Pero no de esto. Y no de ti "" Sus ojos levantados. ¿" Sabes lo que siento acerca de ti, Devin? ¿Acerca de Nosotros "?

Él pensó que era mejor no tratar de hablar justo en ese momento, ya que la sangre no le llegaba a la cabeza.

"Deslumbrada," murmuró. " Me deslumbras. Me haces sentir cosas, y querer las cosas que nunca supe que pudiera tener. Tengo casi veintinueve años, y tu eres el único hombre que realmente me ha tocado. Quiero que me toques "" '

Lo haría, tan pronto como cuando estuviera seguro que tenía sus manos, y sus necesidades, bajo control. Si hubiera sido otra y no Cassie, entonces habría pensado que lo estaba seduciendo.

Porque no dijo nada, no hizo ningún movimiento hacia ella, tuvo miedo de estar haciendo algo equivocado. No eran ahora nervios los que la asaltaban, era más como una duda. Y la duda la hizo fijar la mirada en las flores.

"Si no quieres ahora mismo ... si no me deseas"

"Dios mío"" "Dios mío"" Eso hizo erupción dentro de él, hacer que ella tomara el control, lo amedrentó, le hizo refrenarse, a lo que fuera que viniera **"**.. demos un paseo en coche," dijo rápidamente. " Es una noche bonita, es luna creciente. Me gustaría dar un paseo en coche contigo""

Estaba segura que había cometido algún error tonto, pero no podía darse cuenta cual había sido. De lo que estaba segura era que su cuerpo y su cabeza estaban sobreexcitados, y los de él no. Como seductora, pensó, era una infeliz aficionada. "De acuerdo, si tu quieres""

Reconoció ese tono, la alegría brillante y falsa. Se habría cortado en tiras su garganta antes de hacer algo para causarla. " Cassie, no es que yo no quiera hacer el amor contigo. Lo quiero. Es simplemente eso … Tal vez estoy un poco más acelerado que esta mañana, entonces pensé que necesito extender algunos límites antes de que yo …yo no te puedo tocar ahora, " acabó, su tono era demasiado cortante, demasiado rápido.

¿"Por qué"?

"Porque estoy un poquito demasiado excitado ahora mismo, y no ayuda para nada que continúes mirándome de ese modo. Podría no ser considerado. Te lastimaría"

¿"Estás enojado conmigo"?

"No"" juró, nervioso, mostrándole algo de su frustración en la forma en que giró rápidamente y se paseó. " Cuando esté furioso contigo, lo sabrás. "Me vuelves loco. Mira en la forma que estás parada allí, con tus manos dobladas y esos grandes ojos adorables mirando cada movimiento que hago. No puedo respirar cuando me miras así. Solía poder "" Disparó las palabras como una acusación. " Pero eso era antes, y yo no puedo manejarlo tan bien ahora que hemos estado juntos. Tenemos que salir de aquí antes de que te coma viva. ""

"No vamos a ningún lado"" Les asombró a ambos, lo firme y decidido de su voz.

"Te estoy diciendo"

"Sí, se lo que estas tratando de decirme. Piensas que soy demasiado frágil para manejarlo. Para manejarte. Bueno, estás equivocado ""

"No tienes idea de los que estás haciendo, no conmigo""

"Tal vez no la tengo. Tal vez no me dejas"" Repentinamente fuerte, repentinamente segura, caminó hacia él.

"Cada vez que hacemos el amor, no ha sido para ti ""

"No seas ridícula. Por supuesto que era para mí ""

"Era para mí," dijo ella firmemente. Fuerte, ella pensó. Cara fuerte. Ojos fuertes, manos fuertes. No una foto en una revista, o un caballero blanco de fantasía. Un hombre fuerte, con necesidades fuertes. " Fuiste tan cuidadoso, tan paciente. Antes nadie lo había sido conmigo "

"Lo sé"" Porque hizo que su mano fuera suave cuando la levantó para acariciar los rizos dorados de su pelo. "No tienes que preocuparte nunca más ""

"No me trates como a una niña, Devin"" Atrevidamente tomó su cara en sus manos. La cara tan familiar y apremiante. " Te contienes. Todo el tiempo, te estabas conteniendo. Estaba demasiado deslumbrada para darme cuenta de eso ""

"Cassie, necesitas ternura""

"No me digas lo que necesito"" Su voz quebrada por eso, había una chispa en sus ojos. " He tenido suficiente de eso en mi vida. Sí, necesito

ternura, pero también necesito confiar y respetar, y ser tratada como una mujer. Una mujer normal ""

Tan cuidadosamente como pudo, él puso sus dedos alrededor de sus muñecas. “No me presiones, Cassie"" Y posó sus labios sobre su frente y la enfureció.

"Bésame como te gustaría hacerlo," le demandó, luego aplastó sus labios contra los de él. Sintió su sacudida, la ráfaga de calor, y después su lucha por tomar el control. "Muéstreme como sería," dijo contra su boca. " Quiero saber como es eso, como es cuando dejas de pensar""

Con un juramento, le devoró la boca. Fue como ese primer beso conmocionante, sintió como su sangre explotaba dentro de sus venas. La primera vez y la última le habían dado una visión del hambre real.

Estaba esa oleada de poder otra vez, esa sensación tan extraña, elástica que ella podría hacer o no hacer nada.

Se apretó contra él cuando trató de apartarse. "Maldita sea, Cassie""

"De nuevo"" Sorprendentemente fuerte, arrastró su cabeza oscura de regreso a la de ella. "Bésame así otra vez"" Sus ojos, somnolientos, cautelosos , se detuvieron en los de él. "Muéstreme como es," murmuró. " He esperado toda mi vida para conocerlo"" Deslizó sus manos sobre su pecho, sintió el latido salvaje de su corazón, el borde rígido de su control. " Llévame. No seas amable esta noche, Devin. Solo lléveme. Es todo lo que quiero ""

En ese momento las manos de Devin temblaban, estaban tensas y torpes mientras enrollaba su cabello alrededor de sus dedos y le arrastró cabeza hacia atrás. Arrasó su boca, seduciéndola con los labios, los dientes y la lengua. Una parte de él quedó esperando que ella protestara. Se dijo a sí mismo que se detendría que podría detenerse el momento en que la atemorizara.

Pero su sabor se introdujo dentro de él tenía miedo de que fuera mentira. Solo mirarla, pensó, el cabello como rayos de sol, los ojos del color de las nubes, la piel como pétalos de rosa.

“Cassie"

"No. Solo muéstrame" Estaba casi delirante por la nueva experiencia , con la fuerza de su deseo y su falta de miedo para expresarse. "Muéstrame"

Podría haber jurado que había oído a si mismo partirse en dos, oído un eco de su quebradizo control rompiéndose. La fiereza lo sobrecogió, primitiva, casi brutal, haciendo de los años de paciencia nada.

En su prisa por saborear su carne, le desgarró la blusa. El sonido de la costura al desgarrarse lo había hecho separarse, pero ella gimió y rodeó su cuerpo con el de ella. Instintivamente reconoció el temblor de su cuerpo como deseo, no miedo. Eso lo arañó.

"No puedo... soportarlo"

"Entonces no lo hagas," murmuró ella, estremeciéndose cuando sus brazos la sujetaron, cuando la levantaron para poder apretarla contra él, fuego contra fuego.. "Tócame" Ella deslizó sus pálidas manos en su oscuro cabello, asombrada por el hambre que brotaba de ella. " Me volveré loca si no lo haces. "

Casi tropezando, su boca corriendo a velocidad sobre su cara y su garganta, él se dirigió hacia el dormitorio. Pero ella puso sus piernas apretadas alrededor de su cintura y disparó nuevo fuego en su sangre. Cerca de la puerta, la presionó contra la pared, para aferrarla mejor. Su

boca desesperada adherida a su pecho, succionando a través de su blusa desgarrada. Ella respondió arrojando hacia atrás su cabeza y meciéndose contra él.

"Más" No podía creer lo qué estaba saliendo por su boca, no podía creer esta violenta necesidad que había nacido en cada uno de ellos. Con un gemido, se deslizó hacia abajo y de un tirón puso su propia blusa a un lado a fin de que la boca de el pudiera tomarla.

Llegó al clímax en el mismo momento en que él cerró sus dientes sobre ella, conmocionándose con el poder de eso. Por un instante ella fue como una polilla, atrapada estremeciéndose impotentemente, y luego estaba viva, rebosante con vida.

Atolondradamente como una pareja de animales, se arrastraron uno al otro hacia el piso.

Ella le arrancó su camisa, él dio un tirón a sus pantalones flojos. Hablar era imposible mientras rodaban por el piso del estrecho vestíbulo, buscándose a tientas el uno al otro.

Había sólo jadeos y gemidos. Ahora ningún suspiro, ningún murmullo, solo respiraciones siseantes y latidos estruendosos.

El deseo lo dominaba, un anhelo por mucho tiempo suprimido y negado. Él le levantó bruscamente sus caderas a gran altura y desgarró sus prácticas bragas de algodón en tiras. Y la hizo gritar con su ávida boca.

Ella se resistió, luego se puso rígida en un puente de estremecimiento, sus brazos como su cuerpo se arquearon hacia arriba, hacia él. Él la condujo despiadadamente, implacablemente, hasta que los gruñidos guturales retumbaron en su garganta.

"Más" Esta vez fue él quien demandó eso, el que gimió, cuando las uñas de ella arañaron su espalda y se clavaron como medialunas en sus hombros. Cuando su mano se cerró alrededor de él, su vista se nubló, y el redoblar de su pulso se desordenó.

Se movía bajo él, contorsionándose. Sus ojos estaban casi negros, y ciegos de placer, cuándo fundió su boca sobre la de ella otra vez. Era avaricia, más que el control, lo que lo demoraba en acabar, eso lo hizo deslizarse suavemente hacia abajo por su cuerpo otra vez, saboreando, tomando y tocando hasta que ambos estuvieron locos.

Él se incorporó, sujetó sus manos sobre las de ella, y luego se zambulló en ella. Más allá de toda razón, él bombeó y empujó, tomando sus ondulantes caderas a fin de poder hundirse de lleno en ella, profundo, entonces más profundo. Su mente se había vuelto oscura, dejando solo sensaciones gruñidoras mientras que golpeaba duramente en ese placer caliente, húmedo con una fuerza fiera que los tenía a ambos jadeantes.

Ella no podía contenerse. Lo intentó, por él. ¿Cómo podía saber ella que él la necesitaba de esa manera? ¿Que ella era susceptible de una necesidad como esa? ¿Cómo podría saberlo hasta que él finalmente se la mostrase? Pero ella había llegado demasiado lejos para pelear por volver hacia atrás. Sus manos se deslizaron sin rumbo fuera de su piel húmeda, golpeando duramente sobre el piso de madera. Ella se dio voluntariamente para la última puñalada salvaje de placer, quedándose débil mientras él continuaba clavándose dentro de ella.

Entonces aquel maravilloso duro cuerpo se elevó, y se volvió rígido. Ella le vio arrojar hacia atrás su cabeza como si le doliera, vio con admiración que era el quien estaba perdido. Cuándo él se estremeció, se estremeció y gritó su nombre, ella lloró con alegría por eso.

Él sintió las lágrimas contra de su hombro al momento en que su cuerpo saciado estaba derrumbado en el de ella. Él se habría levantado hacia afuera instantáneamente, pero sus brazos vinieron alrededor de él.

" No lo hagas. Por favor no te muevas""

"Lo siento " No había ninguna cosa que él le pudiera decir que fuera lo suficientemente buena, ninguna cosa que pudiera decirse a sí mismo que fuera lo suficientemente mala. " Te lastimé. Te lo prometí y no pude.""

¿"Sabes lo que hiciste"? Sus labios estaban curvados, pero él no la podía ver. Todo lo que podía ver era su propio descuido al tratar la cosa más importante de su vida. "Te olvidaste""

¿"Olvidarme"? Otra vez él trató de cambiar de posición, y otra vez ella lo mantuvo apretada.

"Te olvidaste de tener cuidado, te olvidaste de preocuparte, te olvidaste de todo. No sabía que podía hacerte hacer eso. Me hace sentir " - un suspiro largo, satisfecho. "- Poderosa""

¿"Poderosa"? Su garganta estaba completamente seca. Él quiso levantarla del piso. Dios , él la había tomado en el piso. Quería llevarla a la cama y serenarla. Pero la palabra que ella había usado, y el tono, lo dejaron perplejo .

"Fuerte, erótica"" Por último ella levantó sus brazos, los estiró por encima de su cabeza en un movimiento largo, perezoso, " Poderosa. Nunca me he sentido Poderosa antes. Me Gusta. Oh, Realmente Me Gusta "" Los ojos cerrados, labios curvados, ella canturreó en su garganta.

Y ese fue lo que él vislumbró en ella cuando levantó su cabeza, la sonrisa presumida y el brillo erótico de una mujer que precisamente había descubierto un secreto peligroso y excitante. Su sangre conmovida una vez más, ella se veía triunfante, se dio cuenta. ¿Exactamente quién, se preguntó él, había devastado a quién?

"Te gusta " repitió.

"Mmm ... quiero sentirme de esta manera otra vez . Y una y otra vez. También, quiero sentirme apreciada, de la forma en que me siento cuando eres gentil. Quiero sentir todo. Me gusta que te olvides " Ella abrió sus ojos otra vez y se rió cuando vio la apariencia atontada y saciada en sus ojos

"Te seduje? “

"Me destruiste. Desgarré tu ropa " .

"Lo sé. Fue excitante. Lo harás nuevamente "?

"Yo...." Él negó con la cabeza, pero cuando no se despejó, se rindió y se perdió en sus ojos. "Cuando quieras""

¿"Puedo desgarrar la tuya"?

Las palabras le fallaron. Él dio un par de sonidos estrangulados antes de aclararse la voz. " Mejor nos vamos del piso"

"Me gusta aquí. Me gusta saber que me deseaste tanto que no pudiste esperar "

Ella levantó una mano para juguetear con los rizos oscuros que cayeron, húmedos, sobre su frente. " Me gusta la forma en que me miras ahora mismo. Es probablemente injusto, y no me importa, pero me gusta saber que me quisiste por años. Que me vigilabas, y me deseabas de este modo ""

"Exactamente no me lo imaginé como esto""

Sus labios curvaron otra vez, una sonrisa astuta, sabedora, hizo que su sangre corriera . “¿Tu no?”

"Bueno, puede ser"" Su cerebro todavía estaba entumecido. Era la única parte de él que parecía haber suspendido su funcionamiento. "De vez en cuando""

Ella apretujó sus labios, y pasó su propia lengua sobre ellos. " Todavía te puedo saborear"

"Oh, Dios "

Un pequeño temblor rápido y delicioso la recorrió cuando lo sintió moverse dentro de ella . " Lo estoy haciendo otra vez"

¿"Huh"?

"Seduciéndote ""

Él no podía respirar, "Eso parece""

Ella se sintió una mujer poderosa , una mujer normal, competente, bien querida. "Dime que me amas , Devin. Mientras estás enfermo por mí, mientras me deseas, dime que me amas ""

Él no podía evitar endurecerse otra vez, sumergirse profundamente en ella, de gemir cuando su cuerpo se alzó y se llenó con él.

"Te amo" Indefenso, él enterró su cara en su cabello. En cierta forma ella había tomado las riendas de él. No podía hacer nada más que cabalgar. " No puedo detenerme""

Ella absorbió todo, el amor, la pasión, el poder, voluntariamente haciendo juego con su ritmo rápido y desesperado. Cuando ella supo que él se caía del borde con ella, cuándo estuvieron cada uno indefenso, ella volvió sus labios para su oído.

"Te amo, Devin. Te amo. Pienso que siempre lo he hecho ""

Cuando pudo moverse, se sentó. La tomó en brazos y la estrechó en su regazo.

"He querido oír eso por un largo tiempo"

"Traté de decirlo. No podría haberlo dicho antes."

"Lo se." Y lo dejó sacudido y sin defensas. " Has convertido mi plan maestro en chatarra."

¿"Cómo"?

"Bueno, lo tenía maquinado , tu sabes. Tenía planeado que te enamorarías de mi por Navidad. Luego haría las cosas en un paseo bonito en el campo, y te hablaría de casarnos en primavera"

"No hablemos de matrimonio, Devin. Todavía no. "

Él volcó su cabeza hacia atrás. ¿"Cuándo"?

"No lo sé"" Había preocupación en sus ojos y en su voz. "El matrimonio no es siempre la respuesta correcta"

"Lo es para las personas como tu y yo. "" Pensó en decirle de los niños, pero se detuvo. No iba a usarlos para apresurar su caso. " Te haré feliz"

"Sé que lo harías"" Ella acomodó su cara en la curva de su cuello. " Deja que esto sea suficiente por ahora. Es mucho más de lo que jamás he tenido. Déjalo ser suficiente por ahora.""

"Por ahora"" Él se contentó con el perfume de su pelo. ¿" Por qué no hacemos esto? ¿Conseguimos algo de vino, una parte de aquel pastel, y tenemos un pequeño día de campo "?

"Eso me gustaría "" Ella se reclinó, sonrió. " Conseguiré un par de platos""

Pero cuando ella trató de alcanzar sus pantalones flojos, su mano se cerró sobre la de ella.

"No los vas a necesitar ," dijo él, sus ojos oscuros y perversos.

Ella se rió. " No voy a servir el pastel con el trasero desnudo "" Luego ella parpadeó, sintió una agitación rápida y ligera de su pulso. ¿"Lo haré"?

¿"Por qué no lo vemos?

Capítulo 11

Las clases habían terminado y eso hacía que la vida, para dos muchachos de diez años, fuera casi perfecta. El bosque encantado que rodeaba la cabaña de Bryan y la posada, los atraía. En él ellos podían buscar fantasmas, escuchar el retumbar de los morteros o buscar remanentes más tangibles de la guerra entre el polvo y las zarzas. Inclusive después de más de un siglo, viejos cartuchos podían ser desenterrados.

Connor tenía una colección que Bryan envidiaba. Gruesas balas que se veían como recién hechas, un viejo botón de latón que había sobrevivido al uniforme al que pertenecía, y lo mejor de todo, un triángulo de metal de un estribo que Cassie había desenterrado del jardín de la posada.

Los muchachos habían decidido que había pertenecido a un General de la Unión y sus fiel montura.

Connor vivió este largo verano de una forma muy especial. Para él todo era nuevo. El año pasado fue excitante, cuando se mudaron al nuevo departamento, pero a él todavía lo preocupaba que pudiera terminarse pronto. Ahora estaba empezando a creer, ahora él podía anticipar los largos, calurosos días que compartía con su nuevo amigo y tenía una casa donde nadie se tropezaba borracho, con los puños levantados.

Él todavía vigilaba a su madre. Sus ojos ya no parecían tan cansados y se reía mucho más de lo que lo había hecho nunca. Le gustaba la forma en que había agregado bonitas cosas alrededor de la casa, las flores, los vasos de cristal verde claro que había traído de la tienda de Regan. Pero se cuidaba de decirlo a nadie, porque sabía que los otros muchachos se burlarían de él si empezaban a gustarles las flores o el cristal.

Pero no Bryan. Bryan era su mejor amigo, ni siquiera le importaba que Emma los siguiera a todos lados. A Bryan le gustaba escuchar las historias de Connor. Bryan podía guardar secretos. Bryan era su hermano, su hermano de sangre. Ellos habían realizado una solemne ceremonia en el bosque, pincharon sus dedos y mezclaron su sangre para sellar el lazo.

Ellos pasaron algunos de aquellos tempranos días de libertad de libros y aulas en la casa del árbol que Jared había construido en el borde del bosque cerca de la cabaña. Otros los pasaron en el patio de la posada, practicando el béisbol, ellos también cortaban por los árboles y visitaban a Shane en la granja. Como Bryan decía, Shane era genial, y no le importaba si ellos querían jugar con los perros y los cachorros o andar en el henil del viejo granero.

Pero casi todos los días era el bosque lo que más los atraía. Y esta noche finalmente habían conseguido el permiso para acampar, sólo ellos dos, en lo profundo del bosque embrujado.

Ellos se llevaron la vieja tienda de Devin. Había sido Devin quien consiguió convencer a su madre. Cassie había estado muy preocupada al pensar en dos muchachos acampando en el bosque, pero Devin le había hablado de ritos, memorias, amistad. A él le debía la noche más memorable de su vida al Sheriff McKade.

Habían prendido una fogata, cuidadosamente, en un círculo de piedras sobre tierra libre de pasto, como Devin les había enseñado. Tenían salchichas y malvaviscos para asar sobre el fuego. Cassie les había dado un jarro grande con jugo pero Devin les había deslizado un paquete de seis

gaseosas y les dijo que dejaran las latas vacías junto con la otra basura en la granja, para tirarla por la mañana.

Extendieron sus bolsas de dormir dentro de la tienda; la luna estaba alta y brillaba sobre sus cabezas y los búhos ululaban. El fuego crepitaba y el olor de carne chamuscada llenaba el aire de la noche. El dulce, empalagoso gusto de los malvaviscos, estaba en la boca de Connor. Y él estaba en el cielo.

"Esto es lo mejor", dijo.

"Es espectacular", Bryan miraba su salchicha ponerse negra al final de su pincho, justo como a él le gustaba. "Tendríamos que hacer esto todas las noches".

Connor sabía que no sería especial si hicieran todas las noches lo mismo, pero no lo dijo. "Es grandioso acá. El Sheriff McKade dijo que él y sus hermanos solían acampar en el bosque todo el tiempo".

"A papá le gusta caminar por el bosque". Bryan amaba esa palabra. Papá. Trataba de usarla seguido, sin hacer ningún lío. "A mamá, también. Seguro que se besaban mucho". Hizo ruidos de besos con los labios para que Connor se riera. "Explícame por qué besarse es tan malditamente importante. Pienso que vomitaría si una muchacha tratara de poner su boca sobre la mía. Es asqueroso"

"Repugnante, especialmente la parte de la lengua"

Ante eso, Bryan produjo sonidos muy reales, como si estuviera vomitando y los dos muchachos terminaron riendo como locos.

"Shane siempre está besando a las chicas" Connor giró sus ojos. "Quiero decir, siempre. Escuché decir a tu papá que es una adicción".

Bryan resopló al oír eso. "Es extraño. Quiero decir, Shane sabe todo lo que hay que saber sobre animales, máquinas y otras cosas, pero le gusta estar rodeado de mujeres todo el tiempo. Tiene esa mirada divertida, también. Como la que tiene Devin con tu mami. Me imagino que algunas mujeres le destruyen el cerebro a los hombres. Como un rayo láser".

"Qué quieres decir", Connor no lo había entendido aún.

"Tu sabes, destruir" Bryan se lo mostró poniendo un dedo en la cabeza y amartilló el pulgar.

"No, no sobre el Sheriff MacKade y mi mamá".

"Jesús… El realmente está loco por tu mamá". La salchicha estaba totalmente quemada. Concentrado, Bryan sopló para enfriarla antes de morderla y llenarse la boca con ese carbón. "Está todo el tiempo alrededor de ella. Le trae flores y regalos. Eso es lo que hizo mi papá con mi mamá. Él le traía flores y ella realmente se sumergía en ellas". Bryan sacudió la cabeza. "Raro".

"Él viene a verla por que está cuidando de nosotros", dijo Connor, pero el sabor dulce de su boca se volvió amargo. "Por que es el Sheriff"

"Seguro, él cuida de ustedes". Concentrado en su salchicha, Bryan no vio el pánico en sus pálidos ojos.

"Tal vez así comenzó todo. Pero ahora no es por eso. Yo escuché a mi mamá y papá hablar la otra noche de cómo había visto al grande, malo Sheriff, esa es la forma en que ella lo llama, miraba a Cassie con ojos de carnero degollado. Carnero degollado", Bryan se rió de la expresión. "Si ellos se casan, nosotros seríamos primos además de hermanos de sangre. Sería genial"

“Ella no se va a casar”, la voz de Connor sonó tan furiosa que Bryan casi deja caer el resto de su cena.

“Hey”

“Ella no se va a casar con nadie, nunca más”. Connor saltó sobre sus pies, sus puños apretados. “Estas equivocado. Lo estás inventando.

“No lo estoy. Cual es tu problema?”

“Él viene por que es el Sheriff y porque nos está cuidando. Eso es todo. Tienes que retractarte”

Bryan lo hubiera hecho, pero el enojo en los ojos de Connor despertó el suyo propio. “Se realista. Cualquiera puede ver que Devin está loco por tu mamá”

Rodando sobre el polvo. La sorpresa y el pánico le dieron la primera ventaja, mientras sus puños aporreaban las costillas de Bryan. Pero esta era su primera pelea y Bryan era un veterano.

Después de sudar un tiempo, Bryan tenía a Connor contra la tierra. Ambos estaban raspados y sucios y respiraban agitados. Por reflejo, Bryan miró el labio sangrante de Connor gruñendo como un joven lobo. “Te rindes?”

“No”. Connor hundió el codo en Bryan y lo hizo gruñir. Rodaron entre la maleza, diciendo entrecortadamente amenazas y maldiciones.

Otra vez Bryan lo tenía dominado y otra vez levantó su puño. De pronto, se detuvo, paralizado. El podría jurar que había oído algo, algo que sonaba como un hombre muriendo, pero no sonaba como algo de este mundo.

“Oíste eso?”

“Sip”. Connor no aflojó la mano con que apretaba la camiseta desgarrada de Bryan, pero sus ojos miraron a derecha e izquierda. “No sonó real, digo… sonó como…”

“Fantasmas”. La palabra salió a través de los labios helados de Bryan. “Diablos, Con. Ellos realmente están aquí. Son los dos cabos”

Connor no movió un músculo. No oyó nada más. Sólo el canto de un búho o los ruidos que hacían los pequeños animales del bosque. Pero lo sintió, y de pronto entendió. Fuera la guerra que fuera, siempre era lo mismo. Extraño contra extraño, hermano contra hermano. Peleando. Matando. Muriendo.

Y se avergonzó, por que Bryan era su hermano, y el le había golpeado. Golpeado con su puño, pensó mientras las lágrimas le quemaban los ojos, como Joe Dolin había hecho con su Mamá, y con él.

“Lo siento” No podía para sus lágrimas, no podía. Ni siquiera cuando Bryan bajó la mirada y lo miró. “Lo siento”.

“Hey, está bien. Tu golpeas bien”. Incómodo, Bryan palmeó el hombro de Connor antes de levantarse. Sistemáticamente, comenzó a sacudirse ramitas y espinas de su ropa de su piel. “Sólo tienes que mejorar tu guardia; eso es todo”.

“Yo no quiero pelear. Odio las peleas”. Connor se sentó y rodeó sus rodillas con sus brazos, como una pelota.

Bryan buscó algo para decir. “Hombre, estamos hechos un asco. Vas a tener que inventar una buena historia que justifique por qué nos quedó la ropa en este estado. Quizás podríamos decir que fuimos atacados por perros salvajes”.

“Eso es una estupidez. Nadie no creería”-

“Tu puedes pensar en algo, Con”, lo engatusó Bryan. “Eres realmente bueno contando historias”.

Connor suspiró, y mantuvo su cabeza sobre las rodillas. No quería mentir. Odiaba las mentiras tanto como odiaba las peleas. Pero él pensó que no soportaría ver la decepción en los ojos de su madre. “Diremos que perdimos la pelota de baseball entre las zarzas y que al tratar de recuperarla, nos enredamos en las espinas”.

Era simple, decidió Bryan. Y algunas veces, la simpleza era lo mejor. “Y que pasa con tu labio? Va a hincharse bastante”.

“Supongo que me caí”.

Bryan se refregó las manos en los pantalones sucios. “Te duele? Te puedes poner la lata de gaseosa”

“Está bien”

“Mira, Con. En realidad yo no pensaba lo que dije. Lo que dije sobre tu Mamá, quiero decir. Ella es grande. No creo que nadie pueda decir nada malo sobre ella. Es más, si alguien lo hiciera, lo mandaría al infierno”

“Está bien”, dijo Connor. “Yo se que lo harías”

“Bueno, y por qué te pusiste así conmigo entonces”

Más calmado ahora, Connor apoyó su barbilla sobre las rodillas. “Yo pensaba que el Sheriff MacKade nos visitaba por que le gustaba”.

“Seguro que le gustas”

“Pero él viene a ver a mi madre. Seguramente ha estado besándola, probablemente ha hecho más que eso. Sabes?”

Bryan se encogió de hombros. “Bueno, pero si está con ella…”

“Todo estaba yendo bien. Todo estaba cambiando, y estaba cambiando para bien. Tenemos el departamento, mamá está feliz y él está encerrado. Ahora todo eso se va a arruinar. Si se casa con el Sheriff, todo se arruinará”.

“Por qué? Devin es muy bueno”

“Yo no quiero un padre. No quiero un padre nunca más”. Unos ojos sombríos dominaban la cara sucia y surcada de lágrimas de Connor. “El tomará el mando, y las cosas volverán a ponerse mal. Él comenzará a beber y a gritar y a golpear”.

“No Devin”

“Eso es lo que sucederá”, dijo Connor en un fiero susurro. “Todo será de él, y todo tendrá que ser a su modo. Y si no es así, entonces la lastimará y la hará llorar”. Tuvo una imagen de Devin haciendo una promesa y estirando su mano, justo ahí, en el bosque. Pero la dejó de lado. “Eso es lo que los padres hacen”

“El mío, no” dijo Bryan razonablemente. “Él nunca golpeó a mi madre. Grita, pero ella grita más. Algunas veces ella grita primero. Es muy divertido”

“No la ha golpeado, aún. Quizás todavía no lo puso lo suficientemente loco”.

“Algunas veces ella realmente lo vuelve loco. Una vez, lo enojó tanto que realmente pensé que le salía humo de las orejas. Como en los dibujos animados. Entonces la levantó y se la puso sobre el hombro”.

Bryan sacudió su cabeza. “No la lastimó. Ellos comenzaron a revolcarse por la hierba, y ella le estaba gritando y maldiciéndolo. Entonces, comenzaron a reír. Después, comenzaron a besarse”. Bryan revoleó los ojos. “Hombre, eso fue muy vergonzoso”.

“Si el estaba realmente loco”

“Te lo dije. Lo estaba. Su cara se puso realmente dura, lo mismo que sus ojos. Realmente estaba echando humo”

“Y no te asustó?”

“Nooo”, Bryan movió sus hombros, otra vez. “Bueno, quizás un poco, cuando hago algo malo que pueda enojarlo conmigo. Pero no porque piense que pueda golpearme o algo por el estilo”. Bryan dejó salir un largo suspiro y levantó un brazo para pasarlo por los hombros de Connor. “Mira, Connor. Devin no es como Joe Dolin”

“El pelea”

“Si, pero no con niñas, o niños”

“Cuál es la diferencia?”

Connor era la persona más inteligente que él conocía, pensó Bryan, entonces cómo podía ser tan tonto. “Tu me estás haciendo una broma, no? Vas a ir a tu casa y te vas a descargar con Emma?”

“Por supuesto que no. Yo nunca lo haría...” Connor se desprendió, pensativo. “Quizás esto sea diferente. Tengo que pensarlo”.

“Estupendo”. Satisfecho, Bryan se frotó las doloridas costillas. “Vamos a tomarnos una gaseosa, y tu puedes contar una historia de fantasmas. Una realmente espantosa”

Como Devin se había despertado temprano, se levantó y estaba alimentando a los cerdos cuando descubrió a los dos muchachos cruzando el bosque con sus cosas y una bolsa de basura. Levantó su mano a modo de saludo y entonces frunció el ceño cuando vio los raspones, contusiones y las camisas rasgadas.

“Debe haber sido una noche de aquellas”, dijo suavemente. “Los corrieron los osos?”

Bryan rió silenciosamente y saludó exuberante a Fred y Ethel. “Nop. Lobos”.

“Um-hmmm” Devin estudió el labio hinchado de Connor. “Parece que hubieran estado en una batalla infernal” Comenzó a estirar una mano para alzar la barbilla de Connor, pero el muchacho la retiró.

“Perdimos la pelota en los arbustos” dijo Connor rotundo. “Nos enredamos con las espinas, y me caí”.

“Tu madre se comprará eso probablemente,” decidió Devin. “Tu padre, no lo hará,” le dijo a Bryan. “Pero lo dejará pasar”. Vació el cubo de grano en el comedero y tuvo a los cerdos chillando de gula. “Y cómo les fue, de todas formas?”

“Fue genial!” Bryan se paró en el último barrote de la cerca del corral para mirar a los cerdos. “Comimos salchichas y malvaviscos y contamos historias de fantasmas. Hasta oímos a los fantasmas”.

“Suena memorable”

“Gracias por la tienda”, dijo Connor rígidamente.

“No hay problema. Por que no te la quedas? Me imagino que ustedes la usarán antes de lo que esperan”.

“No la quiero”, dijo Connor con una falta de cortesía tan fuera de su carácter, que Devin sólo lo miró fijamente. “No quiero nada”. Connor dejó caer la tienda en la tierra. “Me tengo que ir”. Se quedó por un momento. La barbilla levantada, como esperando la reacción de Devin a su insolencia.

Pero Devin sólo estudió su rostro y había perplejidad más que cólera en sus ojos. “Ponte hielo en ese labio”.

Con los hombros rígidos, Connor se dio la vuelta y se alejó sin una sola palabra a su amigo.

"Yo me quedaré con la tienda, Devin". Mortificado y enojado, Bryan dirigió una mirada enojada a la espalda de Connor. "Él no quiso ser un idiota"

"Está enojado conmigo. Sabes por qué?" Cuando Bryan mantuvo su cabeza baja, sus manos en los bolsillos, Devin suspiró. "No pretendo que rompas un secreto, Bry. Si he hecho algo a Connor que lo hiera, me gustaría poder corregirlo".

"Supongo que es mi culpa". Bryan arrastró un zapato por la tierra. "Dije algo sobre cómo tu estabas pegado a su mamá, y eso lo puso loco".

Devin se frotó una mano sobre su repentinamente tenso cuello. "Es por eso que ustedes se pelearon?". No hubo respuesta otra vez, y Devin cabeceó. "Bien. Gracias por decírmelo".

"Devin". La lealtad nunca había sido un problema para Bryan antes. Ahora se sentía tirado a sí mismo en dos direcciones. "Es sólo… Es sólo que está asustado. No es que sea un gallina o algo así, pero el teme que si tienes… ya sabes, tiene alguna cosa con la señora Dolin, las cosas volverán a ser como eran. Antes, me entiendes?. El cree que si tu estás con su mamá… comenzarías a golpearla del mismo modo que ese bastardo. Quiero decir, de la forma que Joe Dolin lo hizo". Bryan miró alrededor, pero Connor ya había desaparecido en el bosque. "Traté de decirle que estaba equivocado, pero supongo que no me creyó".

"OK. Me doy cuenta".

"Probablemente me va a odiar por contártelo".

"No, no lo hará. Hiciste bien Bryan. Eres un buen amigo"-

"No estas enojado con él, verdad, ahora que te lo conté?"

"No, no lo estoy. Tu sabes lo que siente Jared por ti, Bryan?"

Una mezcla de placer y vergüenza, tiñeron sus mejillas. "Si".

"Yo siento casi lo mismo por Connor y Emma. Sólo tengo que darle tiempo para que se acostumbre a la idea".

Ella había tratado de no preocuparse. Realmente lo intentó. Pero cuando miró por la ventana y vio a Connor cruzando hacia la posada, el alivio fue enorme. Dejó a un lado la harina que había sacado para hacer tortitas y fue hasta la puerta de la cocina.

"Estoy aquí abajo, Connor. Tienes…" Ella vio la cara magullada, la ropa rasgada y su corazón se congeló en su pecho. Salió como una bala, el terror rezumando por sus poros. "Oh, bebé. Quien te lastimó? Déjame ver…"

"Estoy bien". Aún enojado, Connor se irguió y se alejó de ella. La mirada que le dirigió, era una mirada que nunca había visto en él. Estaba llena de furia y desdén. "Estoy bien. No era lo que tu siempre me decías después

"Connor"

"Bueno, yo te diré la verdad. Tuve una pelea con Bryan. Yo le pegué, él me pegó".

"Cariño, por que lo hiciste?"

Otra vez se alejó de sus manos. "Es mi problema por que lo hice. No tengo por que contarte todo, de la misma forma que tu no me cuentas todo a mi".

Era raro, muy raro para ella tener que reprender al muchacho. “No, tu no tienes que hacerlo”, dijo ella uniformemente. “Pero cuidarás tu tono cuando hables conmigo”.

Su labio hinchado, tembló. Pero mantuvo su mirada firme. “Por qué nunca le dijiste a él esto?. Por qué nunca le dijiste que cuidara su tono cuando hablara contigo? Tu le dejabas de decir lo que quisiera, hacer todo lo que quisiera”.

Su propia vergüenza al oír la cruda verdad de la boca de su propio hijo, la destrozó. “Connor si esto es por tu padre...”

“No lo llames eso. Nunca más lo llames mi padre. Lo odio, y me avergüenzo de ti”.

Ella hizo algún sonido mientras las lágrimas saltaban de sus ojos, pero no pudo hablar.

“Tu dejarás que pase otra vez”, rabió Connor. “Tu sólo vas a dejar que pase”.

“No se de que estás hablando, Connor. Vamos adentro, sentémonos y veamos cómo podemos arreglar todo esto”.

“No hay nada que decir. No voy a quedarme si te casas con el Sheriff McKade. No me quedaré para ver cómo te pega. No te dejaré hacerme tener un padre nuevamente”.

Ella inspiró profundamente y soltó el aire lentamente. “No voy a casarme con él, Connor. Solamente estoy comenzado a pensar en ello; pero nunca tomaría una decisión tan importante sin hablarlo antes contigo y con Emma. Y nunca me casaría con nadie si ustedes estuvieran en contra. No podría”.

“Él te quiere”.

“Si, él me quiere. Me ama y quiere que nosotros seamos una familia. Él se merece una familia”. Cuando lo dijo, se dio cuenta de cuanta verdad era eso. Qué egoísta había sido al obligarlo a esperar. “Devin está encariñado con nosotros. Yo pensaba que le tenías cariño, Connor”.

“Yo no quiero un padre. Nunca más voy a tener uno. No importa lo que tu hagas. Todo estaba yendo bien ahora, y tu lo arruinarás todo”.

“No, no lo haré”. Cassie parpadeó para retener las lágrimas. “Sube ahora Connor, y límpiate”.

“No lo haré”.

“Harás lo que te dije”, le dijo severamente. “Sin importar lo que sientas por mí, soy tu madre y estoy a cargo. Tengo que preparar el desayuno aquí abajo. Tu debes subir a lavarte y vigilar a Emma hasta que yo termine aquí abajo”. Se volvió y entró a la cocina. De alguna forma consiguió soportar todo, cocinar, atender las mesas, las conversaciones. Cuando terminó de ordenar todo, fue a ver a los niños y les sugirió que salieran a jugar al patio mientras ella limpiaba las habitaciones de huéspedes.

Rechazó el tieso ofrecimiento de ayuda de Connor y los dejó jugando. Estaba cambiando las sábanas en el cuarto de Abigail cuando oyó abrirse y cerrarse la puerta del frente.

Ella sabía que era Devin. Sabía que había llegado.

Lo que no sabía era que Connor había escuchado llegar el auto y exigiéndole silencio a Emma, se arrastraron hasta el vestíbulo.

“Te puedo dar una mano con eso?” preguntó Devin.

“No”, Cassie estiró la sábana hasta el borde del colchón y la aseguró debajo. “Ya lo tengo”

“Vi a Con y Bry esta mañana en la granja. No estás preocupada por él, no? Los muchachos suelen tener peleas”

“No, no estoy preocupada por eso”

“Acerca de qué estás preocupada?”

Ella suspiró. Le había estado dando vueltas al asunto toda la mañana en la cabeza. Ella había dejado de lado a sus hijos siempre. Costara lo que costara, no lo volvería a hacer.

“Devin, necesito hablar contigo”.

“Aquí estoy”.

“Connor está muy enojado, muy dolido”. Ella mantuvo sus manos ocupadas, reacomodando la sábana, doblándola, alisándola. “Él lo ha percibido o alguien le ha dicho algo sobre nosotros…”

“Lo se. Te dije que lo había visto esta mañana. Y yo diría las cosas como son: está loco”

“Si, lo está. Pero también está preocupado, herido. Asustado”, añadió ella apretando sus labios para que no temblaran. “Sobre todo asustado. No puedo dejar que siga asustado, Devin. No, después de todo por lo que ha tenido que pasar”.

“Yo no lo causé”.

“Lo hice yo” Meticulosamente ella acomodó las almohadas en su lugar. “No haber hecho nada para pararlo en todos esos años, es casi lo mismo que haberlo causado. Los primeros ocho años de su vida fueron una pesadilla con la que no acabé. Pensaba que lo estaba protegiendo. Me dije a mi misma que lo hacía. Pero él lo sabía. Él se avergüenza de mí”.

“Eso no es verdad Cassie”. Devin se acercó a ella y la tomó las manos. “Si te dijo eso, es porque está enojado conmigo, y tu eras el blanco más cercano. El te adora”.

“Yo lo he lastimado. Más de lo que nunca hubiera pensado. Quizás, también a Emma. Recién ahora me doy cuenta que estaba empezando a hacer las cosas bien, que funcionaran para ellos. Y ahora pretendo volver a cambiarles las cosas antes de que puedan ajustarse, antes de que puedan confiar. No puedo hacerles eso, Devin. Y no puedo verte más”.

El pánico lo atrapó, notándose claramente en la voz de Devin. “Tu sabes que esa no es la respuesta. Yo hablaré con él”.

“No quiero que hagas eso”. Cassie retiró sus manos de las de él. “Yo tengo que manejar esto Devin. Necesito demostrarle a Connor que puedo, y que él y Emma están primero”.

“No te pido estar delante de los niños, demonios, sólo ser parte de tu vida. De sus vidas. Te amo Cassie”.

“Lo sé. Te amo. Siempre lo haré. Pero no puedo estar contigo. No me pidas que elija”.

“Qué me estás pidiendo que haga?, le exigió. “Sólo que me aleje? Te he esperado por doce años. No puedo seguir esperando hasta que todo sea perfecto. Nunca será perfecto. Solamente puede estar bien. Nosotros estamos bien, Cassie. Tu significas todo para mi. Lo mismo que los niños. Te necesito. Necesito todo de ti”.

Eso le partió el corazón. “Devin, si las cosas fueran diferentes…”

“Hagamos que sean diferentes”, insistió, tomándola de los hombros. “Juntos podremos hacer que funcione”.

“No te pediré que me esperes”. Ella se alejó y giró hacia la ventana. “Tu me necesitas, y escucharte decirlo es maravilloso. Mucho más maravilloso

que cuando me dijiste que me amabas. Pero Connor también me necesita. Y es solamente un niño. Es mi niñito y está asustado".

Ella suspiró y luego habló lentamente. "Tu quieres matrimonio y una familia, y te mereces todo eso. Tu te mereces tener a alguien que este libre para darte todo lo que quieres y necesitas. Pero yo no soy libre, y nunca lo seré. Yo no puedo darte todo lo que te mereces, por lo tanto no puedo estar contigo, Devin".

"Tu esperas que yo de un paso atrás, como si nada hubiera pasado entre nosotros? Sólo que retroceda y espere?"

"No. Es tiempo que dejes de esperar, no es justo para ti".

"Justo? Es justo que me hagas a un lado, todo lo que hemos tenido, por que un niño de diez años lo exige? Cuando demonios te vas a hacer cargo de las cosas Cassie?". Esta era la primera vez que él la hería. Pero ella lo afrontó y lo aceptó.

"Eso es lo que trato de hacer. Hacerse cargo no siempre significa hacer lo que quieres. Algunas veces significa hacer lo correcto para los que amas"

"Al diablo si piensas que voy a rogarte". Repentinamente amargo, furioso, él mordió cada palabra. "Al demonio, si piensas que te preguntaré otra vez, Cassie. Ya he tenido suficiente de esperar a un lado, de poner mi corazón en tus manos. He desnudado mi corazón por última vez"

"Lastimarte es la última cosa que quiero, sus ojos se clavaron en ella, tan duros y ardientes como su voz. "Este es el momento para todo o nada. Tu has hecho tu elección. Parece que yo he hecho la mía".

Ella escuchó sus pasos yéndose, el golpe de la puerta de abajo al cerrarse. Esto, ella lo sabía, era lo que Abigail había sentido cuando ella echó al hombre que amaba. Este vacío. Este vacío que era demasiado enorme para soportar.

Cassie se sentó en el borde de la cama y hundió la cara en las manos, sollozando. En la esquina del vestíbulo, Connor mantuvo a su hermana apretada por el hombro.

"Mamá está llorando", susurro Emma.

"Lo se". Y no era Joe Dolin quien había echo llorar a su madre, pensó Connor. Y tampoco había sido el Shefiff McKade.

Había sido él. Sólo él.

Mientras Cassie lloraba y Connor se arrastraba fuera de la casa con la culpa y la angustia pesando sobre sus hombros, Joe Dolin vio su oportunidad. El había esperado, oh sí, había esperado pacientemente, por este momento.

El río corría burbujeante debajo del Puente Burnside. Los árboles eran gruesos y con un espeso follaje. Su supervisor estaba gritándole a otro de los hombres, que se había distraído por el nido de víboras que habían desenterrado.

Era todo lo que necesitaba.

Joe se agachó a juntar la basura y siguió su camino dando un paso y luego otro cuidadoso paso hacia los árboles. Luego, se esfumó en la espesura. Mientras caminaba apresuradamente perdiéndose en el bosque.

El no corrió, no todavía. Seguía teniendo problemas con su visión periférica del ojo derecho, gracias a la herida que recibió al atacar a Regan MacKade. Por eso se movió con cuidado al principio, dando vuelta la cabeza para ver si lo seguían y la distancia que había recorrido.

Entonces, como un perro salvaje, empezó a correr, sobre rocas, a través de la maleza y finalmente se internó en el río. Respirando con fuerza, se mantuvo en el agua siguiendo sus curvas y ángulos. Poco después estaba mojado hasta la cintura, pero el siguió corriendo, exigiéndose un poco más.

Jadeando, trepó a la orilla usando las rocas y ramas para ayudarse. Una vez que consiguió subir, respiró profundamente, por fin disfrutando su libertad. El usaría el sol y la dirección de río para encontrar el camino que quería seguir.

Cuando Devin decidía algo, era tan difícil de hacerlo cambiar de idea como hacer que un camión de seis toneladas girara. Cuando Rafe entró a la oficina del sheriff y vio a Devin sentado tras su escritorio, escribiendo a máquina furioso, con su rostro surcado por líneas obstinadas, supo que había problemas.

"Se supone que debo invitarte a comer", le dijo Rafe tranquilamente.

"Lárgate"

"Regan quiere reunir a toda la familia mañana, más Cassie y los niños".

"Voy a estar ocupado mañana. Ahora vete al infierno".

"No te dije a qué hora, mañana", continuó Rafe, y se acercó a Devin para mirar sobre su hombro lo que estaba escribiendo. "Qué es lo que significa esto?"

"Justo lo que parece"

"A mi me parece una renuncia. Que rayos te pasa!".

"Quítate de mi espalda"

Rafe se estiró por encima de Devin y arrancó de la máquina de escribir el papel. "Tranquilízate". Antes que Devin pudiera ponerse de pié, le apoyó una mano sobre el hombro. "Mira, nos podemos golpear el uno al otro, no me importa. Pero por que no nos dejamos de jugar? Qué diablos crees estar haciendo al renunciar al puesto de Sheriff?"

"Algo que debería haber hecho hace mucho tiempo. Voy a mandar al demonio a esta ciudad. Estoy cansado de estar atado a este pueblo, siempre la misma maldita rutina, con la misma maldita gente".

"Devin, nada te gusta más que la rutina", Rafe dejó el papel a un lado. Que pasó con Cassie?"

"Nada. Déjame!"

"No fuiste tu el que me anduvo respirando en el cuello y me hizo ver lo que sentía por Regan? Ahora me toca a mí.

"No tengo que darme cuenta lo que siento por Cassie. Lo he sabido durante años. Lo que tengo que hacer es terminarlo".

"Ella te rechazó?" El brillo en los ojos de Devin no asustó a Rafe; lo afectó. "Vamos, adelante. Golpéame. Te doy uno gratis".

"Olvídalo". Desinflado, Devin se dejó caer otra vez en su silla.

"Quieres hablar sobre ello?"

"Ya te lo dije". El frotó sus manos sobre su cara. "Estoy cansado. Connor no confía en mí, ella no confía en mí. Es humillante que ninguno de ellos me quiera lo suficiente. No puedo seguir tratando que confíen en mí".

"Para los niños ha sido difícil, Dev. Para Cassie también. Dales un poco de tiempo"

"Me he quedado sin tiempo, Rafe. Necesito algo más." Devin suspiró profundamente. "No puedo soportar más que me hieran. Me está matando. Tengo que irme".

Antes que Rafe pudiera contestar, sonó el teléfono. Devin levantó el receptor, y casi escupiendo contestó “Oficina del Sheriff McKade”. Estaba parado en un segundo, jurando violentamente. “Cuándo? Demonios, hace más de una hora. Por que no fui notificado inmediatamente de esto? No me venga con esa excusa idiota”. Escuchó por otro minuto y entonces colgó con un golpe el receptor.

“Dolin se escapó”. Cruzó de un tranco hacia el gabinete de las armas, lo abrió y sacó un rifle. “Eres mi ayudante”.

Capítulo 12

Joe se quedó agachado en el barranco cerca de donde vivía su suegra. El dudaba que lo buscaran ahí. Por lo menos, al principio. Irían a lo de sus amigos, comprobarían con Cassie. Quizás, sólo quizás, McKade o alguno de sus delegados, iría por ahí.

Pero su suegrita no estaba en la casa. No había ningún ruido en la casa y las cortinas estaban cerradas.

La casa estaba al final de una calle sin salida. Era perfecta para sus propósitos. Mantuvo su mirada atenta y entonces se alejó del barranco manteniéndose agachado. El lado más alejado de la casa enfrentaba nada más que árboles, por lo tanto lo usó para entrar. Con un codo, rompió una ventana.

Una vez adentro, se dirigió al dormitorio principal.

Necesitaba ropas limpias y sabía que su suegra guardaba algunas prendas de su difunto marido en el armario, colgando como reliquias sagradas.

La vieja era algo morbosa.

También estaba paranoica.

Por eso sabía que habría una pistola en el cajón de la mesa de luz. Y que estaría cargada. La única cosa que no encontró en la casa, fue una bebida, pero se ocuparía de eso pronto.

Entonces, con ropas secas pero demasiado pequeñas para su talla, se sentó y esperó.

La oyó llegar, pelear con las cerraduras y trabas de la puerta del frente. Sonriendo, se levantó y caminó hasta la oscura sala.

Ella llevaba una bolsa con comestibles en un brazo y un monedero en el otro. Sus ojos se ensancharon cuando lo vio.

“Joe, lo que menos me imaginaba…”

Él hizo lo que había querido hacer por años. Tomó impulso y la golpeó sin más con el dorso de la mano.

En realidad, pensó en matarla. Pero quería ahorrarle eso a su querida, pequeña esposa. Cuando ella gimió y trató de alejarse de él, la ató con la cuerda del tendedero, y la amordazó. Una vez que quedó asegurada y meneándose como un pescado en el suelo, él dio vuelta en monedero.

“Veinte piojosos dólares”, se quejó. “Debería haberlo imaginado”. Se puso los billetes en los bolsillos y recogió sus llaves. “Voy a tomar prestado su coche. Tengo que hacer un pequeño viaje. Un pequeño viaje con mi esposa. Una esposa tiene que ir donde su esposo le dice que vaya, no?”

El sonrió abiertamente cuando ella hizo rodar sus ojos, mientras un enfermizo pánico los iba llenando. “Estoy realmente en deuda con usted por haber escrito todas esas cartas a la prisión. Realmente en deuda. Es por eso que no la he dejado tan mal como quería. De esta forma quiero mostrarle mi agradecimiento”.

Se rió cuando Constance gimió y babeó sobre la mordaza. “Ahora, Cassie, es una cosa diferente, no? No se portó como una buena esposa con su marido. Pero ya me voy a ocupar de eso. Le daré una muy buena lección. Quiere oír qué le voy a hacer a su hija, anciana? Quiere oír lo que tengo planeado para ella?”

Por que él realmente estaba disfrutando con esto, el se agachó y le contó.

El coche de Devin chirrió al frenar ante la posada. Sus ojos exploraron cada arbusto, cada árbol, mientras iba deprisa a la parte de atrás y subía la escalera. No dejó de rezar hasta que abrió la puerta y vio a Cassie en la cocina.

No podía ayudarla. Sólo pudo agarrarla y arrastrarla hasta él. Sólo manteniéndola abrazada.

“Devin”

“Perdón”. Conteniendo toda emoción, retrocedió y se convirtió otra vez en policía. “Tengo que hablar contigo”. Echó un vistazo a la sala de estar, donde Connor y Emma estaban sentados y lo miraban fijamente. Empezó a decirle a Connor que llevara a Emma a su cuarto, cuando se dio cuenta que estaba actuando como un padre, no como un policía. “Joe se escapó de donde estaba trabajando, hace algo más de una hora”.

Las rodillas de Cassie se doblaron y Devin la sostuvo y la llevó hasta una silla. “Siéntate y escucha. Tengo gente que está chequeando a todos sus conocidos, en todos los lugares por donde solía andar. Lo atraparemos, Cassie. El sabe que estás viviendo aquí?”

“No lo sé” dijo ella, aturdida. “Mi madre, quizás… No lo sé”.

“No nos arriesgaremos. Quiero que recojas todo lo que puedas necesitar. Te voy a llevar a la cabaña”.

“La cabaña?”

“Se quedarán con Savannah. Necesito a Jared. También lo necesito a Shane o te hubiera llevado a la granja. Recoge todo Cassandra” le dijo bruscamente, haciendo que sus ojos se aclararan.

“No podemos ir a la cabaña. No puedo poner a Savannah y sus hijos en peligro.

“Savannah puede manejarlo”.

“Entonces yo podré. Dame un minuto”. Necesitaba tener un respiro. “Connor y Emma irán a donde tu pienses que estarán a salvo”.

“No mami”, Connor puso su mano temblorosa sobre el hombro de Emma. “No me iré a ningún lado sin ti. No te dejaré”.

“Nadie dejará a nadie. Todos ustedes irán donde yo digo que vayan. Traigan sus cosas” interrumpió Devin. “O nos iremos sin ellas”.

“Savannah no es responsable por mi y los míos”, dijo Cassie despacio. ”Yo lo soy”.

“No tengo tiempo para ser paciente contigo. No puedo quedarme aquí a cuidarte. Entonces, harás lo que te diga”.

Devin se puso a dar vueltas. Connor, cuyo estómago estaba revuelto, vio una clase de furia en sus ojos que ni siquiera había visto en los ojos de Joe Dolin. “Ve abajo y entra al auto”.

“Yo puedo cuidar a mi madre”.

“Cuento con eso, pero no aquí. Has lo que he dicho Connor”.

“Devin, lleva a los chicos y…”

“Al diablo con esto”. Volvió a girar, levantó a Cassie y se la puso sobre el hombro. “Fuera” le gritó a Connor y volvió a maldecir cuando vio que la sangre abandonaba el rostro del niño.

“Rayos, muchacho. No sabes que yo moriría antes de hacerle daño a tu madre? Antes de hacerle daño a cualquiera de ustedes?”

Y Connor lo vio tan claramente que la vergüenza hizo que la sangre volviera de golpe a sus mejillas. “Sí señor, vamos Emma”.

“Bájame Devin”. Cassie no se molestó en luchar. “Por favor, bájame. Iremos”.

El la puso sobre sus pies y mantuvo sus manos por un momento sobre sus hombros. “Tienes que dejar que te cuide. Tienes que dejarme hacer esto, al menos. Confía en mi Cassie”.

“Lo hago”. Se estiró y tomó la mano de Connor. “Lo hacemos”.

“Hagámoslo rápido”. El puso una mano sobre la puerta de entrada, controlando el exterior antes de salir. “Hemos puesto barricadas”, comenzó. “Los helicópteros están en camino. Las probabilidades están a favor de que lo atrapemos antes de que caiga la noche. Cuantos quedan en la posada?”.

“Nadie. Tenemos una familia que llega esta noche, pero…

“Yo me ocuparé de ellos. No te preocupes”.

Cuando el tiro sonó afuera, fue tan repentino que Cassie no pudo hacer nada más que sobresaltarse y jadear. Devin se derrumbó a sus pies.

“Hola, amorcito”. Joe caminaba con una sonrisa en su cara y un arma en su mano. “He vuelto a casa”.

Ella hizo la única cosa que podía hacer. Empujó a los niños tras ella y lo enfrentó.

Notó los cambios en él. Su cara estaba más delgada, más dura, lo mismo que su cuerpo. Tenía una cicatriz a un lado y debajo del ojo derecho, fruncida y blanca. Pero la mirada era la misma. Brutal.

“Iré contigo, Joe”. Cassie sabía que Devin estaba respirando, pero tenía sangre sobre la sien, donde la bala lo había rozado. Él necesitaba ayuda, una ambulancia. El único modo de salvarlo a él y a sus niños era rendirse. “Iré donde quieras que vaya, pero no lastimes a mis niños”.

“Haré lo que quiera con tus mocosos, perra. Y tu harás todo lo que yo te diga que hagas”. Miró a Devin, mofándose. “No es tan duro ahora, no? Debería haber apuntado mejor”. Bizqueando, se rió. “Tengo un problemita con el ojo, pero de cerca soy mucho mejor”.

Como si fuera un sueño, ella vio su cara, vio el arma bajando. El frío vino sobre ella, el frío y el conocimiento que esto había pasado antes. Sólo que entonces había sido un soldado joven, herido y una mujer demasiado débil, demasiado asustada, para salvarlo.

“No!” gritó, lanzándose sobre el cuerpo de Devin. “Es un héroe”. Ella sabía que sus palabras eran inútiles y luchó por encontrar otras. “Si lo matas, Joe, y ellos te atrapan, nunca volverás a salir. Sabes lo que pasa cuando matas a un oficial de la policía? No tiene sentido. Te dije que iría contigo”.

“Si te quedas ahí, dispararé a través de ti. Después, quizás..” él sonrió otra vez, levantando el arma hacia Connor.

“Mantente alejado de mis hijos” como una posesa, ella arremetió y se lanzó sobre él con un fuego y una furia que casi lo arrojó al piso. Incluso cuando él la golpeó ella se aferró a él como una lapa. Y entonces Connor estuvo sobre él, aporreándolo, gritando.

Joe se lo sacó de encima como a una mosca.

"Te ensañaré modales, mocoso." Antes que pudiera golpearlo con la culata de la pistola, se escucharon una sirenas. "Más tarde", le dijo a Connor que temblaba a sus pies. "Volveré por ti más tarde". Él puso un brazo alrededor de la garganta de Cassie, ahogándola, el arma en su sien.

Su único escape, vio, era el bosque. "La mataré", le gritó a cualquiera que pudiera escucharlo. "Si cualquiera me sigue, la mato".

Él la arrastró, pisoteando las flores.

Sobre la tierra, Emma apretó la mano de Devin. "Por favor, despiértese. Por favor, despiértese"

Connor se arrastró hasta él cuando Rafe y un alguacil corrieron hacia la casa. "Él le disparó, le disparó y se llevó a mi madre".

Con preocupación, Rafe se inclinó sobre su hermano. "No es tan malo como parece". Le ayudó decirlo. Sacó un pañuelo de su bolsillo y contuvo la sangre. "Ya está volviendo en sí" murmuró, el alivio corriendo por sus venas, mientras Devin se iba recuperando. "Connor, corre y pide una ambulancia. Apúrate".

"No". Los ojos de Devin luchaban por abrirse. Alejó la mano de su hermano. "Estoy bien. Cassie"

"Te dispararon, idiota". Pero mientras Rafe luchaba por mantenerlo acostado, Devin trataba de levantarse.

Su visión se nubló, oscureciéndose. Una sarta de maldiciones ayudó que se aclarara. "Donde se la ha llevado?"

"Al bosque". Connor se mordió el labio. "Se la llevó hacia el bosque. El va a lastimarla. Yo intenté detenerlo".

"Cuida de tu hermana", le ordenó Devin. "Quiero hombres apostados alrededor del bosque. Notifica a Jared, dile que regrese a la cabaña. Él puede ir ahí. Tú, quédate con estos chicos", le ordenó a un delegado. "Mantenlos adentro".

"Yo voy contigo", le dijo Rafe.

"Tu puedes venir" dijo Devin ajustando su arma. "Pero él es mío".

Cassie hizo todo lo posible para retrasarlo ahora que ya estaba lejos de sus hijos y de Devin. Ella no volvería a ser una víctima silenciosa otra vez. Rasguñó, mordió, dio patadas.

"Olvidaste quien es tu jefe, verdad? Pensaste que podías encerrarme en una jaula y olvidar quien estaba a cargo". Maldiciéndola, Joe guardó el arma en la cintura de su pantalón para poder usar ambas manos para empujarla. "Voy a pasarlo muy bien recordándotelo".

"Ellos te encontrarán. Van a atraparte y encerrarte para siempre esta vez".

"Tal vez me atrapen, pero no me encerrarán". El tropezó, cayendo todo a lo largo y arrastrando a Cassie en su caída, perdiendo la orientación en su furia. Él odiaba este bosque. El maldito bosque McKade. "He tenido mucho tiempo para pensar en esto. Yo se lo que tenemos que hacer. Tenemos que conseguirnos un auto. Eso es lo que tenemos que hacer".

Maldijo el hecho de que había tenido que dejar atrás el que ya había robado.

"Tengo amigos" murmuró. "Estoy lleno de amigos que me ayudarán a escapar"

"No tienes ninguno. Nunca los tuviste. Devin vendrá detrás de ti, Joe, y el nunca se detendrá".

“Él está tirado, sangrando hasta morirse”

“Devin nunca se detendrá”, dijo nuevamente.”Nada que tu me hagas estará cerca de lo que él te hará a ti”.

"Tuviste algo con él, verdad? " Joe se paró, sin aliento, y le tiró del pelo. Creyó oír voces en su cabeza, voces que decían las palabras justo antes de que él lo hiciera. "Tu, perra. Yo te poseo. No lo olvides. Te poseo. Hasta que la muerte nos separe".

“Tu eres un miserable, borracho matón”. El desafío salió de ella como un relámpago. “Tu no posees a nadie. Ni siquiera a ti mismo. Eres patético”. Ella apenas se estremeció cuando el le dio un tirón despiadado a su pelo. “La única cosa a la que puedes golpear es a alguien más débil que tu. Adelante, Joe. Golpéame. Es la única cosa que realmente sabes hacer. Pero esta vez, maldita sea, vas a tener que pelear conmigo”

El agarró su pelo usando una mano y golpeándola en el camino. El dolor sólo la estimuló. Con ojos rojos y furiosos, ella se puso de pie.

Él dio un paso adelante y ella se preparó, lista, impaciente, por defenderse.

“Si la tocas. Si sólo respiras sobre ella, te haré un agujero”.

Despacio, Joe se dio la vuelta. Devin estaba a menos de tres yardas en el camino, su arma cargada y apuntada. Rafe McKade estaba detrás de él. Mientras sus ojos buscaban una ruta de escape, Shane salió de entre los árboles y Jared subía por el camino detrás de Cassie.

“Tira el arma, Dolin. Sácala lentamente y déjala caer, o te mataré”.

“Te crees muy valiente, McKade” Joe se mojó los labios mientras sacaba el arma con dos dedos, y se inclinó para ponerla en la tierra. “Cuando tienes cuatro armas apuntándome y a tus hermanos para apoyarte”.

“Patéala hacia aquí”.

“Sí, todo un héroe. Mientras no sea uno contra otro”. Joe empujó el arma con su pié. Te has estado acostando con mi esposa, no es verdad?”

“Tu no tienes esposa” dijo Devin mientras giraba y le daba su arma a Rafe. “No intervengas”. Luego dirigió su helada mirada a sus otros hermanos. “Ustedes tampoco”. Miró a Cassie brevemente, vio las contusiones que ya se estaban formando. Sintió el odio como lava hirviendo corriendo a través de él. “Vete a la cabaña Cassie. Savannah te llevará con los niños”.

“No tienes que hacer esto”.

“Oh si, tengo que hacerlo”. Y sonrió. “Vamos Joe. Esto ha esperado demasiado tiempo”.

“Que va a evitar que uno de tus hermanos me pegue un tiro por la espalda cuando te deje hecho una pulpa sangrante, MacKade?”.

“Nada”. Ahora la risa, se volvió salvaje. “Este es el último golpe que vas a pegar, hijo de perra, así que hazlo bien”.

Joe gritó ferozmente al lanzarse a la pelea. Todo lo que Devin tuvo que hacer fue pivotear y lanzar el puño hacia arriba, lo que hizo que Joe se tambaleara hacia atrás.

“Es más difícil cuando es alguien de tu mismo tamaño, no?”, se burló Devin. “Más difícil cuando no es una mujer o un niño, verdad? Vamos bastardo, inténtalo otra vez”.

Con sangre manando de sus labios, Joe vino hacia él como un toro. Los bosques se llenaron del sonido de nudillos desnudos contra huesos, de gruñidos de hombres. Cassie se forzó a no cubrirse la cara con sus manos.

Esto era por ella. Cada golpe que Devin lanzaba o recibía era por ella. Entonces, miraría.

Todo el miedo que ella había sentido de Joe se esfumó. El era exactamente lo que ella lo había llamado. Un matón lamentable. Su tamaño y la rusticidad de su ataque le ayudaron a encajar algunos golpes. Ciertamente era su tamaño lo que hizo que Devin perdiera el equilibrio y cayera a tierra.

Pero incluso así, pesando más que él, Devin lo dominaba. Sus puños eran rápidos y brutales y su cara lucía tan concentrada que Cassie estaba segura que no había sentido ninguno de los golpes que había recibido.

Ella no desvió la mirada de la pelea, ni siquiera al ver sangre pero tapaba sus oídos con las manos para bloquear los sonidos. Este era el final, por fin, el final. Y tenía que ser testigo.

La rabia que sentía era tan grande, tan fría que él no podía ver nada más que el rostro de Joe. Cada vez que su puño bajaba, cada vez que el poder de esos golpes subía por sus brazos, lo único que el sentía era una placer oscuro y mortal. Sus nudillos estaban en carne viva. Su camisa estaba salpicada de sangre, una poca de él mismo. Pero él no podía parar su puño, y seguía golpeando.

"Ya es suficiente". Jared se adelantó para separar a Devin y casi consigue que le asesten un golpe. "Ya es suficiente", repitió pero fue necesario que los tres arrastraran a Devin para separarlo de Joe.

"Esta es una vista muy satisfactoria" dijo Rafe mirando la cara aporreada e inconsciente de Joe. "Supongo que era imposible que dejaras un pedazo de él para mí, no?"

"Parece como que se hubiera resistido al arresto, no es cierto Jared?" Shane se llevó al hombro su rifle, mientras se rascaba su mejilla.

"Eso es lo que yo veo. Vamos Dev, arrastremos este cadáver. Tu necesitas una cerveza y una compresa de hielo"

Pero la rabia no se había desvanecido. No completamente. Devin retiró la mano de su hermano de su hombro. "Déjenme solo". Se volvió hacia el lugar donde todavía Cassie estaba parada, pálida, magullada, los ojos agrandados por el shock. "Ya terminé".

Él se sacó su insignia. La tiró a la tierra. "Llévenselo. Yo me voy a casa".

"Devin"

Cuando Cassie comenzó a adelantarse, Jared estiró una mano y la paró. "Dale un poco de tiempo" murmuró mirando como Devin cortaba camino por el bosque yendo hacia la granja.

"Está herido".

Ella lo intentó. Fue con sus hijos y los consoló. Dejo que Regan y Savannah la mimaran y curaran sus heridas. Habló con su madre, brevemente, por teléfono para asegurarse que a pesar de estar magullada y aterrorizada no tenía nada serio. Y quizás, ahora, hubiera alguna especie de entendimiento que nunca antes habían sentido.

Al final se rindió y tomó el sedante y que insistían que tomara, y durmió como muerta durante toda la noche.

Pero en la mañana ella sabía que no había terminado de enfrentar a sus demonios. Dejó que Regan se hiciera cargo del desayuno y se arregló para ir a la granja y enfrentar a Devin.

La única cosa que necesita llevar, la metió en los bolsillos de sus pantalones.

“Vas a ir a ver al Sheriff MacKade” dijo Connor entrando a su dormitorio. Sus ojos estaban hinchados y ensombrecidos y tenía una débil contusión sobre su mejilla; estaba todavía muy pálido. Cassie quiso agarrarlo y acercárselo a sí, pero Connor se mantenía tieso.

“Si, tengo que hablar con él Connor. Tengo que agradecerle lo que hizo”.

“Él dirá que sólo cumplió con su trabajo”.

“Sí, se que lo hará. Eso no significa que no deba agradecérselo. Lo podrían haber matado, Connor. Por nosotros”.

“Al principio, pensé que estaba muerto”. Cuando su voz se rompió, el respiró profundamente y se recompuso. “Cuando se cayó, y había toda esa sangre. Pensé que estaba muerto por nosotros”

Ella se estremeció y trató de contener las lágrimas y mantener su voz tranquila. “Lo siento Connor, por lo que hice y por todo lo que no hice. Espero que algún día puedas ser capaz de perdonarme”.

“Tu no tienes la culpa. Nunca la has tenido. Yo no debería haber dicho todas esas cosas” Quiso mirar a lo lejos, pero supo que eso lo haría un cobarde. Él ahora sabía como se sentían los cobardes. “Todo era mentira y no era lo que realmente sentía. Lo dije para lastimarte, a causa de él, y me hizo sentir mal”.

“Connor”. Ella estiró sus brazos y cerró sus ojos cuando el niño corrió hacia ella y la abrazó. “Esa parte de nuestras vidas está terminada. Te lo prometo, está terminada”.

“Lo sé. Fuiste muy valiente”

Increíblemente emocionada, ella besó su cabeza. “Igual que tu”.

“Esta vez”. Connor inspiró profundamente. “El Sheriff McKade nos defendió. Emma y yo queremos ir contigo. Queremos ver al Sheriff”.

“Podría ser mejor que hablara con él a solas, en este momento. Él siente… Está nervioso”.

“Tengo que hablar con él. Por favor! “

Cómo podía negarle a su hijo lo mismo que ella quería hacer? “Bien. Iremos juntos”.

Desde su asiento en el frente de la granja, Devin los vio salir del bosque. Él casi se levantó y se metió adentro, pero le pareció una venganza pequeña y mezquina.

Ellos parecían una unidad, pensó, sin importar lo mucho que le doliera, eso era lo que ellos necesitan ser.

Su cabeza todavía le dolía y sus manos ardían. Pero no era nada comparado con el dolor que sintió en su estómago al ver a Cassie y los niños cruzando el amplio jardín delantero.

Había contusiones en su cara y en la del muchacho. La furia surgió en su sangre como un relámpago. Entonces Emma se soltó de la mano de su madre y corrió hacia él.

“Vinimos a agradecerle por que usted se llevó al hombre malo”. La niña trepó directamente a su regazo, como si perteneciera a ese lugar. “Usted está lastimado”.

Solemnemente ella tocó con sus labios los cortes y rasguños, la venda que cubría su sien. “Está mejor ahora?”

Él se permitió por un momento hundir su rostro en el pelo de la niña. “Sí, gracias”. Antes de que Cassie pudiera hablar Devin acomodó a la niña en su rodilla. “Si todavía no se han puesto en contacto contigo, puedo decirte que ya lo han transferido a la prisión estatal. Con los nuevos cargos: la fuga,

el asalto, el robo de un auto, posesión de un arma, asalto con posesión de arma mortal" él se frotó los nudillos lastimados, "Y resistencia al arresto, él no verá la luz del día otra vez. Tu y tu familia no deberán preocuparse más por él".

"Tú estás bien?" fue todo lo que Cassie pudo decir.

"Estoy bien. Y tú?"

"Bien". Sus dedos se abrían y cerraban sobre la mano de Connor. "Queríamos venir a darte las gracias"

"Estaba cumpliendo con mi trabajo".

"Te dije que diría eso", dijo Connor y se ganó una mirada suave de Devin.

"Entonces, soy previsible" Miró hacia Cassie. "Tu te manejaste bien, Cass. Tienes que recordar eso. Ahora, tengo trabajo que hacer".

Cuando empezó a bajar a Emma, Cassie se adelantó. "Devin, por favor, no…"

"Él te lastimó" las palabras salieron furiosas. "El te lastimó y yo no lo paré".

"Te había disparado, por Dios santo. Estabas tirado ahí, inconsciente y sangrando".

"El hombre malo le iba a dispara otra vez" le dijo Emma. "Pero mamá no lo iba a dejar. Entonces se tiró encima de él y entonces él no pudo hacerlo".

Cada onza de su sangre caliente se congeló al pensar en ello. "Diablos Cassie. Eres loca?"

"Tu me necesitabas". Cassie dejó escapar un tembloroso suspiro. "No podía quedarme sin hacer nada. Hice lo que tenía que hacer. Ahora te pediré que hagas lo que sabes que es lo correcto". Sacó su insignia de su bolsillo. "No te rindas ahora, Devin. No te vayas".

El miró fijamente la insignia en su mano, luego su rostro. "Tu sabes lo que es ver día tras día algo que quieres, que necesitas, y saber que no puedes tenerlo? No puedo seguir viviendo así, ni siquiera por ti. Tu no me dejarás se parte de tu vida. No te casarás conmigo y yo no puedo seguir siendo tu amigo y nada más"

"Yo me casaré con usted" le dijo Emma arrimándose a él. "Yo lo quiero".

Su corazón simplemente, se rompió. Mantuvo a Emma apretada contra sí y después la puso con cuidado sobre el suelo. "No puedo manejar esto, Cassie". El se dio vuelta, ciego. "Váyanse a casa y déjenme solo".

"Sheriff McKade", Connor se adelantó y dijo de un tirón "Lo siento"

"Tu tienes derecho a tus sentimientos" dijo Devin tranquilamente. "Y no necesitas disculparte por eso".

"Señor, tengo algo que decirle"

Devin se pasó las manos por la cara y luego dejó caer los brazos. "Esta bien. Dí lo que tengas que decir"

"Yo se que usted está enojado conmigo. Sí señor, lo está". Dijo Connor manteniendo la mirada de Devin cuando él comenzó a corregirlo. "Yo también estaba enojado, por que pensaba que usted venía a vernos sólo por mí, o casi siempre. Después me enteré que era por mi madre. Y pensé que si ella lo aceptaba, usted cambiaría las cosas y éstas empezarían a estar mal otra vez. Aún cuando usted nos hubiera dado su palabra. Bryan me dijo que usted no lo haría, pero yo no le creí. No quise hacerlo".

Tuvo que respirar profundamente. “Ayer cuando usted vino para llevarnos a la cabaña, y mamá dijo que ella no iría, usted se puso como loco. Estaba realmente enojado, y era la persona mas enloquecida que yo nunca había visto. Verdad?”

“Es cierto”

“Usted gritó”.

“Sí, lo hice”.

“Yo pensé: ahora es. Ahora es cuando el va a comenzar a golpearla. Usted sabía lo que yo estaba pensando, pero no lo hizo. Me dijo que nunca la golpearía, por nada del mundo. Yo supe que cuando se fue por el bosque detrás de ella, haría cualquier cosa para salvarla. No solo porque era su trabajo. Era porque era ella. Por que éramos nosotros”.

Connor juntó todo el resto de coraje que le quedaba y subió los peldaños hasta quedar cara a cara con Devin. “Inclusive después que ella lo rechazara, después que yo le hice rechazarlo, ni siquiera así le haría daño”

“Yo no podría lastimarla, Connor. Ni siquiera si mi vida dependiera de ello. Así es como son las cosas”.

“Sí señor. Y ella lloró”. Connor ignoró el murmullo de protesta de su madre y mantuvo la mirada de Devin. “Después que lo despidió, lloró como lloraba cuando estaba lastimada y pensaba que yo no podía escucharla. Pero esta vez yo la hice llorar, y quiero decirle que lo siento. Quiero decirle que no quiero un padre. No puedo soportarlo”

“Está bien”. Devin sabía que se iría en un momento. “Esta todo bien”.

“No quiero un padre” se apresuró Connor. “Excepto si él es usted”.

La mano que Devin mantenía apoyada en el hombro de Connor se apretó dolorosamente. Pero eso era bueno, un sólido sentimiento que le dio el empujón que necesitaba para terminar.

“Por favor, yo quiero que esté con nosotros todo el tiempo, como una familia se supone que esté. Yo se que quizás no me quiera ahora, después de lo que hice, pero le prometo que no me pondré en su camino. Fui un estúpido e insolente con usted y con mamá, y usted puede castigarme, pero no marcharse. No tiene que quererme más, si no quiere”

El aliento del muchacho era ruidoso y las lágrimas le corrían calientes cuando Devin lo apretó contra su pecho. “Tu eres demasiado inteligentes para decir tantas cosas estúpidas”, murmuró Devin ásperamente. “No he dejado de quererte. No podría hacerlo”.

“No se vaya”, Connor se aferró a Devin como si se le fuera la vida. “Por favor, no se vaya y nos deje”.

“No me estoy yendo a ningún lado. Me quedo aquí. OK?”

“Si señor”.

“Deja de llamarme señor de una maldita vez”. Luego le dio un beso en la frente húmeda de Connor. Usó gentilmente su pulgar para limpiar las lágrimas de las mejillas del niño cuando Emma se hizo un lugar entre ellos.

“Abráceme a mí también” exigió.”Yo lo quiero, también”. Entonces él la alzó, la niña levantada con un brazo, el muchacho apretado debajo del otro. Independientemente de lo que hubiera pasado, ahora no tenía ninguna opción, sólo seguir a su corazón.

Ella seguía para allí. Sus ojos llenos de lágrimas. Una mano sostenía la insignia, la otra, apretada contra sus labios.

Este no era el modo en que él lo había imaginado, preguntárselo con dos niños llorosos mirando. Pero así iba a tener que ser.

"Nadie jamás te amará de la forma en que yo lo hago, Cassie. Nadie querrá a estos niños más o trabajará más duro para darles una buena vida. El hecho es que, no puedo vivir sin ti; sin todos ustedes. Tu eres mi corazón. Por Dios, Cassie, cásate conmigo. "

Él no podía saber lo que significó para Cassie oír esas palabras, tenerlo a él diciéndolas. Tan simple, tan claro. Mientras sostenía a sus dos hijos en sus brazos como si fueran suyos.

Desde luego, lo eran. Que tonta había sido al pensar de otra manera.

Qué tonta había sido al hacer lo que Abigail había hecho. Dar la espalda al amor.

Ella se acercó a ellos y tomó una mano de Emma y una de Connor. “Tu eres el hombre más notable que nunca he conocido y te amo. Si tienes una falta, es que eres demasiado paciente, Devin.”

“Tengo muy poca, en este momento”

“Entonces lo haré fácil. Te hemos hecho esperar demasiado tiempo”

Ella liberó la mano de Connor sólo el tiempo suficiente para prender la insignia al pecho de Devin. Entonces unidos otra vez, se izó sobre la punta de los pies y besó al hombre que amaba frente a sus hijos.

“Nos encantaría casarnos contigo, Devin. Pronto”. Cassie apoyó su cabeza sobre su corazón. “Pienso que todos nosotros hemos esperado mucho tiempo. Pronto, muy pronto”.